



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

**DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ECONOMÍA
SOCIAL SOLIDARIA**

**PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN LAS
COMUNIDADES AUTÓNOMAS ZAPATISTAS EN CHIAPAS**

CASO DE ESTUDIO: SAN ANDRÉS LARRAINZAR

TESIS

**Que como requisito parcial
para obtener el grado de:**

Doctor en Ciencias en Economía Social Solidaria

Presenta:

Armando Gómez Gómez

Bajo la supervisión del Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández



APROBADA



Chapingo, Estado de México, febrero 2025.

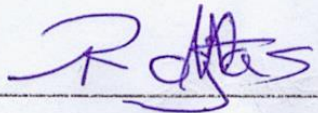
Tesis realizada por **ARMANDO GÓMEZ GÓMEZ** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA

DIRECTOR: _____


Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández

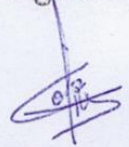
ASESOR: _____


Dra. María Elena Rojas Herrera

ASESOR: _____


Dra. María Isabel Angoa Pérez

LECTOR EXTERNO: _____


Dr. Gerardo Alberto González Figueroa

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS.....	v
LISTA DE FIGURAS.....	vi
AGRADECIMIENTOS.....	vii
DATOS BIOGRÁFICOS.....	viii
RESUMEN GENERAL.....	ix
GENERAL SUMMARY.....	x
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MOVIMIENTO INDÍGENA ZAPATISTA EN CHIAPAS.....	8
1.1 Creación y composición del municipio autónomo de San Andrés.....	8
1.2 Antecedentes históricos, epistemológicos y políticos del movimiento indígena zapatista en Chiapas.....	16
1.3 Antecedentes del colectivismo y cooperativismo en las comunidades autónomas zapatistas en San Andrés.....	22
1.4 Caracterización de los colectivos y las cooperativas autónomas.....	31
CAPÍTULO 2. LA ECONOMÍA SOLIDARIA. UNA ALTERNATIVA PARA LA VIDA.....	37
2.1. La crisis civilizatoria y los modelos alternativos.....	37
2.2 La economía solidaria como alternativa para la reproducción de la vida.....	45
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	51
3.1 Los diseños de la investigación.....	51
3.2 Las estrategias de la obtención de la información.....	52
3.3 Las técnicas de la investigación.....	57
3.4 Los instrumentos de la investigación.....	57

3.5 Los tipos de muestra.....	58
3.6 Criterios para las conversaciones informales.....	58
3.7 Técnicas y estrategias de análisis y validación de la información.....	59
CAPITULO 4. PRÁCTICAS SOLIDARIAS EN LAS COMUNIDADES	
AUTÓNOMAS ZAPATISTAS EN CHIAPAS.....	60
4.1 El Foncaz. Una práctica solidaria para el desarrollo comunitario.....	60
4.2 El Foncaz y su papel en la reproducción de la vida comunitaria.....	68
4.2.1 Aportes a la educación.....	69
4.2.2 Aportes en el área de salud comunitaria.....	73
4.2.3 Aportes a la agroecología.....	76
4.2.4 Solidaridad y reciprocidad en el FONCAZ.....	79
4.2.5 Aportes para la construcción de espacios autónomos.....	80
4.3 Las tiendas comunitarias autónomas zapatistas.....	81
4.3.1 Objetivos y aspectos organizativos.....	81
4.4 Los colectivos de mujeres artesanas y de medicina herbolaria.....	86
4.5 La resistencia y la autonomía en los colectivos.....	91
4.6 El Gobierno Autónomo Zapatista y su papel en el desarrollo de los colectivos y cooperativas.....	94
CONCLUSIONES GENERALES.....	101
RECOMENDACIONES GENERALES.....	107
REFERENCIAS.....	109

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Iniciativas colectivas en las comunidades autónomas de San Andrés.....	29
Cuadro 2. Diferencias y similitudes de las cooperativas y colectivos autónomos.....	32
Cuadro 3. Comunidades visitadas en San Andrés.....	54
Cuadro 4. Conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas.....	56
Cuadro 5. Requisitos y reglamentos internos del Foncaz.....	65
Cuadro 6. Valores del Foncaz.....	66
Cuadro 7. Los principios del Foncaz.....	67
Cuadro 8. Tiendas colectivas autónomas en San Andrés.....	82

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Composición del Consejo Municipal Autónomo 1998-2023.....	10
Figura 2. Estructura política del Municipio Autónomo 1994-2023.....	13
Figura 3. Composición del municipio autónomo de San Andrés.....	15
Figura 4. Farmacia herbolaria de la comunidad de Tzutzben, municipio autónomo de San Andrés.....	27
Figura 5. Playera hecha por la cooperativa “Mujeres por la dignidad”.....	27
Figura 6. Cafetería “Tercios Compas”, Caracol II, Oventic.....	28
Figura 7. Tienda colectiva “La resistencia”, Caracol II, Oventic.....	30
Figura 8. Estructura del consejo de administración de las cooperativas autónomas.....	34
Figura 9. Estructura del comité de administración de los colectivos autónomos.....	35
Figura 10. Honores a la bandera zapatista.....	71
Figura 11. Clínica autónoma zapatista de la comunidad de Oventic.....	75
Figura 12. Producción agroecológica zapatista.....	78
Figura 13. Estructura actual del Gobierno Autónomo Zapatista.....	95

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y el Departamento de Sociología Rural, por la oportunidad brindada para cursar el Programa de Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria (DIESS). Mi mayor agradecimiento también al Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología (CONACHYT) por la beca otorgada durante mi formación doctoral.

Agradezco profundamente a las comunidades autónomas zapatistas, por sus experiencias compartidas, y sobre todo, por demostrar que no hay nada más importante en el mundo, que luchar por la vida.

De manera muy especial agradezco al director de esta tesis el Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández, por sus aportes, sugerencias y correcciones. A la Dra. María Elena Rojas Herrera por sus sugerencias y correcciones puntuales. A la Dra. María Isabel Angoa Pérez por su apoyo incondicional y sus sugerencias. Mi gratitud también para el Dr. Gerardo Alberto González Figueroa, asesor externo e investigador de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), por sus críticas y sugerencias.

A Julia, mi compañera de vida, por su paciencia, ayuda y empuje necesario para que este logro fuera posible.

Finalmente, un enorme agradecimiento a mi hija Anayansi, aunque no colaboró directamente en este trabajo, ayudó con su cariño y paciencia en los momentos en que dialogaba más con la computadora que con ella.

A todos ustedes, muchas gracias.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre	Armando Gómez Gómez
Fecha de nacimiento	30 de junio de 1990
CURP	GOGA900630HCSMMR03
Profesión	Sociólogo
Correo electrónico:	armangg_@hotmail.com

Desarrollo académico

Licenciado en Sociología	Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)
Maestro en Sociología Rural	Universidad Autónoma Chapingo (UACH)

RESUMEN GENERAL

PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS ZAPATISTAS EN CHIAPAS

CASO DE ESTUDIO: SAN ANDRÉS LARRAINZAR¹

Desde 1994 hasta 2001, la lucha del movimiento zapatista en Chiapas estuvo marcada por diversos diálogos y exigencias que buscaban el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés firmados en 1996 entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno mexicano. Al no lograrlo, el movimiento indígena profundizó en la práctica su demanda de autonomía y puso en marcha iniciativas de economía alternativa, destacando las figuras de colectivos y cooperativas que se han desarrollado sin el apoyo gubernamental. Tales prácticas se han documentado poco debido al difícil acceso que se tiene a información directa. Esta tesis expone los resultados de una investigación cualitativa realizada con el propósito de identificar las prácticas de economía solidaria, basadas en la autonomía y la resistencia, en el municipio alteño de San Andrés Larrainzar, Chiapas, detallando la importancia del Fondo Comunitario Autónomo Zapatista (FONCAZ), las tiendas colectivas y las cooperativas de mujeres como medios para la reproducción de la vida. Se constató que estas experiencias subalternas basadas en la solidaridad, equidad, democracia directa y el cuidado de la naturaleza, han servido no solo para resistir, sino para construir y reproducir la vida, generando un poder comunitario capaz de resolver sus propios problemas y, al mismo tiempo, configuran un horizonte de cambio frente a la destrucción actual del capitalismo.

Palabras clave: economía solidaria, colectivos, cooperativas, reproducción de la vida, autonomía, resistencia.

¹Tesis de doctorado en Ciencias en Economía Social Solidaria, Universidad Autónoma Chapingo.

Autor: Armando Gómez Gómez.

Director de tesis: Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández.

GENERAL SUMMARY

SOLIDARITY ECONOMY PRACTICES IN THE ZAPATISTA AUTONOMOUS COMMUNITIES IN CHIAPAS

CASE STUDY: SAN ANDRÉS LARRAINZAR²

From 1994 to 2001, the struggle of the Zapatista movement in Chiapas was marked by different conversations and demands that aimed at the fulfillment of the San Andres Agreements signed in 1996 between the Zapatista National Liberation Army (EZLN) and the Mexican government. When this was not achieved, the indigenous movement deepened in practice their demand for autonomy and started alternative economic initiatives, highlighting the figures of collectives and cooperatives that have developed without government support. Such practices have been little documented due to the difficulty of accessing direct information. This thesis presents the results of qualitative research carried out with the purpose of identifying the practices of solidarity economy, based on autonomy and resistance, in the highlander municipality of San Andrés Larrainzar, Chiapas, detailing the importance of the Zapatista Autonomous Community Fund (FONCAZ), collective stores and women's cooperatives as ways to encourage life reproduction. It was found that these subaltern experiences based on solidarity, equity, direct democracy, and care for nature have worked not only to resist, but to build and reproduce life, generating community power capable of solving its own problems and, at the same time, setting a horizon for change facing the current destruction by capitalism.

Key words: solidary economy, collectives, cooperatives, reproduction of life, autonomy, resistance.

²Doctoral Thesis of Sciences in Social Solidarity Economy, Universidad Autónoma Chapingo
Author: Armando Gómez Gómez
Advisor: Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández

Introducción

El contexto social y económico que caracteriza los tiempos actuales se encuentra marcado por la profundización de los grandes problemas de la desigualdad social, el cambio climático, la violencia y la explotación de los recursos naturales. La etapa histórica del sistema económico capitalista está caracterizada por una crisis civilizatoria que se manifiesta de diversas formas, una de ellas se da a nivel ecológico, debido a que el capital recurre cada vez más a la erosión de los recursos naturales, ejerciendo al mismo tiempo, acciones de despojo y destrucción de la economía local, que afectan directa e indirectamente la calidad de vida de las comunidades rurales y las posibilidades de reproducción social en su conjunto.

En el marco de este contexto han emergido propuestas y acciones colectivas que plantean posibilidades de cambio a partir de iniciativas económicas alternativas, a fin de generar mejores condiciones de vida y trabajo, sustentadas por la *solidaridad, la reciprocidad y la colectividad* que promueven con sus acciones *otra economía*, entendida como el conjunto de ideas y prácticas alternativas al sistema económico capitalista, donde la satisfacción de las necesidades humanas se articulan con la reproducción ampliada de la vida.

La economía solidaria es parte del conjunto de alternativas que buscan una nueva organización económica más igualitaria y solidaria, así como garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales que hacen posible y sostenible la vida humana y la de la naturaleza.

La experiencia de economía solidaria de las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas, cobra relevancia al promover una nueva forma de organización económica local antisistémica, basada en la autonomía y la resistencia, y por fuera de cualquier relación y colaboración con el Estado, así como otros rasgos particulares que la hacen distinta a otras experiencias organizativas no declaradas abiertamente en resistencia contra la política estatal. Ello, en gran medida, motivado por el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés firmados en 1996 entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno mexicano, lo que posibilitó las condiciones de

ejercer sin la ayuda ni el reconocimiento estatal, el derecho a autogobernarse y establecer una organización propia a nivel económico, político y social, respetando de manera especial la cultura de los pueblos.

Paralelamente, se consolidaron en cada comunidad, iniciativas colectivas, cooperativas y una serie de proyectos alternativos que incluyen la agroecología, la educación y la salud, instrumentados a asegurar la reproducción de la vida comunitaria, siguiendo los principios de solidaridad, colectividad, respeto a la naturaleza y autonomía.

Más recientemente, entre el periodo que va de 2006 a 2010, el movimiento indígena atravesó un proceso de cambio político derivado de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en el cual se desconoce a la sociedad civil como agente fundamental en la construcción de la autonomía, lo que permitió reestructurar sus relaciones políticas con el movimiento zapatista y las formas en la que ésta, realizaba la gestión de recursos económicos que posibilitan financiar proyectos productivos en las comunidades autónomas.

Todo este proceso de lucha ha permitido que emerjan investigaciones que dan cuenta de los proyectos alternativos de las comunidades zapatistas, que en su mayoría están enfocadas a la educación y los gobiernos autónomos, por lo que son pocos los estudios que exponen las experiencias de economía solidaria que sustentan sus procesos cotidianos de organización, los valores que practican y sus formas de participación colectiva para la toma de decisiones.

Entre las investigaciones que se centran en el tema se encuentran la de Rodríguez (2014), en la que destaca que hay un crecimiento de las iniciativas solidarias en las comunidades autónomas, principalmente la expansión del cooperativismo, huertas agroecológicas y bancos autónomos, que son el pilar económico de la autonomía. De manera particular, Suárez (2014) analizó la experiencia productiva y económica de la cooperativa de cafecultores indígenas zapatistas Yochin Tayel Kinal (YTK) de la zona selva del estado de Chiapas, la cual considera que es una estrategia de resistencia y construcción de bases materiales, económicas y productivas del proceso autonómico

zapatista, destacando valores y principios como la cooperación, la solidaridad, el comercio justo y el mandar obedeciendo en el interior de la cooperativa.

Por su parte, Vergara (2016), realizó un estudio comparativo entre el Movimiento Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Zapatista en México, del cual concluyó que, en ambos casos, se encuentran gérmenes de *Otra economía*, opuestas a la lógica del capital, la acumulación y la explotación. Mientras que Santiago (2017), analizó la economía política solidaria, inspirado en las experiencias autogestivas y en el proyecto político del movimiento zapatista.

Pocas experiencias organizativas de economía solidaria en la región sostienen una política radical como la del movimiento zapatista, oponiéndose al capitalismo y manteniendo un antagonismo con el Estado, donde hay un rechazo a todos los proyectos y programas gubernamentales, al financiamiento público y a los partidos políticos en sus territorios, para crear proyectos alternativos desde abajo, con formas propias de organización, autonomía y fuera de la lógica de propiedad y acumulación.

Los zapatistas en Chiapas, han entendido que la voracidad del capitalismo se combate resistiendo, organizando y creando iniciativas colectivas desde lo local, sin ver el Estado como el único medio de cambio, sino como un aparato, sin distinción de partidos políticos, que tiene el poder de imponer y controlar la práctica, alejado de los principios de democracia directa y el mandar obedeciendo que las comunidades autónomas llevan a cabo en toda su estructura política y en todos los espacios de acción colectiva.

De ahí la importancia de conocer y analizar sus prácticas de economía alternativa constituidas principalmente en colectivos y cooperativas, así como sus formas de participación y organización que permiten reproducir la vida comunitaria.

Por ello, y frente a esta falta de estudios que abonen sobre el tema, esta investigación se plantea las siguientes preguntas:

¿Qué prácticas de economía solidaria se han desarrollado en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas después de la

creación de las Juntas de Buen Gobierno en el año de 2003? ¿Qué principios y valores orientan las prácticas de economía solidaria en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas? y ¿De qué forma los colectivos y las cooperativas autónomas zapatistas contribuyen a sostener la autonomía y la reproducción de la vida comunitaria?

El objetivo general de esta investigación es identificar las prácticas de economía solidaria que se han desarrollado en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas después de la creación de las Juntas de Buen Gobierno en el año de 2003, mediante la observación participativa, con el fin de visibilizar las experiencias basadas en la autonomía y la resistencia.

Los objetivos específicos que lo acompañan son:

- 1.- Determinar los procesos organizativos y los principios y valores que orientan las prácticas de economía solidaria en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas.
- 2.- Identificar el papel que juegan las prácticas de economía solidaria desarrolladas en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas para la reproducción de la vida comunitaria.
- 3.- Analizar los alcances y desafíos políticos y económicos de los colectivos y cooperativas autónomas zapatistas desarrolladas en las comunidades de San Andrés Larrainzar, Chiapas.

Aunado a lo anterior, se generan las siguientes hipótesis:

General

En las comunidades autónomas zapatistas en San Andrés Larrainzar, Chiapas, se han desarrollado diferentes prácticas de economía solidaria basadas en la autonomía y la resistencia surgidas después de la creación de las Juntas de Buen Gobierno en el año de 2003, y son orientadas a reproducir la vida comunitaria.

Específicos

- 1.- Los procesos organizativos, los principios y valores que orientan las prácticas de economía solidaria en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas después de la creación de las Juntas de Buen Gobierno en el año de 2003 son la autogestión, reciprocidad, solidaridad, equidad y sostenibilidad.
- 2.- El papel que juegan las prácticas de economía solidaria desarrolladas por los colectivos y cooperativas en las comunidades autónomas de San Andrés Larrainzar, Chiapas después de la creación de las Juntas de Buen Gobierno en el año de 2003 es para la reproducción de la vida comunitaria.
- 3.- Los alcances y desafíos políticos y económicos de los colectivos y cooperativas autónomas zapatistas desarrolladas en las comunidades de San Andrés Larrainzar, Chiapas después de la creación de las Juntas de Buen Gobierno en el año de 2003, serán superados y permitirán un desarrollo de la otra economía y sociedad diferente al mercado capitalista y la política clientelista y asistencialista.

Estos cuestionamientos y objetivos obligaron a buscar un acercamiento directo con las bases zapatistas, el cual se generó a partir de la asistencia a seminarios convocados en los últimos años por el movimiento, y por la visita a los colectivos y cooperativas establecidas en las comunidades del municipio autónomo de San Andrés.

Es decir, el método de acercamiento implementado fue asistir a seminarios y comparticiones convocados por el movimiento, con el fin de generar confianza y demostrar simpatía con la lucha zapatista. Una vez avanzado en lo anterior, se entablaron comunicaciones directas con algunos compañeros zapatistas miembros de colectivos y cooperativas, estableciendo pláticas informales y observaciones indirectas. Posteriormente, a partir de una investigación cualitativa, se realizaron observaciones directas de asambleas comunitarias, entrevistas semiestructuradas y relaciones de colaboración que posibilitaron conocer de manera cercana, las experiencias colectivas y cooperativas autónomas de diferentes comunidades, particularmente la experiencia del

Fondo Comunitario Autónomo Zapatista (Foncaz) dedicado al crédito popular, las cooperativas de mujeres y las tiendas comunitarias autónomas.

De todo lo anterior se deriva la trascendencia de este trabajo, ya que en él se encuentran los testimonios directos de personas que forman parte del proceso organizativo de las comunidades autónomas zapatistas, específicamente de los miembros de los colectivos y cooperativas del municipio autónomo de San Andrés, quienes posibilitaron la observación, las pláticas informales y las entrevistas semiestructuradas, cuya información nutre esta investigación.

Es importante mencionar que el proceso investigativo que llevó a la obtención de la información fue posible gracias a una relación de colaboración que mantiene el investigador con las comunidades, tomando en cuenta que el acceso a ellas es estrictamente limitado, debido a los reglamentos internos establecidos por sus habitantes.

Es así que las condiciones positivas durante el desarrollo de la investigación, permitieron conocer el proceso actual de organización, los proyectos alternativos que sostienen la autonomía, así como las posibilidades que estos crean para la reproducción de la vida comunitaria sin relación partidista o institucional con el gobierno mexicano, pero sobre todo, el papel que juegan las figuras asociativas para mantener la colectividad, la solidaridad y la resistencia al contar con un trabajo y objetivo en común.

El contenido de esta tesis se presenta a lo largo de cuatro capítulos que a continuación se describen de manera muy breve.

En el capítulo uno se revisa el contexto en el que surge el municipio autónomo de San Andrés, génesis del antagonismo político y religioso de la zona, provocando confrontación constante y a su vez negociación entre el oficialismo y el municipio autónomo. Se puntualiza también sobre los antecedentes históricos, epistemológicos y políticos del movimiento zapatista, destacando de manera particular el papel que jugaron las corrientes ideológicas para la formación política del movimiento indígena.

En el capítulo dos se abordan los modelos alternativos frente al contexto de la crisis del capitalismo, asumida por varios autores como civilizatoria, destacando el concepto de la reproducción de la vida sustentado por Hinkelammert y Mora (2014) y asumiendo a la economía solidaria como una alternativa de producción basada en el cuidado de la vida y la naturaleza.

En el capítulo tres se describe el proceso metodológico llevado a cabo durante la investigación, abordando los diseños, técnicas y criterios para las conversaciones informales, así como los procesos de validación y las estrategias de la obtención de la información en sus diferentes etapas de realización.

En el capítulo cuatro, se abordan las principales experiencias de economía solidaria de las comunidades autónomas zapatistas en San Andrés. Puntualizando la experiencia colectiva más destacada, que es el Foncaz, una práctica solidaria que pone en evidencia la posibilidad de levantar proyectos alternativos comunitarios, y que ha contribuido significativamente en el desarrollo local y en la reproducción de las comunidades autónomas. Por ello, se destaca su aporte en la educación, la salud y la agroecología.

Finalmente, se presentan las conclusiones y las recomendaciones generales.

Capítulo 1. Antecedentes Históricos del Movimiento Indígena Zapatista en Chiapas

1.1 Creación y composición del municipio autónomo de San Andrés

El 19 de diciembre de 1994, los zapatistas dieron a conocer la constitución de 30 municipios rebeldes y autónomos en el estado de Chiapas. La lista incluía a San Andrés Sakamch'en de los Pobres, como fue nombrado públicamente, que ya era uno de los municipios autónomos más importantes y fuertes políticamente en la región, tal es así que, en diciembre de 1995, los zapatistas lograron apoderarse e instaurar la autoridad autónoma en las instalaciones que ocupaba la Presidencia Municipal Constitucional de San Andrés Larrainzar.

Tras dicho suceso, el gobernante en turno, que pertenecía al Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue obligado a trasladarse e instaurar un gobierno provisional en la casa comunal. Poco tiempo después, por la fuerza de los zapatistas amparada en la consigna "que muera el PRI", el oficialismo gobernante fue desplazado nuevamente, hasta que en el año de 1997, con la ayuda del gobierno estatal, construyeron la nueva Presidencia Municipal oficial de Larrainzar. Al mismo tiempo que el antiguo Palacio fue ocupado para instaurar el gobierno autónomo y empleado en 1996 como sede de los diálogos de paz, mejor conocidos como los Acuerdos de San Andrés, firmados entre el gobierno federal y los zapatistas. Dicha situación provocó una serie de conflictos políticos, sociales y religiosos que son descritos de la siguiente manera:

La situación fue difícil, porque provocó muchos problemas, en ese momento la gente de San Andrés se dividió en dos grupos, los priistas y los zapatistas que tenían mucha fuerza. Incluso lo que pasó en algunas familias era separarse, el papá y la mamá entró a ser zapatista pero los hijos o algún otro familiar no le gustó y se fue al partido, entonces no solo se dividió la gente en la política y la religión, también se dividieron las familias, los vecinos. Nosotros entramos todos, bueno ahorita ya no estamos todos, pero sí seguimos organizándonos en la autonomía, en los trabajos colectivos, en la educación, la salud y

cuando nos toca ser autoridad, lo vamos a hacer (Gómez, M., comunicación personal, 15 de marzo de 2022).

Si bien, el contexto no provocó problemas de violencia política o desplazamiento forzado a gran escala, sí permitió divisionismos, luchas de poder y amenazas, tal como apunta el testimonio de Gómez. Por ello, después de haberse nombrado las autoridades autónomas, San Andrés se dividió en dos grupos antagónicos (priistas y zapatistas), enfrentándose constantemente por el control político y territorial del municipio.

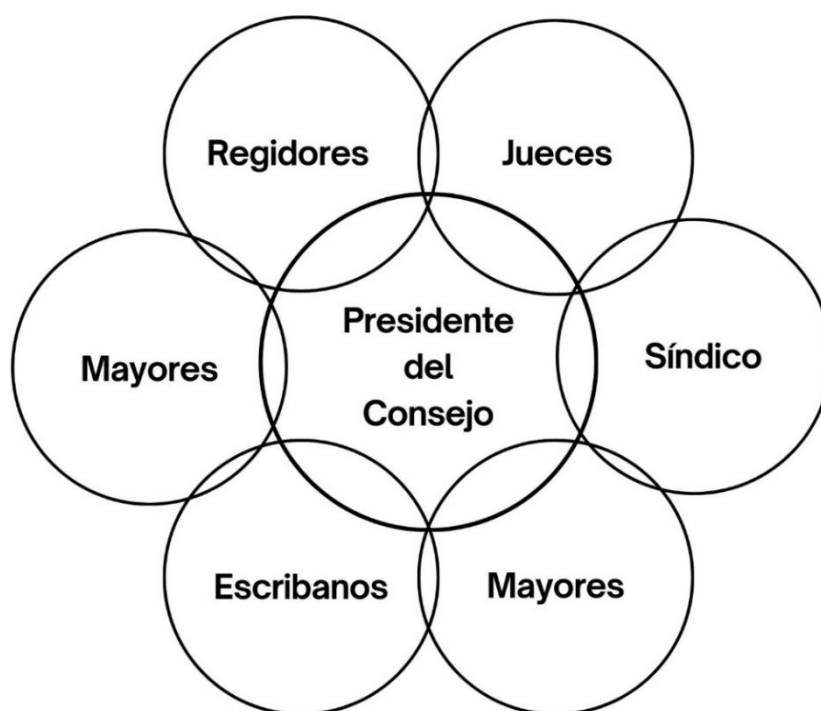
En el año de 1997, los rebeldes nombraron sus propias autoridades locales con el nombre de Agente Rural Municipal Autónomo Zapatista, que estaba conformado por hombres y mujeres elegidas democráticamente, quienes tuvieron la responsabilidad de representar a la comunidad ante el municipio, y resolver cuando era posible las problemáticas que surgían en la comunidad:

Más o menos en el año de 1998, fueron nombradas las autoridades agrarias para los que somos autónomos, formaron con los priistas un solo comisariado, pero más adelante, antes del 2010, se apartó nuestro comisariado autónomo de los priistas y formamos nuestro propio Comisariado de Bienes Comunes Autónomo, donde incluimos varias mujeres e hicimos nuestra oficina propia (Gómez, M., comunicación personal, 15 de marzo de 2022).

Para el año de 1998, el Comisariado de Bienes Comunes y el Municipio Autónomo Rebelde Zapatista (Marez) se conformaron formalmente con el respaldo de 40 comunidades zapatistas. Durante ese proceso, se empezó a practicar la democracia directa o la participativa-republicana, como la ha denominado Villoro (2015). La democracia directa tuvo como base el principio de *mandar obedeciendo*, construido desde la horizontalidad, es decir, desde un poder de composición colectiva y no por medio de un individuo o soberano. De manera ilustrativa, la composición del consejo tuvo la siguiente forma:

Figura 1

Composición del Consejo Municipal Autónomo 1998-2023



Fuente: elaboración propia con base en Gómez (2022).

Los Consejos Autónomos comenzaron a funcionar a partir del diálogo, el consenso, el compromiso profundo por la comunidad y con el lugar especial de las mujeres. Como se observa en la figura 1, el centro está representado por el presidente, quien no poseía el derecho ni el poder absoluto para tomar decisiones, y que tampoco ocupaba el lugar más importante dentro del consejo, ya que todos cumplían una función importante y necesaria, sobre todo las mujeres, quienes, de manera obligatoria, tenían representación del 50% al interior de cada consejo.

La importancia que tenía el presidente era la misma que cualquier otro miembro del consejo, y, por tanto, éste solamente era el responsable de informar sobre los asuntos relacionados a la vida social y política, así como de los trabajos colectivos y las áreas de trabajo promovidas desde las Juntas de Buen Gobierno (JBG).

En relación con las comisiones de trabajo, fue el Consejo Autónomo quien se encargó de conducir las áreas de trabajo (educación, salud, agroecología y cooperativas) existentes en el municipio. Cada miembro del consejo tuvo a su responsabilidad diferentes comisiones, no solo de las áreas de trabajo, sino también responsabilidades en los trabajos políticos a nivel municipal y de la JBG de Oventic.

La función de los jueces radicó exclusivamente en la resolución de los conflictos civiles, sociales y políticos, tarea que ningún otro miembro del consejo podía realizar. Por regla sólo podían intervenir cuando las partes en conflicto pertenecían al Municipio Autónomo, o bien, cuando el demandante era parte de él, de lo contrario no era posible resolver el caso, por muy grave que fuera. El comisariado de Bienes Comunes tuvo también una función exclusiva de resolver conflictos agrarios, condicionada por las anteriores.

Las relaciones políticas, sociales y económicas que se establecieron entre el consejo y las comunidades autónomas se dieron a partir del diálogo y las reuniones semanales convocadas por el primero para informar, analizar y tomar decisiones de asuntos de interés general. A propósito, Gómez comentó lo siguiente:

El consejo autónomo es el que convoca las reuniones, normalmente se hace los domingos, y la reunión que hacemos no solo es ir y escuchar, hay que participar porque las autoridades siempre preguntan cómo estamos, qué está sucediendo en nuestra comunidad, cómo está nuestro trabajo de la autonomía y también si no hay conflictos con los partidistas (priistas principalmente). Cada reunión que hacemos la autoridad siempre pregunta primero esas cosas para saber cómo está la situación (Gómez M., comunicación personal, 15 de marzo de 2022).

Con esta organización, el municipio autónomo había logrado consolidar su estructura y su control político y social. La fuerza política que mantenía a inicios del nuevo siglo era superior a la de la autoridad oficial.

Desde el punto de vista demográfico, de acuerdo con el Censo de Población del INEGI, para el año 2000, el municipio de San Andrés Larrainzar contaba

con un total de 66 comunidades, lo que significa que los zapatistas lograron controlar más de la mitad del municipio, al declarar 40 comunidades autónomas zapatistas en resistencia y rebeldía.

A nivel religioso, también se produjo una clara separación y confrontación constante entre la comunidad católica del municipio. La parroquia de San Andrés se dividió en dos grupos, por un lado, los que crearon la corriente denominada “Apóstoles de la Palabra” (conservadora), conformada por militantes del partido oficial y otros partidos que fueron surgiendo durante el conflicto en Chiapas, y por otro, los autodenominados “Coordinados” (liberadora) conformado por bases zapatistas y grupos sin ninguna afiliación política o “neutrales”, que formaron la corriente de la Teología de la Liberación, que buscaba la construcción de una iglesia liberadora y autóctona³.

Durante la primera década posterior al levantamiento zapatista de 1994, el municipio autónomo impulsó un trabajo fuerte de politización que permitió fortalecer la organización de las bases de apoyo y las comunidades, permitiendo al mismo tiempo, la evangelización y su reflexión acorde al contexto social, político y económico del país.

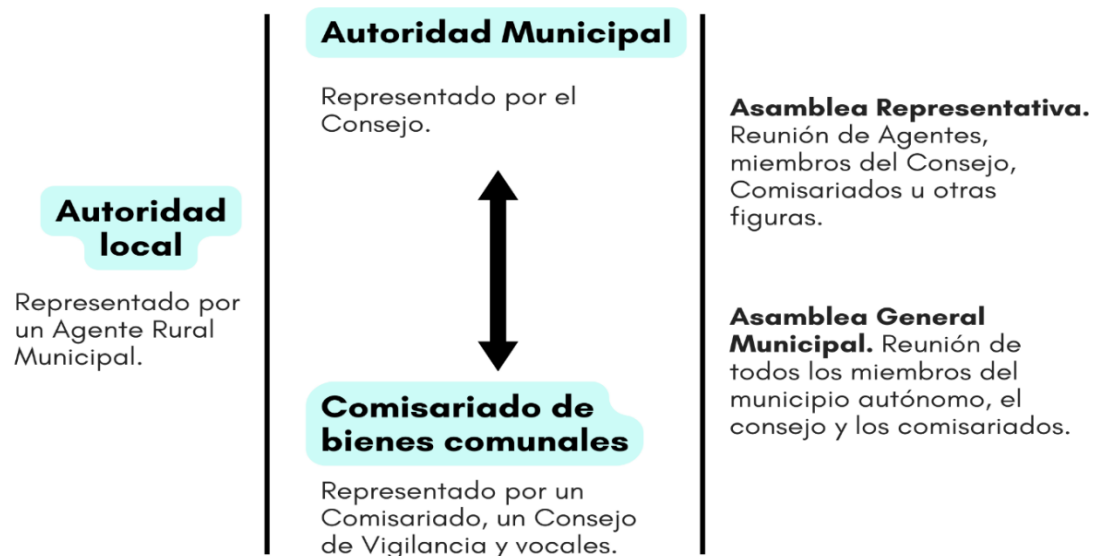
Esta fue la etapa con más trabajo político realizado y, en consecuencia, la etapa con mayor fuerza política demostrada a partir de las iniciativas planteadas y convocadas en el territorio zapatista y en el país.

Posterior al 2003, el Municipio Autónomo de San Andrés se consolidó políticamente y su estructura quedó de la siguiente manera:

³ Este grupo de religiosos radicales enfrentan hoy situaciones complicadas frente a los llamados “conservadores”, que, aunque suene contradictorio con las leyes de la iglesia, hablan de las posibilidades de construir, ya no solo la autonomía política, sino ahora religioso, es decir, de la iglesia autóctona a la iglesia autónoma.

Figura 2

Estructura política del Municipio Autónomo 1994-2023



Fuente: elaboración propia.

Los miembros que conformaron cada autoridad fueron elegidos de manera democrática. Los de la autoridad local se elegían en asambleas comunitarias, mientras que los del consejo eran propuestos en una asamblea representativa, tras la cual, y de manera inmediata, los nombres de los candidatos eran llevados a las asambleas locales para su aprobación, modificación o impugnación.

La asamblea representativa se realizaba periódicamente con los miembros del consejo, con los comisariados de Bienes Comunales o con todos ellos. La Asamblea General era convocada por el presidente del Consejo Autónomo a través de los representantes locales.

Después de casi tres décadas de organización autónoma y en resistencia, diversas situaciones y conflictos internos y externos debilitaron lentamente el municipio. El golpe más fuerte fue en el año de 2008 cuando el presidente del Consejo Autónomo fue expulsado de la organización zapatista por supuestas prácticas de corrupción, y como consecuencia, el municipio se dividió en dos grupos políticos, uno de los cuales se convirtió rápidamente en partido político.

Este acontecimiento debilitó a tal grado al municipio, que al día de hoy tan sólo existen 23 comunidades autónomas gobernadas a partir de un Agente Rural Municipal. Aunado a ello, las lógicas clientelares impulsadas por el gobierno, y el endurecimiento de las condiciones socioeconómicas, provocaron el debilitamiento de las organizaciones adherentes al zapatismo:

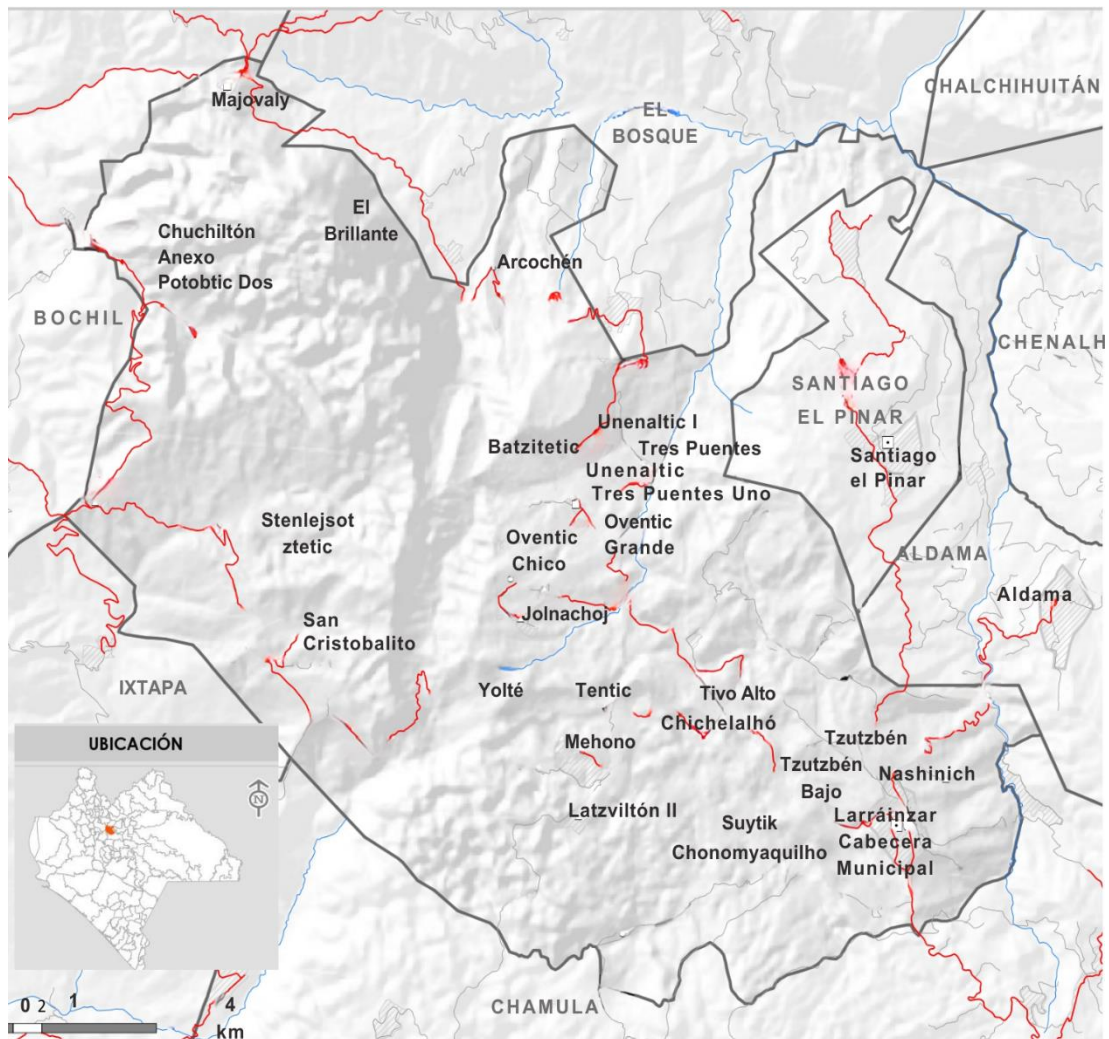
Pues han pasado muchas cosas, una por la cuestión económica que muchos salen porque quieren ir a los Estados Unidos o porque recibieron apoyo del mal gobierno, pero también porque hay personas que siempre quieren destruir nuestra organización, por ejemplo, en el 2008, unas personas que fueron zapatistas convencieron a mucha gente para pedir apoyo de gobierno, que vivienda digna, que pro campo, que despensa, no sé qué tantas cosas da el gobierno, pero como la situación está difícil a veces, muchos se fueron, y se fueron al partido. Los que seguimos en la organización estamos más organizados porque antes no teníamos nuestros colectivos. Ahorita ya tenemos colectivos, tenemos nuestra agencia propia para reunirnos, antes cooperábamos para nuestra educación, ahora los gastos salen de nuestros colectivos. Somos poquitos ya, pero pensamos seguir en la lucha porque la situación cada vez es peor (Gómez, M., comunicación personal, 15 de marzo de 2022).

Para el año 2010, un nuevo acontecimiento debilitó al movimiento a nivel municipal, debido a una orden de los comandantes zapatistas que obligaba a todos los niños y jóvenes que se encontraban estudiando en las escuelas oficiales, a renunciar a sus centros escolares e inscribirse en las escuelas autónomas zapatistas recién creadas. Ante ello, decenas de familias desobedecieron las órdenes y mantuvieron a sus hijos en las escuelas oficiales, situación que provocó la expulsión masiva de familias de la organización.

Así, el municipio autónomo fue perdiendo control en varias comunidades, al mismo tiempo que fue transformándose de acuerdo a las circunstancias políticas de la propia organización zapatista. En el siguiente mapa se observa la composición actual del municipio autónomo y sus comunidades.

Figura 3

Composición del municipio autónomo de San Andrés



Fuente: elaboración propia con base en archivo municipal.

Como se aprecia en la figura 3, en total son 23 comunidades. Cabe destacar que la mayoría de ellas, no son controladas totalmente por los zapatistas, sino que comparten territorio, cultura, religión y servicios básicos como carretera, luz eléctrica y agua potable con otros partidos y actores políticos. No obstante, hay servicios e instituciones que son gestionadas por las comunidades autónomas, tales como la educación, salud, espacios recreativos y la autoridad política y agraria. Son servicios e instituciones que los zapatistas han construido de manera autogestiva y sin la intervención de los gobiernos municipal y estatal.

Precisamente por su rechazo a la política estatal y el financiamiento público, los zapatistas fueron obligados a crear trabajos colectivos y cooperativas que pudieran resolver sus necesidades fundamentales, como es la salud o la educación.

A diferencia de las experiencias de trabajo colectivo implementadas antes de 1994 que limitaban el trabajo individual, se implementaron iniciativas que no restringían las posibilidades de trabajar o emprender individualmente. Este modelo sigue prevaleciendo actualmente, donde las familias zapatistas trabajan de forma individual, pero dedican tiempo suficiente para los trabajos colectivos, las cooperativas y otras obligaciones derivadas de la autonomía.

1.2 Antecedentes históricos, epistemológicos y políticos del movimiento indígena zapatista en Chiapas

El tequio y el trueque son prácticas de trabajo colectivo, ayuda mutua e intercambio que se siguen practicando en las comunidades indígenas. En Chiapas, el primero es mucho más consecuente que el segundo, debido a que el intercambio de productos locales ha disminuido para dar paso a un intercambio de productos donde el dinero interviene de manera activa. En cambio, el tequio sigue siendo una obligación y compromiso irrenunciable para los miembros de una comunidad indígena. Esta práctica ha ayudado, sin duda, en la preservación de la convivencia, el cuidado y desarrollo de espacios comunitarios, así como en el reforzamiento de los lazos de reciprocidad y solidaridad.

Estas dos últimas se presentan en distintos ámbitos, principalmente a nivel cultural y social, y abarcan desde la ayuda en especie a las autoridades civiles entrantes y los enfermos, hasta la ayuda que cada familia debe ofrecer en los días de parto, casamientos y defunciones de algún miembro de la comunidad. Incluso hay una clara práctica de la solidaridad espiritual que consiste en orar por el otro, en pedirle a la vida y los dioses el bienestar y cuidado de las autoridades civiles y religiosas, así como las personas que requieren del apoyo espiritual solidario.

De hecho, el concepto de comunidad no solo significa territorio y organización, es sobre todo, convivencia, colaboración, trabajo colectivo y compromiso con la madre tierra. En otros territorios y contextos se habla de la comunalidad como modo de vida, organización, resistencia y lucha (Martínez, 2015), y algunos elementos fundamentales que le dan vida son: la tierra como madre y como territorio, la asamblea, el servicio gratuito, el trabajo colectivo y los ritos y ceremonias como expresión del don comunal (Díaz, 2004).

Para las comunidades indígenas, la resistencia es clave para la lucha por el territorio y la vida. Resistir ha sido también construir, es decir, de la resistencia han nacido las iniciativas, las alternativas de reproducción de la vida que han creado un poder comunitario con ejercicios de trabajo colectivo y ayuda mutua.

Existen en el interior de las comunidades redes y vínculos comunitarios que suelen tener diversas funciones sociales y económicas, entre ellas se encuentran las de servir como medio de comunicación, transmisión de bienes y servicios, ayuda mutua y solidaridad en casos de emergencia, para compartir sus formas de organización y prácticas culturales, y son comunidades que poseen claramente una base territorial propia que las vincula con la tierra y los recursos naturales locales (Stavenhagen, 2010).

Para los pueblos originarios, la cuestión del desarrollo no se refiere a la capacidad de generar y acumular riqueza, ni a la capacidad de obtener bienes, por el contrario, es:

Una filosofía apoyada por los valores de reciprocidad, solidaridad, equilibrio y colectividad de que los humanos deberían vivir dentro de los límites del mundo natural. El desarrollo con cultura e identidad se caracteriza por un enfoque integral que procura cimentarse en los derechos y la seguridad de la colectividad y un mayor control y el gobierno autónomo de las tierras, los territorios y los recursos (Stavenhagen, 2010).

Los valores antes señalados y la cosmovisión indígena permiten reconocer su vigencia y la importancia que tiene rescatarlos, pues son parte de la vida

cotidiana y de la mirada anticapitalista sobre el territorio, alejada de la lógica mercantilista. Los pueblos indígenas han luchado históricamente por conservar sus usos y costumbres y en la defensa de sus recursos naturales.

No obstante, el particular proceso de lucha y resistencia de los pueblos zapatistas, tiene sus bases político-epistemológicas en dos procesos históricos importantes. Por un lado, a partir del ideario socialista, en el que se tomaba como punto de partida en la formación política que impartían los líderes hacia los representantes populares. El análisis político que se realizaba en los grupos se orientaba en torno a la situación de explotación, dominación política e ideológica de las comunidades, de tal manera que, ante éstas, se justificaba la revolución para buscar la liberación y la emancipación a partir de la instauración del socialismo.

En los años de preparación del movimiento zapatista, era muy enriquecedor hablar del socialismo, dada la influencia de algunas experiencias como la soviética o la cubana.

Por otro lado, la llamada *Teología de la Liberación*, que tomó fuerza a partir de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín de 1968, jugó un papel importante en la formación política-ideológica de los indígenas. Además, apegados a esta corriente, distintos grupos de sacerdotes y catequistas fueron orientados a predicar la “verdad”, que relacionaban con la liberación de la esclavitud cultural, social, política y económica, no sólo espiritual. También se predicó la urgencia de luchar por la justicia y la liberación humana, optando por los pobres y los desprotegidos de la tierra.

La presencia de esta corriente religiosa en las comunidades indígenas tuvo como uno de sus representantes más significativos a Samuel Ruiz García⁴, quien volteó a ver a los indígenas para conocer su realidad y denunciar la

⁴ Fue obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas de 1960 hasta el año 2000, además fue defensor de los derechos humanos e indígenas y mediador entre el EZLN y el gobierno federal durante el conflicto en Chiapas, ya que participó en las mesas de negociación en los Acuerdos de San Andrés en 1996 como miembro de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI).

dominación que padecían, a partir de la teología y la opción preferencial de los pobres.

Estas dos corrientes de pensamiento posibilitaron el proceso organizativo de los zapatistas en Chiapas. En sus primeros 10 años de preparación antes de la guerra en 1994, el movimiento proclamaba la urgencia de instaurar el socialismo en México a través de la toma del poder político. Esta ideología fue generalizada en toda la estructura del zapatismo; son recordados por quienes entonces conformaban las llamadas “bases de apoyo”:

Antes de la guerra, los primeros catequistas nos reclutaron de la palabra de Dios, nos platicaron de los ricos que nos explotan, y nos decían que la justicia, la hermandad, la libertad, la igualdad son el reino de Dios...el socialismo sí escuchamos mucho en la comunidad, también la liberación y la importancia de luchar que empieza en la familia, nos decían. Y es que es verdad, Jtatic Samuel, nos enseñó también a luchar porque él hablaba de la opción por los pobres, de nosotros. Entonces así nos organizamos con la palabra de Dios hasta ahorita escuchamos la palabra de Dios y lo entendemos con la situación que vivimos en nuestra comunidad, en el país y el mundo que hay muchas muertes, persecución, hay muchas cosas que está haciendo el gobierno que es contra el pueblo de Dios (Hernández, J., comunicación personal, 9 de abril de 2022).

Si bien estas ideologías se mantuvieron hasta poco después de 1994, el ideario socialista dentro del movimiento sufrió un colapso tras la “caída del muro de Berlín”. En ese momento, en el interior del zapatismo naciente se experimentó un giro respecto al rumbo político-ideológico, así como la concepción del poder, orientándose hacia la reflexión de que la revolución tendría que ser de abajo hacia arriba, la cual tenía que ver con la renuncia de la toma del poder político.

En este sentido, la instauración del socialismo y de la dictadura del proletariado, que orientaba al movimiento en su proyecto inicial, se había caducado bajo el argumento de que la revolución no tenía por qué apegarse

a una experiencia, sino al contexto donde se desarrolla el movimiento. Ello implicaba tomar en cuenta las formas organizativas de las comunidades indígenas, y por supuesto, que fueran los pueblos los que conduzcan la lucha, o sea, *el mandar y obedeciendo*.

Se habló, entonces, de “una revolución incluyente, antivanguardista y colectiva...que no se trataba de la conquista del poder...”. De acuerdo con Ornelas (2004), el modo zapatista de buscar la revolución empezó a cuestionar de raíz las ideas-fuerza de las izquierdas (marxistas, partidarias), desde las clases sociales hasta la dictadura del proletariado, pasando por la toma del poder. Así también, el autor señala que la visión zapatista intentó superar las formas jerárquicas de gobierno, al ser las asambleas comunitarias el “soberano” en primera y última instancia, donde se forman y se expresan la voluntad general, el consenso de la comunidad sobre los problemas y aspiraciones colectivas.

Desde una mirada política-ideológica, se acerca de alguna forma con la propuesta del municipalismo libertario de Bookchin (2003), quien proponía un modelo de comunidades descentralizadas colectivamente, gestionadas a través de la democracia directa, anti jerárquica y desde la perspectiva de la diversidad, autogestión y apoyo mutuo. Es, por tanto, la posibilidad de una política orgánica basada en formas participativas radicales y un espacio de poder que puede ser contrapuesto mediante las asambleas y las formas confederales del Estado.

Desde una perspectiva anarquista y localista, Bookchin hablaba del comunismo bajo la idea de hacer una política orgánica que emerja de las bases. Lo que se relaciona con la interpretación de Aguirre (2021) en relación con la lucha zapatista y los aportes que hace particularmente de la teoría del poder. De acuerdo con este autor, lo que proponen los zapatistas es construir un poder horizontal, que es dialógico y que se erige a partir de organizaciones que no hegemonizan, sino celebran la diferencia, y que se estructuran sin partidos políticos, ni jerarquías, sino desde las bases a partir de asambleas con democracia directa y a partir de una red de redes. Se trata de mirar desde

abajo y no desde arriba, es decir, subvertir desde los oprimidos y excluidos del poder.

Así, la episteme que rodeó el zapatismo desde sus inicios, fue desde el ideario socialista y la teología de la liberación, pero también se alimentaron con otras propuestas como la teoría del *colonialismo interno* y desde la concepción de los oprimidos de González Casanova y Freire, respectivamente. El desfavorable contexto político, económico, social y cultural que padecían los indígenas era propio del *colonialismo interno*, en particular la situación económica para las comunidades que provocaba dependencia, explotación, esclavismo, trabajo asalariado y forzado por parte de la población ladina, además del despojo, discriminación social y cultural de parte de los mestizos hacia los indígenas (Torres, 2017).

Este contexto de *colonialismo interno*, era el reclamo cotidiano e histórico de las comunidades indígenas. Así, el concepto permitió aclarar aspectos de esta estructura colonial de relación social y que tal vez no era posible analizarla desde la concepción de clases o desde la relación de explotación propietario-trabajador. De acuerdo con Torres (2017), el concepto apareció con amplias posibilidades explicativas acerca de los problemas de exclusión, invisibilización y agravio moral de los grupos subalternos, en particular los indígenas.

Por su parte, la concepción de Freire en la pedagogía del oprimido permitió una visión crítica del contexto de cada pueblo. Ésta permitió no sólo ver la existencia de una clase privilegiada que tenía a su lado una “educación bancaria” al servicio de ellos, sino que también permitió visibilizar la existencia de una clase oprimida (Gadotti, 2006). Consecuentemente, la pedagogía que proponía Freire era para generar conciencias críticas de la realidad social, política, económica y cultural, y poder transformarla a través de la acción. Así, la educación para él, debe ser la práctica de la libertad (Gadotti, 2006).

Más tarde, este pensamiento liberador se extendió en diversas experiencias organizativas de América Latina a partir de prácticas de educación popular que tienen sus antecedentes con Freire y que se convirtieron en una opción

política que mira al mundo desde la óptica de los marginados y excluidos (Núñez, 2005).

Una vez que el neozapatismo entró en el proceso de construcción de la autonomía, se alejaron del discurso socialista y de la toma del poder, pero no del marxismo porque, de acuerdo con Modonesi (2011), la autonomía ha sido una constante en la concepción marxista de la política como correlación de fuerzas, en la que la autonomía figura como un dato siempre relativo de construcción de la independencia del sujeto-clase. De acuerdo con el autor, Marx y Engels promovían la idea del comunismo como realización de la autonomía social e individual, aún sin nombrarla como tal, afirmaban que se trataba de “una asociación en que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos” (Engels y Marx, 1985 en Modonesi, 2011); mientras que en el manifiesto se señalaba: “el movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa” (Modonesi, 2011 en Marx y Engels, 1988, p. 120).

1.3 Antecedentes del colectivismo y cooperativismo en las comunidades autónomas zapatistas en San Andrés

En 1989, ante la constante advertencia de que la guerra pronto comenzaría en Chiapas, las comunidades zapatistas veían la urgencia de fortalecer su organización a partir de la creación de colectivos que pudieran responder a las necesidades de producción y consumo de las comunidades. En esos años, la ayuda de la sociedad civil era escasa para levantar proyectos autogestivos, y se tuvieron que crear colectivos a partir de lo que cada familia tenía a su disposición. Al respecto, se presenta el siguiente testimonio:

Yo entré en la organización como en el 89, la situación era difícil y nadie sabía de la organización, bueno los priistas sospecharon, decían que éramos los “liberaciones”, pero no sabían bien qué hacíamos...pero lo que tu preguntabas, me acuerdo que yo tenía mi cafetal y di todo para el colectivo, porque el colectivo que teníamos era dar todo. Todo era colectivo. Comíamos en colectivo, trabajábamos en colectivo, hacíamos nuestra reunión entre hombres y mujeres. Todo lo que

conseguíamos en colectivo nos repartíamos parejo, pero de verdad que tuvimos muchos problemas, muchas quejas, que alguien comía mucho, que el otro gastaba mucho jabón, que peleas por aquí, peleas por allá. En fin, muchas cosas pasaban, pero lo aguantamos, nos organizamos. Cuando empezó la guerra estábamos bien organizados y trabajando en colectivo, nada era individual (Hernández, J., comunicación personal, 9 de abril de 2022).

Así, la organización de las comunidades impulsó un colectivismo total, donde las pequeñas parcelas familiares o de propiedad individual, los cafetales y los animales de traspatio, pasaron a ser parte del colectivo (comunidades enteras). En consecuencia, todas las cosechas y los pequeños excedentes se repartieron de manera igualitaria. Todo trabajo se realizaba de manera colectiva, incluso los problemas surgidos dentro de cada comunidad se resolvían de manera conjunta, es decir, intervenían los responsables políticos locales y regionales, las autoridades civiles, los catequistas, los promotores y las mujeres que tenían un papel importante dentro de la comunidad. En este proceso, se pusieron en práctica los valores de la solidaridad, la ayuda mutua, la convivencia, el respeto y la tolerancia.

Es importante mencionar que a partir de este proceso se empezó a practicar, sin nombrarlo como tal, el autogobierno y la democracia directa. Se implementó una estrategia de concientización de las bases sustentada en la constante formación política, espacio donde se analizaba el contexto político nacional, regional y comunitario, así como el comportamiento de los “priistas” frente al proceso organizativo de los zapatistas.

Después de 1994, la organización colectivista de los zapatistas, empezó a cambiar de rumbo debido a la difícil coyuntura encontrada posterior al levantamiento armado, pero también las mismas bases de apoyo zapatistas fueron desgastando por el trabajo que implicaba el colectivo, por la falta de recursos económicos, así como por los problemas intrafamiliares surgidos, los cuales provocaron una ruptura y el regreso al trabajo individual.

No pudimos avanzar mucho en nuestro trabajo colectivo que hicimos antes de la guerra, pero no salimos en la lucha, solo que cada familia trabajó a su modo para ganarse la vida, siempre y cuando sea un trabajo legal, aquí nada de drogas, carros chocolates, ni trago, eso está prohibido...no pudimos avanzar mucho en ese momento pero seguimos en la organización, y después creamos nuestros colectivos, hemos avanzado en eso y también hacemos trabajo individual, cultivamos el frijol, el maíz, otros siembran tomate, otros tienen sus negocios (Hernández, J., comunicación personal, 9 de abril de 2022).

Es así que la coyuntura compleja y las grandes problemáticas encontradas, provocaron que la mayoría de los colectivos formados antes de 1994 se disolvieran para enfocarse a la construcción de la autonomía, que se materializó principalmente en la formación de comunidades y municipios autónomos, la salud comunitaria y la educación. Se nombraron autoridades propias, promotores y comités de educación, salud, representantes políticos locales y regionales y autoridades agrarias principalmente, elegidos en asambleas a través de la democracia directa.

Durante este proceso, se construyeron relaciones con la llamada sociedad civil nacional e internacional. San Andrés, al igual que todos los municipios y regiones zapatistas, obtuvieron proyectos productivos, culturales y sociales con el fin de fortalecer su autonomía y lograr de alguna forma, el desarrollo de las comunidades zapatistas, históricamente marginadas y en extrema pobreza.

Todos los apoyos depositados en favor de los zapatistas, impulsaron proyectos comunitarios que coadyuvaron en la resolución temporal de problemáticas esenciales de las comunidades. La salud y la educación son las áreas de trabajo que más financiamiento recibieron de la sociedad civil.

Más tarde, estos apoyos provocaron problemas de corrupción por parte de los organismos internacionales y de los administradores zapatistas. Surgieron, además, problemas de administración y de dependencia que, en tiempos de

poca ayuda de los organismos externos, llevaron a que la mayoría de los colectivos fracasaran.

Es por eso que, al comenzar la segunda década del nuevo milenio, las autoridades municipales forjaron un nuevo proceso basado en la creación obligatoria de iniciativas colectivas independientes de cualquier tipo de financiamiento externo, con el objetivo de responder a las diversas necesidades de las comunidades y de los trabajos derivados de la autonomía en general.

De hecho, en este periodo, la relación sociedad civil con el movimiento zapatista entró en crisis, por lo que cada pueblo se vio obligado a buscar soluciones a sus necesidades, sobre todo para que las ramas principales de la autonomía, como son educación, salud, gobiernos autónomos y agroecología, se fueran fortaleciendo, aún sin la ayuda económica de los organismos solidarios.

De acuerdo con Díaz (2022), posterior al 2010, las comunidades se organizaron y generaron mecanismos para dejar de depender de la ayuda económica de la sociedad civil, para ello, se capacitaron a cientos de promotores que se encargarían de impulsar iniciativas solidarias en sus respectivas comunidades.

La forma en que fueron creados los colectivos respondió a las necesidades de cada comunidad. Se realizaron asambleas con el fin de discutir y generar entre todos la iniciativa colectiva que más le podía servir a la comunidad y de acuerdo a sus posibilidades y condiciones económicas y geográficas.

En un primer momento, algunas comunidades autónomas de San Andrés optaron por crear colectivos de producción de papa y plátano, crianza y engorda de ganado bovino en las tierras recuperadas del municipio oficial de Ocosingo en la región Selva, pero por la lejanía del lugar, varios colectivos fracasaron. Sin embargo, los pueblos se dieron a la tarea de crear nuevas iniciativas locales.

Algunas más crearon colectivos y cooperativas de producción y comercialización de café y trigo, otros optaron por crear tiendas colectivas y el Foncaz, más conocido para los zapatistas como “Fondo” o “Banco Comunitario”.

En el año 2014, una vez que la mayoría de las comunidades tenía desarrollada por lo menos una iniciativa, se intentó agruparlas en una asociación a nivel municipal que fue nombrada Centro de Capacitación Integral para el Desarrollo de la Autonomía Zapatista (Cacidaz) surgida en el año 2015 y que inicialmente fue coordinada por promotores de salud, agroecología y educación, más tarde se integraron en la coordinación, representantes de todos los colectivos con antigüedad y los recién creados.

El objetivo de esta agrupación fue compartir las experiencias, avances y desafíos de cada uno de los grupos que lo conformaban y poder capacitarse de manera conjunta. En ella, sobresalen dos actores importantes. Por un lado, la autoridad municipal que jugó el papel de coordinar junto con los representantes de los colectivos, todos los trabajos relacionados a la capacitación, compartición y las prácticas de campo que consistían en visitar los trabajos que realizaba cada colectivo y el área de experimento agroecológico que dispuso el municipio. Por otro lado, se priorizó de manera especial a los colectivos de mujeres, dedicados principalmente a la producción de la medicina herbolaria.

En el año de 2019, por diversas problemáticas suscitadas en el interior del Cacidaz, se dejó en pausa todas sus actividades, por lo que cada colectivo siguió trabajando de manera separada.

En aquellos años, cada comunidad ya había definido el trabajo colectivo que más posibilidades tenía para llevar a cabo. Era notorio que la mayoría optaron por crear Foncaz, pero también se puso énfasis en los colectivos de recuperación de saberes ancestrales, particularmente en la medicina y las artesanías, mayoritariamente conformados por mujeres. En algunos más se crearon tiendas comunitarias.

Figura 4

Farmacia herbolaria de la comunidad de Tzutzben, municipio autónomo de San Andrés

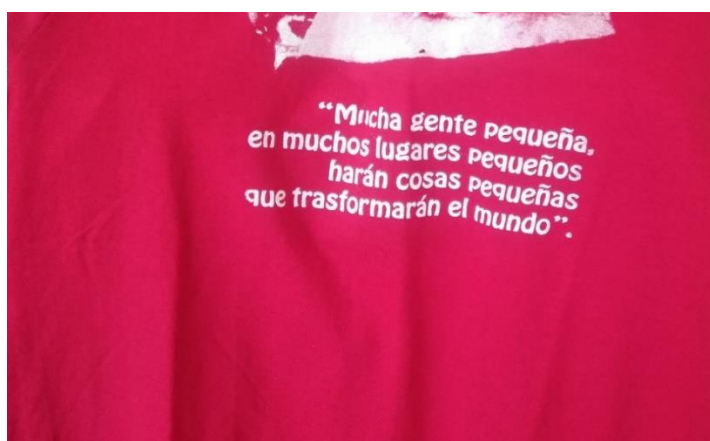


Fuente: fotografía propia

Como es de entenderse, todas las iniciativas creadas eran pequeñas, pero destacaban porque no eran agrícolas o ganaderas, sino colectivos de servicios que no requerían grandes extensiones de tierra, ni cantidades de dinero, característica propia de la región donde se ubica San Andrés, en la que no se dispone de extensiones grandes de tierra para cultivo o ganado, por lo que la única posibilidad que tenían los grupos de trabajo, era emprender desde lo local y ofrecer servicios para ellas mismas y sus alrededores, sin pensar en la producción a gran escala.

Figura 5

Playera hecha por la cooperativa “Mujeres por la dignidad”



Fuente: fotografía propia

Así, los colectivos que se han consolidado en las comunidades autónomas hasta el día de hoy son las tiendas colectivas dedicadas a la venta por menudeo de artesanías, abarrotes, farmacias y zapaterías; las cafeterías ubicadas mayormente en un centro importante de reuniones; los Foncaz que funcionan como cooperativas de ahorro y préstamo que también han avanzado; así como los colectivos de elaboración de medicina herbolaria.

Figura 6

Cafetería “Tercios Compas”, Caracol II, Oventic



Fuente: fotografía propia

La cafetería funciona como una cooperativa, integrada por los llamados “Tercios Compas”, que son promotores de comunicación. Se encargan de documentar eventos o encuentros zapatistas, actividades relacionadas a la educación, gobiernos autónomos y las experiencias colectivas y cooperativas de las comunidades.

Este es un área de trabajo poco visibilizada y recibe muy poca ayuda de la comunidad. La mayoría de los promotores de comunicación laboran en coordinación con las autoridades políticas regionales.

Prácticamente ningún colectivo o cooperativa autónoma cuenta con medios digitales para la divulgación de sus actividades debido a que su interés no se centra en la promoción ni en la relación con otros colectivos de economía solidaria fuera del zapatismo.

En el siguiente cuadro se puede observar las iniciativas emprendidas en cada una de las comunidades autónomas de San Andrés:

Cuadro 1

Iniciativas colectivas en las comunidades autónomas de San Andrés

CABECERA MUNICIPAL Colectivos: Zapatería, Foncaz.	TZUTZBEN Colectivos: Foncaz, Medicina herbolaria.	NASHINICH Colectivos: Foncaz, Medicina herbolaria	CHONOMYAKILHÓ Colectivos: Ganado, tienda de abarrotes, Foncaz, molino de nixtamal, medicina herbolaria, micro clínica, panadería, animales de traspato y producción de diversos productos orgánicos.
BATZITETIC Colectivos: Foncaz, animales de traspato.	LATZVILTÓN Colectivos: Foncaz, medicina herbolaria.	TENTIC Colectivos: Medicina herbolaria.	UNENALTIC Colectivos: Foncaz, medicina herbolaria y productos orgánicos diversos en tierra recuperada de Ocosingo.
TIVÓ Colectivos: Medicina herbolaria, tienda de abarrotes, Foncaz y productos orgánicos en tierra recuperada de Ocosingo.	OVENTIC CHICO Colectivos: Foncaz, medicina herbolaria, tienda colectiva de abarrotes	ARCOCH'EN Colectivos: Tienda colectiva de abarrotes, centro eco-turístico, medicina herbolaria, Foncaz.	
POTOBTIC Colectivos: Farmacia, panadería, producción de café.	OVENTIC GRANDE Colectivos: Medicina herbolaria, cafetería, tienda de artesanías, Foncaz.	YOLTÉ Colectivos: Foncaz, farmacia, productos orgánicos diversos en tierra recuperada de Ocosingo.	

Fuente: elaboración propia con base en archivo municipal.

Como se aprecia, la mayoría de las iniciativas generadas en las comunidades autónomas de San Andrés durante los últimos 10 años son los Foncaz, seguido por los colectivos de producción de la medicina herbolaria y otras menos practicadas. Más adelante se observará que los Foncaz han

contribuido en el desarrollo comunitario gracias a que financian las pequeñas necesidades y sostienen la autonomía y la resistencia zapatista. Lo mismo sucede con la medicina herbolaria y la agroecología, que son dos áreas fundamentales para cuidar la salud, tanto de las personas como de la naturaleza.

Figura 7

Tienda colectiva “La resistencia”, Caracol II, Oventic



Fuente: fotografía propia

Es de resaltarse que los colectivos son totalmente autónomos y autogestivos, mantienen hasta hoy una distancia con las instituciones gubernamentales, con los programas sociales y las instituciones de financiamiento a los emprendimientos.

La resistencia es fuerte. No es posible observar a ningún agente, servidor o promotor de ningún programa social levantando encuestas o priorizando necesidades para financiamiento. Nadie habla de proyectos y programas sociales gubernamentales en los colectivos, ni siquiera es posible observar algún trabajador de la Comisión Federal de Electricidad verificando el nivel de suministro de la energía eléctrica en los hogares, dado que no pagan el servicio ante la instancia correspondiente.

Actualmente, los grupos se sostienen económicamente de sus propios integrantes y de los pequeños excedentes provenientes del trabajo que realizan de manera colectiva; a diferencia de las primeras dos décadas posteriores al levantamiento armado, que se caracterizaron por una enorme variedad de ayuda de la sociedad civil, la cual hoy es limitada. Las tareas o necesidades que surgen dentro de los colectivos y que requieren de mano de obra y recurso económico, son solventadas por los mismos socios, quienes se turnan para trabajar y cooperan de forma voluntaria u obligatoria cuando así se requiere, lo cual sucede en cualquier tipo de colectivo y comunidad autónoma.

1.4 Caracterización de los colectivos y las cooperativas autónomas

El trabajo colectivo y cooperativo en San Andrés, son fundamentales para sostener la autonomía y mantener la resistencia zapatista, es el sustento principal de las diferentes áreas de trabajo existentes en las comunidades. No obstante, estas dos figuras presentan similitudes, pero también diferencias específicas relacionadas a la estructura y el funcionamiento de cada una de ellas.

Los colectivos se pueden definir como el conjunto de personas pertenecientes a una misma comunidad o colonia, se organizan de manera autónoma para realizar trabajos en común en beneficio de las mismas.

Las cooperativas conformadas por bases de apoyo zapatista son una asociación de personas pertenecientes a una misma comunidad, que se organizan de manera voluntaria con el fin de buscar beneficios comunes y puedan mejorar sus condiciones de vida.

En cambio, una cooperativa conformada por autoridades debe entenderse como una asociación de personas que cuentan con algún cargo municipal o regional, que se reúnen para trabajar en común y así solventar las necesidades fundamentales de la instancia o área de trabajo al que pertenecen. En el cuadro comparativo, se puede observar lo siguiente:

Cuadro 2

Diferencias y similitudes de las cooperativas y colectivos autónomos

	Cooperativas conformadas por bases de apoyo	Cooperativas conformadas por autoridades municipales y regionales	Colectivos conformados por bases de apoyo
Miembros	Número limitado	Número limitado	Número ilimitado
Mesa Directiva	Cuentan con mesa directiva	Cuentan con mesa directiva	Cuentan con un Consejo de Representantes o Comité de Administración
Asamblea	Es la máxima autoridad	Es la máxima autoridad	Es la máxima autoridad
Equidad de género	Cumplen	No siempre cumplen	Cumplen
Sede u oficina	Cuentan con una sede u oficina	Cuentan con una sede u oficina	No cuentan con una sede u oficina
Registro	No cuentan con registro ante las instancias gubernamentales	No cuentan con registro ante las instancias gubernamentales	No cuentan con registro ante las instancias gubernamentales
Principios Fundamentales	Sus principios fundamentales son: autonomía y resistencia	Sus principios fundamentales son: autonomía y resistencia	Sus principios fundamentales son: autonomía y resistencia
Excedentes	Son para el beneficio individual y comunitario	Son utilizados para las necesidades básicas de la instancia o área de trabajo al que pertenecen, así como para el desarrollo comunitario	Son exclusivamente para el desarrollo comunitario
Origen de los miembros	Los miembros pueden ser de la misma o de diversas comunidades	Los miembros son de diferentes comunidades y regiones	Los miembros son obligatoriamente de la misma comunidad

Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022).

Las cooperativas conformadas por bases de apoyo se encuentran, en su mayoría, ubicadas en el interior de las comunidades autónomas, pero también pueden estar en una cafetería o asociación civil adherente al movimiento zapatista. Por ejemplo, la cafetería Tierra Adentro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, cuenta con pequeños locales comerciales en su interior, ocupados por cooperativas zapatistas. Los colectivos se encuentran en la misma situación, todos ellos están conformados por bases de apoyo y trabajan para la comunidad y no para el municipio o para alguna autoridad. Son las comunidades las que van creando sus colectivos de producción o de

servicios y no interviene ninguna autoridad política o civil para su funcionamiento.

En cambio, las cooperativas conformadas por autoridades locales o regionales, normalmente se localizan en el interior de los Caracoles, en las sedes de los municipios autónomos o en algún espacio importante, como los centros de reuniones regionales.

Prácticamente todos los niveles de autoridad municipal o regional, los miembros de las JBG, los Comités Clandestinos, así como los promotores de salud y educación secundaria que laboran en los Caracoles, cuentan con alguna cooperativa. En la zona Altos de Chiapas son en su mayoría cooperativas de producción y comercialización de café, tiendas artesanales y de abarrotes, zapaterías y animales de traspatio.

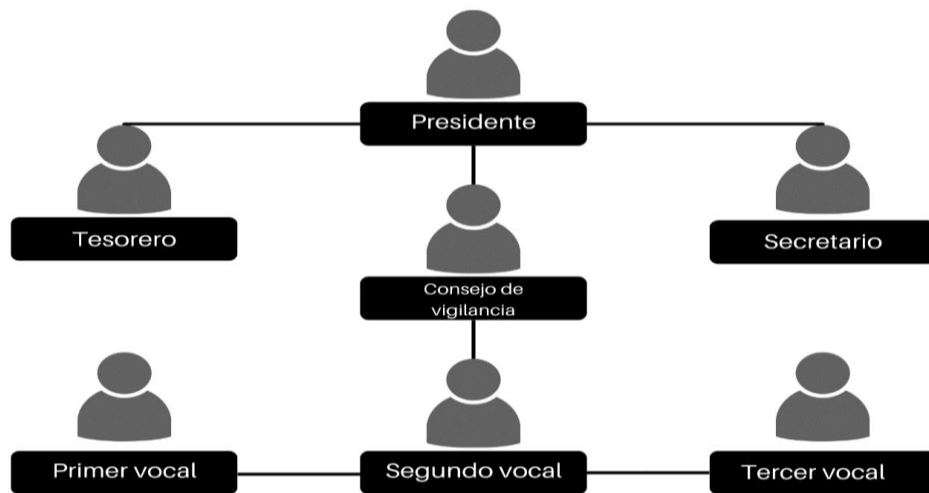
Sin excepción, todas las cooperativas y colectivos existentes son autónomos e independientes económica y políticamente del gobierno. Ninguna de estas figuras puede solicitar apoyo económico ni técnico de alguna institución gubernamental.

Por consiguiente, no pagan los servicios públicos con los que cuentan, el servicio de luz eléctrica, principalmente, argumentando que, así como no reciben ningún tipo de apoyo, creen que tampoco tienen la obligación de pagar los servicios públicos. Incluso cuando requieren de documentos oficiales, como actas de nacimiento, gestionan directamente con las autoridades correspondientes para que se les expida de manera colectiva y gratuita.

La estructura de la mesa directiva que comúnmente se observa en una cooperativa autónoma es la siguiente:

Figura 8

Estructura del Consejo de Administración de las cooperativas autónomas.



Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022).

Como se aprecia en la figura anterior, el consejo de administración y el funcionamiento de las cooperativas autónomas tienen una estructura jerárquica, destacando el presidente del consejo como la figura principal. El papel que juega es importante a diferencia de los demás miembros, dado que él tiene la obligación de convocar reuniones o asambleas, así como coordinar los trabajos junto con los demás miembros.

El tesorero lleva el control de los ingresos y egresos de la cooperativa, mientras que la comisión de vigilancia cumple con la función de observar, sugerir y avalar el trabajo de los miembros del consejo, asimismo, garantiza junto con el presidente, el cumplimiento de los reglamentos internos, tales como la puntualidad y la responsabilidad.

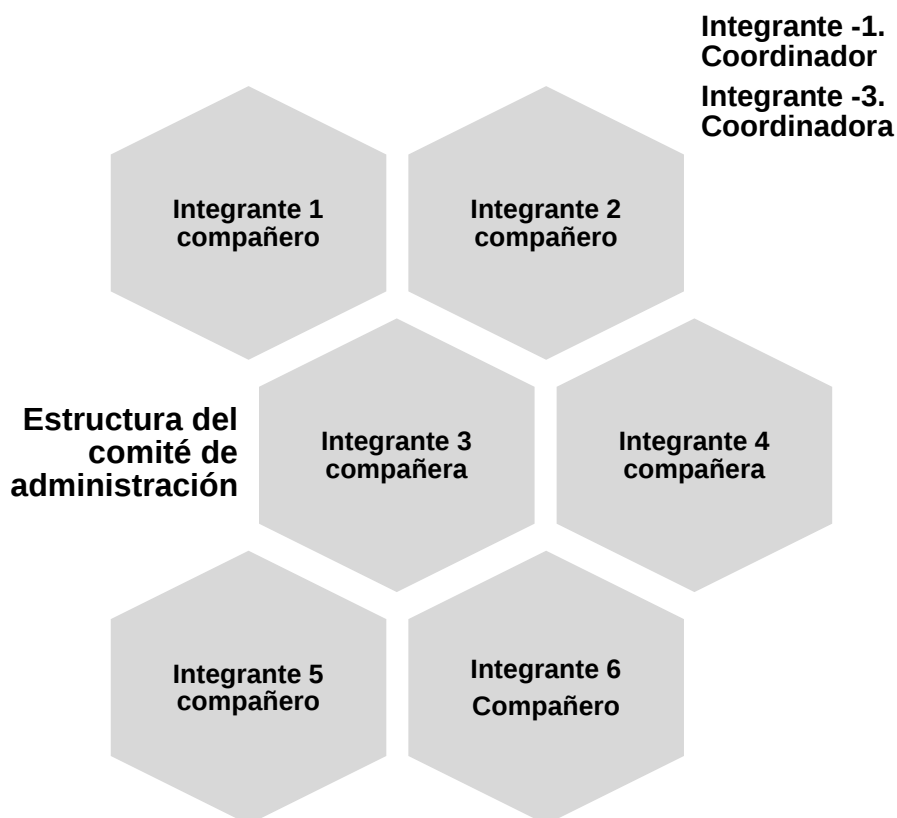
En el caso de un colectivo es muy distinto, dado que es representado por un comité o consejo de administración que no es jerárquico, es decir, no existen cargos especificados tal como se observa en una cooperativa, la cual está encabezada por un presidente hasta los vocales que se encuentran en el último rango de la estructura. Los colectivos, por su parte, se componen de dos coordinadores (preferentemente un hombre y una mujer), sin menospreciar al resto de los miembros, gozando de una igualdad de

condiciones donde nadie manda a nadie, en tanto que todas y todos llevan el control de los movimientos y actividades del colectivo.

Lo anterior se puede representar de la siguiente manera:

Figura 9

Estructura del comité de administración de los colectivos autónomos.



Fuente: elaboración propia con base en Hernández (2022).

Muy notable en esta representación es el papel importante de las mujeres en los colectivos, de hecho, su presencia se puede observar en las comunidades autónomas donde ejercen una participación activa en los diferentes niveles de trabajo comunitario.

Esta forma de administrar ha generado mayor responsabilidad para los miembros del comité, debido a que todos están obligados a estar atentos de las necesidades, problemas y avances del colectivo, a diferencia de las

cooperativas que son coordinadas, y a veces subordinadas, por el presidente de la mesa directiva.

Por último, es de destacar que esta forma de administrar los colectivos ha sido posible gracias al diálogo, el acuerdo y el compromiso de los miembros, y, sobre todo, gracias a la unidad y la solidaridad para enfrentar los problemas y los desafíos encontrados.

Capítulo 2. La Economía Solidaria. Una alternativa para la vida

2.1 La crisis civilizatoria y los modelos alternativos

La dinámica actual del capitalismo neoliberal basada en la mercantilización y el despojo, representa una amenaza para la vida del planeta debido a su acelerado proceso de destrucción multidimensional que va mucho más allá de la cuestión económica.

Su nivel de voracidad obliga a repensar nuestra posición dentro del sistema, es decir, ya sea para seguir sumisos frente a la mercantilización de la vida, la destrucción y el despojo, la desigualdad y la pobreza, o bien para plantear alternativas para garantizar la reproducción de la vida. En esa tarea, se vuelve necesario mirar realidades alternativas y movimientos sociales que luchan por construir mundos diferentes fuera de los paradigmas económicos e ideológicos eurocéntricos del capitalismo.

Hoy asistimos a una crisis de civilización que, como ha alertado Bartra (2013), no es un tropezón más, ni una crisis cíclica o recurrente de sobreexplotación dentro del proceso de producción capitalista, sino una crisis multifacética que se expande al ámbito económico, político, ambiental, migratorio, sanitario, alimentario, ideológico, entre otros factores que en conjunto dan paso a una crisis civilizatoria del sistema mundo capitalista.

Ceceña (2013), en su análisis acerca de la crisis civilizatoria, hace énfasis en que la voracidad de la acumulación ha permitido un consumo mayor a la capacidad regenerativa del planeta, provocando que la vida humana, así como la flora y fauna, se extingan aceleradamente en vez de reproducirse.

Lo anterior quiere decir que la humanidad en la sociedad capitalista, caracterizada por el consumismo, gasta más recursos naturales de los que el planeta puede producir. Se pronostica que para el año de 2060 el consumo planetario aumentará al 60 % en comparación con los niveles de 2020, según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Estas cifras indican que el capital seguirá desarrollando procesos de expropiación y explotación de nuevos territorios y sociedades para garantizar

su reproducción. De hecho, el proceso de acumulación capitalista no puede desarrollarse sin factores claves, tales como los medios de producción, las fuerzas de trabajo y los espacios y bienes no capitalistas. En palabras de Rosa Luxemburgo:

Para desplegar, sin obstáculos, el movimiento de acumulación, necesita los tesoros naturales y las fuerzas de trabajo de toda la Tierra. Pero como éstas se encuentran, de hecho, en su gran mayoría, encadenadas a formas de producción pre capitalistas...surge de aquí el impulso irresistible del capital a apoderarse de aquellos territorios y sociedades (1912, p. 177).

En sí mismo, el capitalismo no existiría si no fuera por las sociedades no capitalistas, los medios de producción, las fuerzas productivas y las fuerzas de trabajo del planeta, es decir, hay un proceso de producción formado por el capital y el trabajo, pero con un tercer factor importante que es la naturaleza, la cultura, la tradición, la economía de subsistencia y sus saberes (Robert, 2009).

Sin embargo, el actual proceso acelerado y violento de acumulación capitalista, pone en peligro su propio destino y parece ir perdiendo las condiciones materiales, generando contradicciones y crisis, no solamente económicas o particularmente financieras, sino una crisis civilizatoria que pone en peligro todas las formas de existencia de vida en el planeta.

Esto se explica porque el capitalismo busca garantizar su proceso de reproducción e incrementar la producción y la ganancia, el capital acude cada vez más a la gran depredación de los recursos naturales, un proceso que Bartra (2013) denomina *contradicción externa*, que pasa en el patio del capitalismo, pero que es mucho más peligrosa que una *contradicción interna* que puede ser generada por una recesión económica y provocada por una común crisis de sobreproducción, en cambio, la primera es resultante, según Bartra, de la erosión que el capitalismo ejerce sobre el hombre y la naturaleza que lesiona directa e indirectamente su calidad de vida y las posibilidades de reproducción social.

Otros autores como Wallerstein (2008), hacen referencia a una crisis estructural o terminal del sistema económico capitalista mundial expresada en un “caos sistémico”, es decir, apuntan que la etapa final del sistema será de caos general y que, incluso, el propio neoliberalismo actual se manifiesta como “la crisis misma hecha teoría y doctrina económica”, que también es considerada como “la teoría del caos moderno”, que actualmente caracteriza el nuevo orden mundial (Aguirre, 2008).

La crisis actual del capitalismo debe ser, un urgente llamado a la acción (Bartra, 2013). Somos víctimas y no espectadores, como señalaba Mariátegui (1923) a los proletarios. En este sentido, González (2015) propone: “más que agotar nuestra atención con críticas a los señores del poder y del dinero, tenemos que preguntarnos cuáles son las salidas posibles de este infierno” (p. 5). Afirmando que ningún mensaje es más urgente y necesario que plantear la preservación de la vida en la Tierra, la emancipación del ser humano y la organización local y regional de colectividades, pueblos, trabajadores, campesinos y profesionales para defender nuestra existencia.

Ante este escenario, se levantan diferentes resistencias, revueltas y propuestas de diversos grupos y actores que responden el llamado a la acción. En nuestra geografía latinoamericana, diversos movimientos sociales proponen, a través de sus prácticas, crear otras economías, opuestas a la lógica del capital, la acumulación, la explotación y la enajenación (Vergara, 2016).

El Sumak Kawsay o Buen Vivir que proponen los pueblos indígenas del continente latinoamericano, aparece como una propuesta para construir otra sociedad sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada contexto sociocultural, en la medida que estos se sintonicen. Incluye asumir y disfrutar de conductas que son solidarias con las condiciones de buena vida de otros, rechazando la indiferencia individualista que propicia el utilitarismo posesivo estrecho.

El Buen Vivir se toma como principio filosófico universal porque forma parte de las preocupaciones de los seres humanos. Vemos entonces que a lo largo

de la historia los seres humanos siempre han tenido una aspiración común: el bienestar. Nadie busca vivir mal, y, aunque cada cultura lo ha buscado a su manera, ha sido posible la transmisión de conocimientos y saberes que permanecen.

El Buen Vivir desde la cosmovisión de los pueblos originarios privilegia la vida y el respeto a la naturaleza. Reconoce al ser humano como sujeto y fin, proponiendo una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, estado y mercado, en armonía con la naturaleza y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el bienestar para todos.

Aunque es un proceso aún en construcción, el Buen Vivir representa una alternativa al capitalismo, que busca concretar nuevas formas de hacer economía, pero esto requiere la transformación de principios, normas, valores, instituciones, motivaciones y prácticas, a la par de los procesos de producción, circulación, distribución y consumo de los satisfactores de las necesidades y deseos.

La comunalidad aparece como propuesta para una nueva forma de vida y resistencia (Díaz, 2014) en defensa de los territorios, no sólo en el ámbito local, sino que se proyecta al ámbito regional, es decir, del espacio comunitario al étnico (Maldonado, 2015).

Los elementos fundamentales de la comunalidad, de acuerdo con Díaz (2014) son:

- a) la tierra como madre y como territorio
- b) El consenso en asamblea para la toma de decisiones
- c) El servicio gratuito como ejercicio de autoridad (sistema de cargos)
- d) El trabajo colectivo como un acto de recreación (tequio)
- e) Los ritos y ceremonias, como expresión del don comunal

Para Martínez (2014), la comunalidad surge para enfrentar la individualidad y crear el espacio de todos, el de la *compartencia*, basada en el respeto para construir en común la vida como armonía, alegría, relaciones solidarias, colectividades y compañerismo. Es un espacio donde se busca lo mejor de

todos y dar lo mejor de nosotros para ayudar a otros, sin esperar algo a cambio, solo con la finalidad de aportar y ponernos al servicio de los demás.

Desde el mundo exterior, hemos aprendido a no dar valor a lo verdaderamente importante, hemos heredado la lógica occidental enfocada en el poder que se basa en querer mandar sobre todo lo que hay a nuestro alrededor; la propiedad que toma todas las cosas que no necesariamente nos pertenecen; y el mercado que se enfoca en comercializar todo, sin tomar en cuenta su verdadero valor, más allá del beneficio económico.

Por eso, la noción de lo comunitario es una forma de establecer y organizar relaciones sociales nuevas; además de vínculos y haceres compartidos y coordinados que tienden a generar equilibrios dinámicos, no exentos de tensión, con el fin de reproducir la vida social (Gutiérrez, 2015).

La autora señala que los entramados comunitarios pueden verse y entenderse como una constelación de relaciones sociales de “compertencia”, que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo, con objetivos múltiples que tienden a satisfacer o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y, por tanto, individual.

En las formas comunales, el tiempo de trabajo no sólo es una cualidad abstracta de la actividad de los individuos, ya que está supeditado a formas rituales y simbólicas, además de que el tiempo no existe como sustancia social de la riqueza ni forma de intercambiabilidad. En este sentido, el sistema de intercambio y flujo de bienes comunitario se funda en la capacidad de decisión colectiva sobre aquello que se va a intercambiar, que puede ser material y/o simbólico, y sobre los términos mismos del intercambio.

Asimismo, el trabajo comunitario se orienta a la producción colectiva para la conservación y ampliación de las posibilidades de reproducción de la vida, de manera que los bienes se intercambian y distribuyen entre los miembros del entramado comunitario, lo cual permite la autorregulación entre los participantes, evitando así la acumulación para unos cuantos y permanecer en colectividad tanto en las relaciones como en la distribución de bienes y servicios.

La autonomía de los pueblos basada en la emancipación, autogeneración y autoimpulso son propuestas que crean una nueva figura de la organización social (Aguirre, 2008), al mismo tiempo que dan respuesta colectiva al modelo colonial que excluye a los pueblos indígenas y sus formas de resistir frente a los procesos de despojo capitalista, ya que entienden que la única forma de enfrentarlo es con la organización comunitaria (Martínez, 2018).

Quijano (2014) sostiene que no hay posibilidad de construir alternativas sin construir formas de autogobierno fundamentadas a partir de la *reciprocidad* y *la comunidad*. La reciprocidad la entiende “como una relación social de control democrático del trabajo, de sus recursos y de sus productos y comunidad como una determinada estructura de control democrático de la autoridad colectiva” (p. 397).

A nivel comunitario se han desarrollado lo que este autor llama “organizaciones económicas populares” (oep), que son las que deben ser impulsadas, no para ayudarlas a convertirse en empresas capitalistas, sino para que encuentren medios eficaces que les ayude a resolver problemas concretos de producción, de distribución, de innovación tecnológica y de fortalecimiento de las organizaciones mismas, a través de asociaciones de amplias redes zonales, regionales, nacionales e internacionales, de tal forma que:

Si se logra establecer mecanismos eficaces como existen ya en algunos casos, para articular las “oep” a esas comunidades de autogobierno local y regional, su capacidad de presencia y de presión por recursos, espacio, autoridad, en la sociedad podrá ser robustecida. En todo caso, las amplias masas prisioneras del “polo marginal” de la economía podrán encontrar espacio para otro desarrollo, no solo para la sobrevivencia. Sin ello, aquellas “oep” quizás no se irán, ya no se morirán; pero pueden tardar mucho en ser eficaces alternativas (Quijano, 2014, p. 262).

Entonces, el autogobierno y la estructura de autoridad alternativa a la del Estado capitalista, son factores que permitirán obtener recursos o establecer

otro tipo de desarrollo. En ese sentido, la comunidad se vuelve importante en el momento en que establezca una estructura formal de autoridad en la cual todos tienen acceso igual y abierto de control constante de los cargos y las tareas o responsabilidades que se asignan.

Por su parte, Collin (2014) ha abordado el concepto de acción prefigurativa para referirse a una forma de transformación de la realidad y que alude a la propuesta de cambiar el mundo sin tomar el poder propuesto por Holloway (2005). Para Collin, los impulsores de la economía social y solidaria, y el movimiento cooperativista, buscan alternativas dentro del sistema, por lo que propone un subsistema que opere con otra lógica, con autonomía y autogestión, con acciones desde lo local. Señala que, para lograr el otro mundo posible, se debe pensar en alternativas que puedan satisfacerse a su interior.

Para que sea posible *otra economía*, se debe renunciar a la lógica de la reproducción ampliada del capitalismo y centrarse en la lógica reproductiva, produciendo de manera local, rechazando las ofertas del sistema y tomando conciencia de las necesidades humanas. Al mismo tiempo que se requiere recuperar la necesidad de crear y pensar transformados en nuevos hábitos y nuevas subjetividades para construir lo que ella llamaría una “comunidad razonada”, teniendo como espacio de realización los ámbitos locales, pero considerando la construcción de una red suficientemente densa para ofrecer y obtener todos los bienes y servicios que se requieran y que no se puedan producir localmente.

Este pensamiento también es compartido por Santiago (2017), quien en su libro *Economía política solidaria, construyendo alternativas*, presenta una propuesta que privilegia los conceptos de comunidad, autonomía, resistencia y antisistema, que para él son conceptos necesarios para construir las alternativas posibles. Para este autor, las prácticas de la autonomía son la expresión radical de la economía solidaria, de tal manera que actúa desde lo local, con otras formas organizativas y con trabajos colectivos que son considerados por el autor, como elementos fundamentales en la construcción de la *otra economía*.

Si bien la comunidad se vive a través del quehacer creativo de los trabajos colectivos, demuestran las relaciones sociales heterogéneas que se construyen en forma horizontal, eliminando la jerarquía, el autoritarismo, la organización, la cooperación, la deliberación y la decisión en común como forma de actuación permanente en vías de socializar el conocimiento y generar herramientas colectivas de pensamiento y acción para decidir y proponer nuevos caminos. Es en este momento creativo que la economía solidaria se presenta como una propuesta no dominada por el valor o la búsqueda de ganancias, sino como una conexión social basada en la confianza, la solidaridad, el respeto y la reciprocidad como una síntesis social del valor.

Diversos autores han ampliado el panorama de la economía solidaria, pues ésta no implica únicamente hablar de *otra economía*, ni se trata nada más de crear otras formas de relación entre humanos, sino debe darse también una nueva relación entre estos con la naturaleza (Hoinle, Flórez, Rueda, 2020). Esta concepción, de acuerdo a las autoras, busca superar la oposición entre el capital y la naturaleza, porque no mira a esta última como un recurso explotable, por el contrario, se presenta como un ser que nos cuida, y que en reciprocidad, debemos también cuidarla.

La economía solidaria tiene un lugar importante y necesario a nivel epistémico, las iniciativas creadas por esta corriente son también experiencias pedagógicas que buscan avanzar en el sentido de la emergencia epistémica, que representa el conocimiento producido en las iniciativas de esta *otra economía* y en la posibilidad de resignificar el conocimiento de la ciencia económica desde la práctica (Mendoza, 2019).

Por su parte, Coraggio (s/f) sostiene que la construcción de otra economía debe tener como base el pensamiento crítico, además sugiere una revolución en el sistema universitario (en la formación, la investigación, los servicios y la acción conjunta con la comunidad), que impulse la relación directa de los universitarios y las universidades con los actores de la economía solidaria.

En este sentido, el concepto no está dado, no es cerrado, puede recoger diferentes puntos de vistas, además de una diversidad de prácticas y propuestas que buscan un objetivo común: construir alternativas al sistema económico capitalista.

2.2 La economía solidaria como alternativa para la reproducción de la vida

Si la lógica capitalista de acumulación genera desigualdades socioeconómicas, pobreza, marginación y destrucción para la gran mayoría de la población y de los recursos naturales, la tarea sería construir alternativas que busquen mejorar sustantivamente las condiciones de vida de las mayorías, haciendo que ellas asuman directamente la construcción de su destino. Esto requiere nuevas formas colectivas de organización y trabajo, nueva relación sociedad-naturaleza, nuevos valores y conocimientos que den paso a otro mundo mejor que no sea el de la dominación, la explotación y el despojo.

El concepto de economía solidaria se aleja significativamente de la economía capitalista y del imaginario patriarcal que la sustenta, en cambio se asemeja a las economías alternativas de colectividades, principalmente de raíz indígena.

De acuerdo con Arruda (2004), en los últimos años han emergido desde la escala local, diversas formas de economía popular y solidaria como propuestas de organización de la economía y la sociedad, que dan respuestas a las diversas contradicciones del modelo neoliberal (desempleo, desigualdad, opresión). La economía solidaria es para el autor “una construcción ética, recíproca y cooperativa de consumir, producir, intercambiar, financiar, comunicar y educar que promueve un nuevo modo de pensar y de vivir” (p. 73).

Por su parte, Coraggio (2016) observa tres niveles fundamentales en la construcción de la Economía Social y Solidaria (ESS) como sistema económico y como proyecto de acción colectiva. El primer nivel consiste en consolidar prácticas y colectividades a escala *meso*, caracterizadas por redes,

cadenas productivas, economía plural, solidaridad, reciprocidad, territorio, comunidad, monedas sociales, producción y consumo responsable, así como el intercambio justo, diferenciación entre agente, actor y sujeto.

En un segundo nivel se trataría de construir un subsistema económico solidario de orden regional y nacional, que tenga como punto de partida la economía mixta, destacando conceptos como sistema económico social solidario, solidaridad, microeconomía social, distribución y redistribución, reciprocidad, comercio y mercado. De manera muy particular, se resalta aquí el papel del Estado y las políticas públicas sistemáticas y co-construidas, transformando y construyendo el primero con la democracia participativa.

Finalmente, se llega al tercer nivel de la escala que consiste en la construcción de una totalidad social:

A esta altura se hace patente la necesidad de una teoría que redefina lo económico, que postule la inseparabilidad de los procesos usualmente conocidos como “económicos”: producción, distribución, circulación y consumo, respecto a los lazos sociales, a los modos de sociedad, que problematice la integración social de los procesos económicos ante las tendencias a la autorregulación del mercado (Coraggio, 2016, p. 22).

La pretensión principal de esta propuesta, no es la reinserción en el mercado capitalista y la competencia para la sobrevivencia, sino la construcción de otro sistema económico donde quepamos todos y que tenga como punto de llegada una economía del trabajo que dé forma a un “sistema alternativo con otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas, otros valores y otro sentido estratégico: la optimización de la reproducción ampliada de la vida de todos” (Coraggio, 2011 en Pérez, 2014, p. 115).

El concepto de *reproducción ampliada de la vida*, es abordado por varios autores. Entre ellos se encuentra Cendejas (2017), quien reflexiona desde la perspectiva de la economía feminista y plantea la urgencia de elaborar alternativas al capitalismo neoliberal, que fundamenten y prioricen la sostenibilidad de la vida y que puedan plantear la economía feminista,

entendida como un acto de autoconciencia y como ampliación de la reproducción de la vida que vaya más allá de los criterios económicos convencionales. Para la autora, la reproducción *ampliada de la vida* pugna por una “racionalidad reproductiva” que vuelva a poner en el centro la satisfacción de necesidades legítimas de todas las personas, y restaure el equilibrio en el metabolismo sociedad-naturaleza.

Por esto, para restaurar la lógica reproductiva no se requiere recurrir a métodos compulsivos, sino más bien producir en función de las necesidades, ya que la mayoría de las necesidades se satisfacen localmente, por lo que los medios de intercambio circulan de la misma forma, alimentando los diferentes componentes en el espacio territorial y generando interacciones sociales sanas, abundancia y equilibrio ambiental. Para esto se requiere el arraigo local, la diversidad, la reciprocidad y la interdependencia que permitan transformar los espacios hacia buenas condiciones de reproducción, autosuficiencia y autonomía (Collin, 2014).

En las comunidades tradicionales, la identidad y el sentido, existen como resultado de largos procesos históricos, que incluyen desde el lenguaje, las formas de conocimiento y relación, mismas que requieren un sentido que se construye a través de la subjetividad con el objetivo de generar identidad y mostrar la diferencia entre el “nosotros” y los “otros”. Las comunidades se construyen desde su propia realidad al no ver sus propios intereses y superando las trampas del desarrollo capitalista.

El trabajo económico organizado forma parte de la apropiación que las comunidades hacen de sus propios recursos en muchos niveles, de esta manera, se capacitan para mejorar sus posibilidades, interactuando con la sociedad y aprovechando las nuevas tecnologías, los mercados y las relaciones entre comunidades. La participación resulta importante para construir a través de la experiencia y la práctica.

Encontramos entonces, que *la reproducción de la vida*, desde estas prácticas autónomas, se lleva a cabo en la cotidianidad de la vida comunal y organizativa en los territorios, siendo horizontal, participativa, integral; tomando en cuenta el buen vivir en función de suplir las necesidades propias

primero y contribuir a la economía local a través de los procesos de economía social y solidaria.

La *reproducción de la vida* puede influir de manera directa en la manera de hacer nuevas economías y en la construcción de otros mundos posibles, a través de la transformación de los procesos económicos, tomando en cuenta el alto valor y el potencial del trabajo económico organizado, desde una perspectiva de defensa de la vida y los territorios. Ello, a partir de orientar la reproducción social a la existencia y no al lucro, generando autonomía y autogestión en las organizaciones.

Lo que pretende también, es tener localidades con actividades suficientemente diversificadas y donde las personas sean pro-consumidoras, ofreciendo y consumiendo localmente bienes y servicios, generando autosuficiencia y resiliencia, mediante la práctica de los saberes ancestrales que les han sido transmitidos por medio de la tradición oral, con lo cual también se refuerzan los lazos afectivos y solidarios. De esta manera, las comunidades podrían ser capaces de tomar en sus manos las decisiones sobre la vida social, su poder de gestión y convertirse en agentes de cambio.

De acuerdo con Hinkelammert y Mora (2014), una economía para la vida debe ocuparse de las condiciones que hacen posible la existencia a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, concreto y necesitado, por tanto, se ocupa de la producción y reproducción de las condiciones materiales que hacen posible y sostenible la vida.

Esta noción, permite entender, criticar y evaluar las relaciones sociales de producción e intercambio (entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza), sus formas concretas de institucionalización y sus expresiones ideológicas, míticas y divinizadas, a partir de sus condiciones reales de vida, tomando en cuenta que el ser humano es un sujeto en comunidad. Para estos autores, la ley fundamental en esta economía de la vida es “el derecho a vivir”, formando sujetos capaces de vivir y discernir las estructuras sociales dominantes para objetarlas y generar procesos trascendentes de libertad y desarrollo (p. 29).

Es, de acuerdo a los autores, una ciencia sustentable y emancipadora que estudia la reproducción y el desarrollo de la vida humana en sociedad, a partir de la reproducción de las condiciones materiales (biofísicas, socio institucionales, económicas, ecológicas y culturales), que busca armonizar las condiciones de posibilidad de la vida, partiendo de los esfuerzos comunes, generando conciencia social y ética de responsabilidad por el bien común y que demanda una nueva solidaridad en la que se reconozca que la vida del otro depende de la vida de uno mismo (p. 47).

Para Hinkelammert y Mora, esta afirmación de la vida se da a través de tres conceptos fundamentales:

1. La condición humana: desarrollando una crítica radical de los conceptos trascendentales e ideales que han constituido las diversas teorías científicas creando utopías de superioridad.
2. Reproducción: desde la cual se juzgan las formas sociales de organización de la vida humana, promoviendo una ética de la responsabilidad por el bien común.
3. La “vida humana” como “criterio de verdad”: una vida humana en comunidad que practique la verdad como sustento.

Para que estos fundamentos sean posible son necesarios los consensos sociales que permitan reestructurar la economía y la sociedad en función de la sobrevivencia y el desarrollo de todos, tomando en cuenta que el bien común y sus valores no son leyes ni normas, sino criterios que permiten libertad en las interrelaciones sobre la base del derecho de vivir.

La pretensión es la construcción de otro mundo y otra sociedad en la que quepan todos y en la que cada uno pueda realizar su propio proyecto de vida, no desde la manera individualista, sino en comunalidad, colectividad y solidaridad con los otros y con la seguridad de una vida digna basada en la calidad de su trabajo, generando así derechos esenciales que, para los autores, son:

El derecho a un trabajo digno y seguro, desde donde se derivan todos los derechos concretos a la vida; la satisfacción de las necesidades

humanas básicas, incluyendo aquellas culturales y espirituales; la participación democrática de las ciudadanas y los ciudadanos en la vida social y política, así como su realización personal y social; un determinado orden de la vida económica y social, en el que sea posible conservar y sostener el medio ambiente como base natural de toda la vida humana; el derecho político a la intervención en los mercados, la recuperación de la libertad de opinión y la libertad de elecciones (p. 546).

De esta manera, una sociedad en la que quepan todos y todas reproduce la riqueza que sustenta la vida de las personas sin socavar al ser humano y la naturaleza; es una sociedad en la que la acción colectiva se vuelve un medio para lograr defender el territorio, producir alimentos, trabajar colectivamente con acuerdos y decisiones, aprender a crear relaciones y organizaciones para así fortalecerse y salir de las situaciones de dominación y olvido.

La economía de la vida, entonces, podría sumar las acciones de la comunalidad, la economía social y solidaria, y el buen vivir para defender la vida y realizar acciones conscientes y responsables, ya que es de urgente necesidad una ética que nos exige cuidar el universo y respetar la vida, guiando nuestras acciones en defensa del territorio, las semillas, la biodiversidad y los valores. Para ello, se requiere de la participación voluntaria de todos y todas, a través del fortalecimiento, la conciencia, el caminar juntos con tolerancia, diálogo, consenso, organización y disciplina. Todo, articulado a una visión de futuro en la que el conocimiento sea la fuerza, transformando nuestras acciones de consumo y compartiendo los bienes en un sentido de justicia y equidad.

Así, podemos construir una *economía para la vida* en un sentido de solidaridad, en el que la cooperación se contrapone a la competencia, reafirmando la valoración de las personas y de la naturaleza, el respeto y el diálogo. Se trata de construir una comunidad que comparta, intercambie y reciba bienes sin fomentar la acumulación ni la competencia, sino la promoción del trabajo y la propiedad colectiva, resaltando la importancia de tomar en cuenta la participación de las mujeres en todos los niveles de trabajo, participación y decisiones.

Capítulo 3. Metodología de Investigación

La investigación no puede entenderse sin el imperativo análisis histórico, pues como afirma Aubry (2005), para tener conciencia de la novedad debe esbozarse lo preexistente, de manera que el pasado erija la base para comprender el presente.

En este sentido, será importante, como en todo trabajo de investigación social, la contextualización de la problemática, en este caso, el contexto social, político y epistemológico de las prácticas colectivas y cooperativas de las comunidades autónomas zapatistas en el estado de Chiapas, particularmente de la región conocida como Los Altos de Chiapas, en el municipio autónomo de San Andrés Larrainzar, una población mayoritariamente indígena de origen maya tzotzil

La presente investigación es cualitativa, por lo que se enfoca, de acuerdo con Hernández (2014), en comprender los fenómenos, indagándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y de acuerdo al contexto. Consiste en describir, comprender e interpretar a partir de percepciones y significados generados por los propios participantes. Es abierta y flexible, con posibilidades de generar ajustes metodológicos durante el proceso de investigación.

3.1 Los diseños de investigación

La etnometodología fue importante para identificar las acciones de los sujetos, las prácticas interpretativas y no las causas de la acción. Lo interesante en la etnometodología, como sugiere Caballero (s/f), no es criticar los significados contruidos por los miembros de una comunidad, sino investigar cómo los construyen. Se trata, de acuerdo con el autor, de ver cómo los miembros forjan tales percepciones de sus circunstancias y cómo ellas brindan información sobre sus acciones.

Para la realización de esta investigación, la etnometodología permitió entender las acciones y los proyectos alternativos contruidos en las comunidades autónomas. De manera complementaria, se destacó el diseño

etnográfico con el objetivo de descubrir y describir las acciones de los grupos dentro de una interacción social contextualizada (Bernal, 2010 en Denis y Gutiérrez, 2002). De acuerdo con las autoras, la etnografía contempla mucho más que la descripción de los rasgos de un grupo en un contexto, incluye también la comprensión e interpretación de los fenómenos, hechos y situaciones del grupo hasta llegar a teorizaciones sobre los mismos.

La etnografía permite reflexionar constante y críticamente sobre la realidad, asignando significaciones de lo que se ve, se oye y se hace, haciendo además aproximaciones hipotéticas y reconstrucción teórica de la realidad (Bernal, 2010). De acuerdo con el autor, en los estudios etnográficos, el proceso de investigación debe ser flexible y no partir de esquemas rígidos. Se plantea la investigación sobre lo que se va a investigar (objeto de estudio), a partir de técnicas fundamentales como la observación participante, las pláticas informales, los diarios de campo, guías de interpretación de la información, entre otros.

Por supuesto que la etnografía, como sugiere Bernal (2010), implica sumergirse y convivir gran parte del tiempo en el lugar de la investigación, a partir de una doble responsabilidad: a) participar espontáneamente en algunas actividades sin distorsionar el ambiente y b) mantener el papel de investigador para identificar-describir, analizar e interpretar lo más neutralmente posible la realidad que se quiera indagar.

3.2 Las estrategias de la obtención de la información

Hace algunos años, formamos junto con algunos estudiantes de sociología y posgrado en Estudios Culturales de la UNACH, y dos estudiantes de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, una pequeña red de colaboración con comunidades autónomas en la región Altos de Chiapas. En el año 2013, fuimos alumnos de la iniciativa llamada “la escuelita zapatista” en el curso “la libertad según los y las zapatistas”, dicha experiencia nos permitió conocer de manera directa los trabajos de la autonomía, pero también nos abrió posibilidades de investigación y colaboración con las comunidades zapatistas.

Mi cercanía con el municipio de San Andrés Larrainzar, Chiapas, posibilitó generar estrategias de acercamiento con diferentes actores y autoridades locales y municipales autónomas. Sin embargo, no significó tener el terreno libre para realizar investigación en estos territorios, debido a que ciertas reglas comunitarias limitan el acceso.

Primera etapa. Observaciones de campo e identificación de informantes

En la primera fase de la investigación se realizó la observación de campo guiada por un base de apoyo zapatista (guía de campo “a”), con quien ingresé a los lugares públicos sin violar los reglamentos comunitarios, ni alterar el orden público por nuestra presencia. En esta fase, realizamos visitas en diferentes comunidades del municipio autónomo de San Andrés y el Caracol de Oventic, observando de manera particular, los colectivos y cooperativas de artesanías, tiendas comunitarias de abarrotes, cafeterías y colectivos productores de medicina herbolaria, con el fin de realizar pláticas informales y observaciones. Asistimos también a asambleas comunitarias realizadas públicamente durante 2022 y 2023.

En el cuadro 3 se muestran las comunidades y colectivos que se visitaron con ayuda del guía de campo “a”:

Cuadro 3

Comunidades visitadas en San Andrés.

	Comunidad	Colectivo o cooperativa	Observación participante	Observación no participante
1	Oventic	Mujeres de la resistencia		X
2	Oventic	Cafetería tercios compas	Conversación informal	
3	Oventic	Tienda colectiva la resistencia	Conversación informal	
4	Oventic	Escuela secundaria autónoma	Conversaciones informales	
5	Tzutzben	Producción de medicina herbolaria	Conversación informal	
6	Tzutzben	Escuela primaria autónoma	Conversación informal	
7	Yolté	Farmacia		X
8	Chonomyaquilhó	Tienda colectiva autónoma	Conversación informal	
9	Tivo	Tienda colectiva autónoma		X
10	Cabecera municipal	Asamblea municipal		X

Fuente: elaboración propia.

Estas actividades permitieron conocer parte de los trabajos de la autonomía y las iniciativas colectivas y cooperativas de las comunidades, así como generar relaciones y contactos que sirvieron posteriormente como nuevos informantes y candidatos a entrevistas semiestructuradas.

Es importante destacar que la mayoría de las comunidades autónomas visitadas no permitieron fotografiar sus espacios, colectivos y reuniones, aunque fueran de acceso público, debido a los problemas de inseguridad prevalecientes en el estado. La única comunidad que permitió tomar fotografías es la de Oventic. Este permiso se debe a que la comunidad ha sido, desde 1994, sede de importantes encuentros y reuniones públicas con personas y organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional. Comentaron que por la diversidad de actividades que se realizan anualmente

en Oventic, el espacio se ha declarado de acceso público, excepto para agentes o funcionarios gubernamentales de todos los niveles.

Segunda etapa: contacto y realización de entrevistas

En esta fase se logró un acercamiento con las autoridades locales y municipales. Gracias al guía de campo “a”, fue posible construir una relación de colaboración entre el investigador y las autoridades locales, posibilitando la realización de nuevas pláticas informales y entrevistas semiestructuradas.

Más adelante, con la ayuda del guía de campo, se logró contactar a Fernando Hernández, fundador destacado del Foncaz y conocedor de las problemáticas políticas y económicas del municipio autónomo. Agendamos pláticas en una cafetería autónoma con el fin de generar confianza e interés en difundir los trabajos que realizan en el colectivo. Posteriormente, lo invité a presentar una charla en uno de los seminarios que se cursó en nuestro programa doctoral, con el fin de que pudiera compartir sus experiencias de organización, creación de colectivos y de resolución de conflictos en el interior de estos. Esta estrategia permitió conocer de viva voz y con profundidad la experiencia particular del Foncaz.

En esta fase, se continuaron con las conversaciones informales y se realizaron entrevistas semiestructuradas a personas claves contactadas en los primeros recorridos por las comunidades.

Cuadro 4

Conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas

	Comunidad	Cargo o área de trabajo	Técnica de investigación
1	Tzutzben	Ex promotor de educación	Entrevista semiestructurada
2	Tzutzben	Promotora de salud comunitaria	Conversación informal
3	Tzutzben	FONCAZ	Entrevista semiestructurada y ponencia en seminario
4	Oventic	Promotor de educación	Conversación informal
5	Oventic	Socio de tienda colectiva autónoma	Conversación informal
6	Oventic	Socio de colectivo de mujeres	Conversación informal
7	Chonomyaquilhó	Socio de tienda colectiva autónoma	Entrevista semiestructurada
8	Chonomyaquilhó	Socia de colectivo de mujeres	Conversación informal
9	Cabecera municipal	Evaluación y avances de los trabajos colectivos	Observación no participante
10	Municipio autónomo	Secretario municipal	Conversación informal
11	Municipio autónomo	Miembro del comisariado de Bienes Comunales Autónomo	Entrevista semiestructurada

Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar que a partir de esta etapa, comenzó un proceso de apoyo mutuo entre el investigador y las autoridades autónomas. Por parte de las comunidades, dieron acceso a observaciones, conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas, en correspondencia, el investigador colaboró en el municipio autónomo en tareas especiales, esencialmente en la relatoría de asambleas municipales, elaboración de actas de acuerdos y actas constitutivas. Esto permitió generar mecanismos de obtención de información, así como observaciones puntuales sobre las actividades e iniciativas que llevan a cabo cotidianamente los colectivos y cooperativas.

3.3 Las técnicas de la investigación

Las técnicas que se emplearon para la recolección de la información fueron las siguientes:

- a. Entrevistas semiestructuradas, bajo una guía de entrevistas, con el tipo de anotaciones “descriptiva” e “interpretativa”.
- b. Conversaciones informales. En el método etnográfico la conversación cotidiana es una técnica que genera mayor confianza y flexibilidad. En este trabajo aportó al investigador información precisa.
- c. Revisión bibliográfica. Consistió en la revisión de artículos o libros existentes acerca de la lucha zapatista.
- d. Observación participante y no participante. En la primera permitió conocer la realidad mediante la interacción y la participación directa y específica de actividades. Mientras que en la segunda posibilitó la percepción directa, pero al margen de las actividades.
- e. Análisis de documentos. Con el fin de llevar a cabo este proceso, se revisaron los documentos publicados en la página de internet enlacezapatista.ezln.org.mx y se tuvo acceso al archivo electrónico del municipio autónomo, que contenía las iniciativas autogestivas de las comunidades zapatistas.
- f. Grupo focal. El grupo jugó un papel de validación y análisis de la información.

3.4 Los instrumentos de la investigación

El principal instrumento que se empleó para esta investigación es el equipo de cómputo que sirvió en todo el proceso para trabajos de escritorio. No fue posible incluir grabadora de voz en las entrevistas.

Las guías de entrevistas y fichas de observación fueron otros instrumentos que sirvieron para las entrevistas semiestructuradas y las observaciones en campo.

El cuaderno de notas sirvió para registrar toda información y concepto relevante.

3.5 Los tipos de muestra

La selección de las muestras que a continuación se describen se estableció a partir de la viabilidad y accesibilidad en el contexto donde se llevó a cabo la investigación.

Muestra en cadena: permitió identificar participantes claves, quienes al mismo tiempo, recomendaron otras que proporcionaron información complementaria a partir de pláticas informales.

Muestra por conveniencia: Consistió en entrevistar, observar y dialogar con las personas claves y en espacios realmente accesibles. Nunca se insistió en los lugares donde no eran permitidos.

3.6 Criterios para las conversaciones informales

En las conversaciones informales, no se preguntó el lugar de origen, como tampoco el cargo o función que ocupa la persona en la cooperativa o colectivo. Personas que realizan estos tipos de cuestionamientos en las comunidades autónomas, sin antes generar medios de contacto y confianza, son consideradas espía o infiltrado del Estado.

Tomando en cuenta estas reglas, se generaron algunos criterios básicos para no entrar en conflicto con las comunidades.

- Evitar realizar una presentación formal sin antes generar medios de confianza entre el investigador y la persona con quien se dialogará de manera informal.
- No preguntar lugar de origen ni función que ocupa la persona que labora en la cooperativa o colectivo autónomo.
- Realizar preguntas abiertas.
- Si no se obtiene respuesta de la pregunta realizada, evitar insistir en la misma.
- Al entrar en una cooperativa o colectivo, siempre hay que consumir o comprar algún producto.
- Conversar con humildad, amabilidad y respeto.

- Si el receptor de la conversación no proporciona ningún medio de contacto, no podrá solicitar ni proporcionar ninguna vía de comunicación.

3.7 Técnicas y estrategias de análisis y validación de la información

En primer lugar, se puso en marcha el plan de transcripción de las entrevistas semiestructuradas, pláticas informales, observaciones de campo y la ponencia ofrecida por el miembro del Foncaz. A partir de la codificación abierta se llevó a cabo el procedimiento de sistematización y análisis de contenido, agrupación de temas y categorías. Posteriormente, se realizó el análisis de los resultados y la elaboración del informe.

A partir de un grupo focal, se analizó y validó el informe. El grupo focal fue constituido por 3 personas: una promotora de educación, un miembro del Foncaz y el encargado de la comisión de vigilancia del Comisariado de Bienes Comunales Autónomo. Los criterios empleados para la validación fueron los siguientes:

- Claridad y coherencia de la información
- Veracidad de la información
- Actualidad de la información
- Cronología de la información
- Aspectos temáticos

Capítulo 4. Prácticas Solidarias en las Comunidades Autónomas

Zapatistas en Chiapas

La solidaridad y la reciprocidad son ejercicios constantes en los pueblos indígenas que se expresan desde los núcleos familiares hasta la vida comunitaria e intercomunitaria. Estas prácticas son llevadas a cabo en su mayoría más allá de la cotidianidad de la vida económica, social y cultural de los pueblos y no solamente a través de figuras estructuradas formalmente, como las cooperativas o colectivos. En todos los niveles de acción e interacción, los pueblos indígenas encuentran su fortaleza en la ayuda mutua y en la construcción común de la sociedad.

Las comunidades zapatistas se caracterizan por valores y prácticas basados en la colectividad y la reciprocidad, pero también se destacan por su lucha en favor de la reproducción de la vida y en la defensa del territorio. El Foncaz y las decenas de cooperativas y colectivos autónomos son constituidos sin fines de acumular capital, por el contrario, se enfocan en la satisfacción de las necesidades fundamentales de la comunidad.

Actualmente, las iniciativas colectivas y cooperativas del movimiento zapatista sirven como medios para resolver diversas necesidades fundamentales, particularmente para los ejercicios de la autonomía, así como para reproducir la vida comunitaria.

4.1 El Foncaz. Una práctica solidaria para el desarrollo comunitario

En el año de 2006, el movimiento zapatista atravesó un proceso de cambio político que permitió reestructurar su relación con la sociedad civil que, hasta antes de aquel año, había servido como fuente de gestión de recursos para financiar proyectos productivos en las comunidades autónomas, pero con la instauración de las JBG, los apoyos externos empezaron a ser más controlados por esta nueva instancia con el fin de evitar corrupción e imposición de los proyectos por parte de los organismos civiles. En un comunicado titulado “Chiapas: La treceava estela”, los zapatistas declararon que:

Con la muerte de los Aguascalientes, mueren también el “síndrome de cenicienta” de algunas sociedades civiles y el paternalismo de algunas ONGs nacionales e internacionales. Cuando menos mueren para las comunidades zapatistas que, desde ahora, ya no recibirán sobras ni permitirán la imposición de proyectos (EZLN, 2003).

Dos años después, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, los zapatistas ya no reconocieron a la sociedad civil como una fuerza política y un agente fundamental en la construcción de la autonomía y resistencia de las comunidades, por lo que únicamente extendieron un agradecimiento por los apoyos depositados en los primeros años de la lucha indígena.

Con ese nuevo planteamiento, los zapatistas avanzaron hacia el fortalecimiento de los proyectos autogestionados, hasta que en el 2010, esta estrategia se profundizó en la práctica tras el surgimiento de diversas iniciativas bajo las figuras de cooperativas y colectivos, que coincidió con el momento en que la educación autónoma amplió su cobertura para atender una necesidad fundamental y prohibir a los miembros del movimiento asistir a las escuelas oficiales.

Dentro de este proceso surgió la experiencia del Foncaz en la comunidad zapatista de San Andrés Sakamch'en (municipio oficial de Larrainzar, Chiapas), con el fin de formar un colectivo autónomo en resistencia, que reuniera un fondo económico, que realizara préstamos a sus miembros y simpatizantes con un interés bajo y que, además, sirviera de beneficio común para resolver diversas necesidades de la comunidad, tales como educación, salud comunitaria, construcción de espacios autónomos y, lo más importante, un fondo especial para la solidaridad económica entre los miembros del colectivo.

El Foncaz se inició en el año 2010 a partir de dos estrategias:

Lo primero que hicimos fue cultivar la tierra juntos, vendimos maíz y trigo. Los vendimos en mercados locales de San Cristóbal y aquí en San Andrés, después lo que hicimos fue juntar las pequeñas ganancias que obteníamos. Nos llevó dos tres cosechas para poder juntar un

dinerito y convertir en un fondo económico para la comunidad, que fue administrado por la autoridad civil (Agente Rural Municipal).

Y la segunda forma que encontramos para ahorrar, es que cada uno de nosotros, mayor de 16 años, empezamos a cooperar cada mes con 20 pesos, y nosotros decíamos que ese dinero iba a la caja de ahorro...pues fueron unos años que hicimos eso, hasta que nos cansamos y dijimos que ya no, que ya con lo que teníamos, pero ya habíamos juntado algo y entonces pensamos que podíamos crear formalmente nuestro Fondo, empezamos a prestar ese dinero y así fue creciendo un poquito (Díaz, A., comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Cabe señalar que, en este proceso de *cooperación económica* de los miembros del colectivo, participaron voluntariamente y de manera activa las mujeres, aquellas que veían la necesidad de sacar adelante el Fondo y las que contaban con pequeños ingresos propios, provenientes de sus actividades económicas personales o de sus colectivos de artesanías.

Una vez alcanzada la capacidad de operar con créditos individuales, se avanzó en la integración de un comité de administración formado por hombres y mujeres responsables y sin antecedentes de corrupción o cargos inconclusos, que fueron elegidos en asamblea comunitaria mediante la democracia directa.

Nombramos cinco personas para que administren la caja, ellos informan sobre los avances, desafíos y acuerdos que tienen que ver con nuestra caja...al principio fueron puros hombres, pero pensamos que también las mujeres deben participar, por eso se eligió una mujer coordinadora que fue hace como 3 años regidora municipal, por eso confiamos en ella y sabemos que puede hacer ese trabajo porque ha realizado trabajos de la comunidad y del municipio (Díaz, A., comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Lo interesante en la composición del comité de administración, como se ha observado anteriormente, es la ausencia de una jerarquía y los cargos

especificados (ver figura 9). En el caso particular de la comunidad de Tzutzben, hay dos coordinadores (una mujer y un hombre), sin menospreciar al resto de los miembros, gozando de una igualdad de condiciones. Nadie manda a nadie. Todas y todos llevan el control de los movimientos y actividades del Fondo, de tal forma que el diálogo, el acuerdo y el compromiso han permitido que el comité de administración funcione sin problemas.

La duración del periodo de cada comité es de 3 años, no obstante, la asamblea, la autoridad civil y la autoridad política representadas por un Agente Rural Municipal y responsables locales respectivamente, tienen facultades de duplicar el periodo cuando hay un buen manejo del fondo, pero también tienen el poder de destituir a los miembros o alguno de ellos, cuando se violan los reglamentos o se cometen actos de corrupción:

Varias veces lo hemos cumplido. Cuando alguien falla, lo que hacemos es sacarlo del cargo y castigar con trabajo comunitario, claro, con la aprobación de la asamblea siempre porque, aunque nosotros somos autoridades, no podemos hacer las cosas así nada más, siempre hay que tomar en cuenta el pueblo (Díaz, A., comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Hay que recordar que en los colectivos autónomos, la asamblea es el órgano donde se conecta la diversidad de opiniones, se discuten asuntos y se toman las decisiones de interés colectivo. Periódicamente se llevan a cabo asambleas en el interior de los fondos comunitarios dirigidos por el comité de administración y con el acompañamiento necesario de la autoridad civil y política.

Podemos subrayar también que la imposición de sanciones es diferente al sistema penal tradicional del Estado y su aplicación depende del tipo de falta en que incurran los miembros. En casos no graves, la asamblea, la autoridad política y civil determinan las formas de su aplicación. Generalmente no son económicas ni carcelarias, mucho menos se habla de castigos, en cambio, se trata de imponer una sanción alternativa, constructiva y reflexiva que consiste en realizar trabajo comunitario calculado con base a la gravedad del delito.

En su mayoría, los sancionados son enviados a las tierras recuperadas del municipio de Ocosingo, en la región selva de Chiapas, para trabajar en los cultivos de maíz; y en casos menores, son enviados a la sede del municipio autónomo para realizar trabajos de limpieza y otras tareas, sin ninguna posibilidad de retornar en su hogar durante el periodo de la sanción impuesta.

Anteriormente, la sanción económica se aplicaba consecuentemente en las comunidades autónomas, sin embargo, los resultados eran negativos en todos los sentidos de vida del sancionado porque al pagar una cantidad de dinero como sanción, no permitía al sancionado reflexionar sobre los errores que había cometido, además de que al pagar una cantidad económica de manera inmediata, se afectaba directamente la economía y la armonía familiar del afectado. Por estas razones, se reflexionó y se cambió la estrategia de imponer sanciones en el interior de los colectivos y cooperativas, así como a nivel comunitario y organizacional.

Con el avance del Foncaz, fueron saliendo propuestas de mejora, como el intercambio de experiencias, el registro de datos en una computadora y la elaboración de informes semestrales para transparentar la labor del comité de administración. De igual modo, surgieron necesidades internas, sobre todo, lineamientos y reglamentos que pudieran regular su funcionamiento. Así, de manera colectiva y con el propósito de mejorar el control y manejo, se establecieron reglamentos aplicables para cualquier miembro de la organización.

En el siguiente cuadro se presentan los más importantes:

Cuadro 5

Requisitos y reglamentos internos del Foncaz

LOS PLAZOS	El FONCAZ ofrece créditos con plazos de un año con posibilidad de renovación, siempre y cuando se cumplan los requisitos, reglamentos y principios generales.
LOS COMPROMISOS DE PAGO	Antes de adquirir un préstamo, la persona que lo solicita debe firmar una carta compromiso de pago la cual estipula que en caso de incumplimiento, la o las personas serán acreedores de las sanciones que la asamblea determine según sea el caso.
LA EVALUACIÓN PREVIA	Antes de adquirir un préstamo, el comité de administración realizará una evaluación previa para determinar en qué condiciones se encuentra el solicitante, el motivo y sus formas de pago. En caso de no justificar la solicitud, el préstamo no será aprobado a la interesada o interesado.
LA SANCIÓN POR INCUMPLIMIENTO	El comité de administración impondrá la sanción que consiste en trabajo comunitario. En casos más graves, será la asamblea quien determine la sanción correspondiente, o en su caso, se acudirá con la instancia de paz y justicia municipal autónoma.
LA TASA DE INTERÉS	Esta dependerá de la zona autónoma; en los Altos de Chiapas, es del 5% de manera mensual.
LA TOMA DE DECISIONES	La asamblea es la instancia más importante, además de ser el centro de la toma de decisiones, ha sido un espacio de diálogo y de convivencia. Estas convivencias son de carácter familiar y comunitaria y se dan sobre todo cuando sucede el cambio de autoridad en los distintos niveles.
FONDO ESPECIAL PARA LA SOLIDARIDAD	La solidaridad para los más necesitados es fundamental, se apoya con este fondo a los enfermos, los promotores tanto de educación como de salud comunitaria, las autoridades de tiempo completo y las viudas.

Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022).

Con base en lo anterior, hay que destacar que el tipo de sanción por incumplimiento es de carácter solidario. Para ellos, la solidaridad no solo se sobrepone en las situaciones no violatorias a las reglas de la comunidad, sino también, en actos de incumplimiento. En otras palabras, los trabajos colectivos son solidarios, pero también existe claramente una sanción alterna y solidaria.

Por otro lado, el fondo especial para la solidaridad es un acto que se traduce en pensar por los demás y en ayudar a los más necesitados, fortaleciendo la ayuda mutua, la solidaridad, el bienestar y la construcción colectiva de la vida. Aquí no hay cabida para el egoísmo. No es la solidaridad zapatista como

caridad o compasión con los necesitados, sino como acto de justicia. Esta última es uno de los valores del colectivo, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 6

Los valores del Foncaz

LA AUTONOMÍA	EL COMPAÑERISMO	LA SOLIDARIDAD	LA PUNTUALIDAD	EL COMPROMISO CON LA COMUNIDAD
La autonomía política y económica es la capacidad de auto organizarse sin la intervención de los gobiernos ni de organismos externos al movimiento. Consiste en un poder comunitario capaz de resolver sus propios problemas sociales, económicos y políticos.	Implica confianza, respeto, igualdad, ayuda mutua. Es un profundo interés hacia el otro y un sentido de pertenencia con el grupo formado por mujeres y hombres.	Es un principio fundamental en el FONCAZ. Quiere decir para ellos unión, fuerza, esperanza, resistencia, implica enfrentar colectivamente los desafíos tanto del grupo como de la comunidad misma.	La disciplina es importante en los colectivos. Así, la puntualidad es una de ellas, no solamente se refiere a la asistencia en las asambleas comunitarias, sino en el cumplimiento de cualquier encargo colectivo y comunitario.	Pensar siempre en el bien común está por encima de cualquier interés. Dado que en todos los niveles de trabajo colectivo no interviene el sistema de salarios, todos los cargos o compromisos son ocupados por honores, por experiencia o por servir a la comunidad.
				

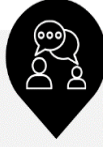
Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022).

En todos los aspectos de la vida autónoma hay prácticas de compromiso y de solidaridad. En las comunidades se puede observar la solidaridad que se establece en los sistemas de cargos, la solidaridad hacia los que ocupan cargos religiosos, la ayuda hacia los enfermos y los más necesitados y la solidaridad espiritual que consiste en orar por el otro o la otra ante problemas personales o familiares. Aunado a ello, se practica el trueque, que se da entre vecinos y miembros de una comunidad de forma cotidiana, a partir del intercambio de productos locales, saberes, conocimientos y servicios que satisfacen necesidades y mejoran la convivencia familiar y comunitaria.

El principio del mandar obedeciendo, como a continuación se describe, es un principio fundamental dentro del movimiento zapatista, el cual se ha insertado en todos los niveles de gobierno autónomo y en todo el proceso de organización y toma de decisiones comunitarias. En la práctica se han cometido errores y desequilibrios entre el poder del pueblo y el del gobierno, pero se neutralizan al escuchar la pluralidad de las voces y en la impartición de justicia comunitaria.

Cuadro 7

Los principios del Foncaz

EL MANDAR OBEDECIENDO Y LA DEMOCRACIA DIRECTA	LA JUSTICIA	LA EDUCACIÓN LIBERADORA Y LA FORMACIÓN POLÍTICA	LA PLURALIDAD	DIALOGAR Y NO IMPONER
En el mandar obedeciendo hay un principio de reciprocidad, esto es, no siempre es el pueblo el que manda y el gobierno obedece, es una práctica de mando-obediencia basada en la democracia directa, siempre con respeto, diálogos, consensos y no autoritaria como comúnmente sucede en las estructuras políticas oficialistas.	Todas las controversias que surgen en el interior del colectivo siempre serán resueltas bajo el principio de justicia y derechos humanos, así, cualquier incidencia o incumplimiento cometido, no implicará de ninguna forma la expulsión ni la cárcel, por el contrario, se impone el trabajo comunitario como una forma de castigo-reflexión sin abusos ni excesos; siendo una forma alterna a la prisión.	En términos de Freire (1969), es la práctica de la libertad mediante un modelo que plantea y prioriza la enseñanza del cuidado del medio ambiente, la educación intercultural y el respeto a la diversidad con asignaturas como agroecología, salud, humanidades con un método de enseñanza libre del modelo de explotación al ser humano y la naturaleza.	Por la diversidad de formas de pensar y los distintos contextos en el que atraviesa cada sujeto colectivista, el FONCAZ garantiza el pluralismo que enriquecen la discusión o el diálogo en el interior del colectivo.	El diálogo es el entendimiento mutuo, es reconocer la diferencia, los errores, pero lo más importante es superar y actuar en consecuencia como resultado del reconocimiento. Es además, mantener la sana comunicación y la tolerancia. En los colectivos se han evitado a través del diálogo, la confrontación y el divisionismo.
				

Fuente: elaboración propia con base en Díaz (2022).

Si se contrastan los principios señalados en las tablas anteriores con los establecidos por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), se puede apreciar que hay coincidencia en la práctica, por lo menos tres de ellos:

1. El principio de control democrático de los miembros. Este se relaciona con el mandar obedeciendo y la democracia directa zapatista, ambos comparten conceptos tales como: control democrático, participación activa de los miembros y la igualdad de derechos.

2. El principio de educación, capacitación e información, con la educación liberadora. Ambos consideran que educar a los miembros cooperativistas y colectivistas, es fundamental.

3. El interés por la comunidad en concordancia con el compromiso con la comunidad.

El principio de *autonomía* establecido por la ACI, se contradice con el concepto de los zapatistas, puesto que, para la asociación, el principio reconoce la celebración de convenios con otras organizaciones, incluidos los gobiernos, mientras que el de los zapatistas no contempla celebrar acuerdos con gobiernos en ninguno de los niveles.

Por último, existen dos principios que no se observan con claridad y que valdría la pena exponer las razones de que no sean considerados en los colectivos autónomos:

1. Adhesión voluntaria y abierta: no es aplicable a la realidad zapatista debido a que ninguna persona puede participar si no es miembro del municipio autónomo. Asimismo, nadie podrá ser parte del Foncaz si es militante de alguna organización distinta al zapatismo o si es miembro de algún partido político, justamente porque los colectivos son autónomos y en resistencia frente al Estado, gobierno y sus políticas públicas.

2. Cooperación entre cooperativas: no se puede dar estrictamente entre cooperativas, sin embargo, sí se observa con claridad la práctica de la ayuda mutua entre los colectivos autónomos. Y, además, los miembros colectivistas y promotores de diferentes áreas de trabajo acuden a capacitarse en los llamados Centros de Resistencia Zapatista, los cuales han servido para dialogar y compartir con otros representantes de otros colectivos, y así generar una práctica de cooperación y compartición.

4.2 El Foncaz y su papel en la reproducción de la vida comunitaria

Las comunidades pequeñas y marginadas de Chiapas se encuentran afectadas por los impactos negativos del sistema económico capitalista, al mismo tiempo, han sido arrasadas con su “lógica de la acumulación del capital, con su mercantilización de todos los bienes y con su creación del

egoísmo económico, obsesionado con la obtención del mayor beneficio individual” (Aguirre, 2008, p. 146).

Por esta situación, el Foncaz es imprescindible en espacios de carácter local y se convierte en una alternativa que contraviene al sistema mediante la práctica de principios y valores como la ayuda mutua, la solidaridad y el trabajo en común.

Actualmente, “hay una caja de casi un millón de pesos (\$1, 000,000.00) que está trabajando con préstamos. Varios han solicitado para trabajar en el cultivo, o sea, en el campo y en los negocios personales o familiares...” (Díaz, A., comunicación personal, 20 de marzo de 2022). Si se toma en cuenta el tiempo transcurrido desde su constitución y las estrategias efectuadas para fortalecerlo, se puede apreciar un avance lento, debido al dinamismo de sus operaciones. En general, no acumulan el interés obtenido, sino que continuamente lo invierten en las necesidades fundamentales de la comunidad, tales como educación, salud, agroecología y la infraestructura comunitaria, las cuales se describen a continuación:

4.2.1 Aportes a la educación

Es importante recordar que la educación autónoma empezó a plantearse en varias regiones del estado de Chiapas antes de 1994, sin embargo, el mayor impulso se dio después de que los Acuerdos de San Andrés fueran incumplidos, porque en ellos ya se contemplaba la educación y la capacitación como elementos fundamentales para el desarrollo pleno de los pueblos indígenas.

Al no ser garantizados por el Estado mexicano, se planteó la construcción de un sistema educativo propio que diera respuesta no solo al analfabetismo que existía en las comunidades, sino también al desarrollo sociocultural basado en la identidad, en la cultura y la autonomía. Así se implementó un programa educativo en todas las comunidades zapatistas, diseñado y ejecutado por ellos mismos, de acuerdo a sus propias condiciones geográficas, sociales y culturales.

En el desarrollo del programa educativo, participaron dos actores principales: las organizaciones de la sociedad civil capacitadas en materia educativa y los maestros solidarios que simpatizaban con el movimiento. Ellos colaboraron en la elaboración de los contenidos y estrategias de enseñanza-aprendizaje, además sirvieron como enlaces y gestores de financiamiento solidario de organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional e internacional, con el objetivo de fortalecer la educación autónoma.

Una vez avanzados en el diseño de los programas educativos a nivel primaria y secundaria, se capacitaron a cientos de promotores comunitarios y se formaron las primeras escuelas autónomas. En la región Altos de Chiapas, se fundó primeramente la Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista (ESRAZ), luego se crearon las escuelas primarias, una situación que parecía ser contradictoria. Al respecto, en el cuaderno titulado Gobierno Autónomo II, los zapatistas señalan:

Es cierto que primero se pensó la secundaria. Qué locura tan grande si el pueblo no tiene estudio, si se trata aquí de que el pueblo no tiene estudio, no sabe leer ni escribir, qué tontería empezar o hablar de escuela secundaria. Como quiera así se hizo, se pensó una escuela secundaria tomando todavía idea de las escuelas oficiales, no pudiendo encontrar la mejor forma para decirlo y por eso se llamó secundaria (EZLN, s/f, p. 5).

Los promotores que formaron parte de la escuela secundaria, la mayoría eran personas que habían cursado algún nivel de estudios en las escuelas oficiales. Además, eran jóvenes políticos que fueron adquiriendo capacidades y conocimientos básicos en áreas de economía, historia y política formados por los comandantes y por la experiencia misma del proceso organizativo de las comunidades.

Más tarde, tras la creación de las JBG en el 2003, el sistema educativo se fortaleció, de tal manera que, a inicios de la segunda década del nuevo milenio, se logró dar cobertura en totalmente todas las comunidades y regiones zapatistas.

Figura 10

Honores a la bandera zapatista



Fuente: fotografía propia

Una de las características de la educación implementada radicó en sus diseños y formas de enseñanza, distintos al modelo oficial, no porque hayan modificado el contenido que instruyen las ciencias exactas, más bien, la distinción se observa actualmente en las asignaturas de ciencias sociales y humanidades. Por ejemplo, la asignatura de historia que se imparte en las escuelas autónomas, está fundada, básicamente, desde la historia de los movimientos sociales, la del propio movimiento zapatista, de personajes comúnmente conocidos como caudillos, revolucionarios, líderes campesinos e indígenas que lucharon en diferentes etapas de la historia del país.

En las escuelas secundarias autónomas, no se imparten asignaturas relacionadas a las ciencias administrativas o computacionales, como las hay en las secundarias oficiales, para ellos, la historia, la política, las humanidades, el estudio de la cultura, la salud y la agroecología son más importantes que otras disciplinas, pues éstas han sido para el zapatismo, instrumentos fundamentales para que su base adquiera conciencia de la realidad.

Ciertamente, la construcción del sistema educativo no fue respuesta del gobierno a la demanda histórica de los zapatistas, sino más bien, una respuesta al rezago, al analfabetismo y al no reconocimiento al derecho

educativo de los pueblos basados en la cultura, los valores, la historia y las sabidurías propias. Más tarde, se entendió que el proyecto educativo zapatista tenía que responder a otras necesidades externas y se convirtió en un medio de resistencia ante las guerras ideológicas del gobierno, que pretendían desmoralizar a los miembros del movimiento.

Así, el modelo educativo autónomo fue creciendo en diversidad, apegándose al contexto de cada pueblo o región en el que se desarrollaba, y paralelamente, salieron las necesidades materiales y económicas de cada una de las escuelas, asimismo, la urgencia de apoyar a los promotores que se dedicaron de tiempo completo a la enseñanza. Por dicha situación, las bases zapatistas fueron obligadas a crear alternativas que pudiera responder a las necesidades apremiantes, entre las iniciativas más destacables se encuentra el Foncaz, que actualmente ha sido esencial en el funcionamiento de la educación, contribuyendo en los siguientes ámbitos:

a) Cubrir las necesidades de los promotores de educación, principalmente la alimentación, ropa y calzado, gastos médicos, gastos de transporte y de capacitación, incluso para adquirir un terreno y atribuir en beneficio del promotor, y de esta forma, pueda cultivar en sus tiempos libres coadyuvando a solventar sus necesidades de autoconsumo. Para solicitar los apoyos económicos, previamente el comité de educación convoca una reunión en conjunto con el comité de administración del Fondo, con el fin de gestionar formalmente los recursos necesarios. Cuando se trata de una cantidad mayor a 10 mil pesos mexicanos, necesariamente debe pasar por la asamblea para su aprobación o en su caso, plantear otra vía de solución a la necesidad en discusión, cuando es menor a tal cantidad, la autoridad educativa y el encargado de la administración, pueden aprobar dichos recursos sin que pase por la asamblea.

b) Para la compra de material didáctico y de limpieza. Éstos son gestionados y adquiridos por la autoridad educativa en coordinación con los promotores de educación. Cuando surge una necesidad mayor, por ejemplo, reparar, ampliar o mantener el aula, los gastos son cubiertos por el Foncaz y son tramitados por el comité de educación.

Es importante destacar que cuando surgen necesidades en las que se requiere la mano de obra de varias personas, entre ellas albañiles, no se contrata personal asalariado, sino es la misma comunidad quien se organiza para trabajar de manera colectiva hasta terminar los trabajos que se requieren. Éstos son obligatorios y de beneficio comunitario, ya que no interviene ningún tipo de trabajo remunerado. Estas prácticas suelen llamarse en otros espacios organizativos, sobre todo indígenas, como tequios o faenas.

4.2.2 Aportes en el área de salud comunitaria

El sistema de salud autónomo surgió antes de 1994 con la implementación de la medicina preventiva y la creación de clínicas y micro clínicas autónomas construidas en los Caracoles y sedes principales en los municipios autónomos.

Por la falta de conocimientos y materiales necesarios para diagnosticar e intervenir en enfermedades crónicas, la salud autónoma empezó a realizar atenciones básicas como consultas médicas, control de embarazos, lesiones, implementación de esquemas de vacunación completas para los infantes, traslados gratuitos de pacientes a hospitales públicos o privados y hospitalización de pacientes no graves. Se recuperaron también los saberes y prácticas ancestrales de la medicina natural, además se planteó que la salud debería ser una construcción colectiva muy relacionada con la agroecología y la educación.

Como se puede entender, la salud no fue respuesta a la demanda histórica de los zapatistas, sino a una situación de urgencia donde las personas, sobre todo niños y adultos mayores, se morían por enfermedades curables, por desnutrición y falta de médicos y medicamentos en las comunidades indígenas.

Para fortalecer el sistema, se diseñaron estrategias de formación y participación popular, se nombraron en cada comunidad, comités, promotores y promotoras de salud. Con la ayuda del pueblo, personas y médicos solidarios, así como organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional enfocadas a mejorar la salud en las comunidades de Chiapas,

se organizaron cursos y prácticas médicas orientadas principalmente al diagnóstico, el tratamiento y la prevención de las enfermedades. Paralelamente, se avanzó en la construcción de micro clínicas autónomas mediante donaciones económicas y materiales de la sociedad civil, así como la atención de pacientes graves e intervenciones quirúrgicas por parte de médicos especialistas solidarios, programadas de manera colectiva y en sedes principales.

Para capacitar a los promotores de salud se han hecho dos ediciones de un libro. Uno de los testimonios que se recuperan en él, es lo siguiente:

La primera edición se repartió en nuestra zona, la segunda edición también se repartió en los otros caracoles. Eso fue porque se vio la necesidad de que los compañeros coordinadores de salud necesitaban tener un material para capacitar a los demás promotores nuevos y como no se tenía, se tenían puros folletitos o la información en hojas, entonces se pensó hacer ese libro. En la primera edición fueron menos los temas que se tenían, en la segunda edición se completó con temas más nuevos, como herbolaria, que ya está en la segunda edición del libro. También esos libros se dieron a los doctores solidarios que nos están apoyando (EZLN, s/f, p. 2).

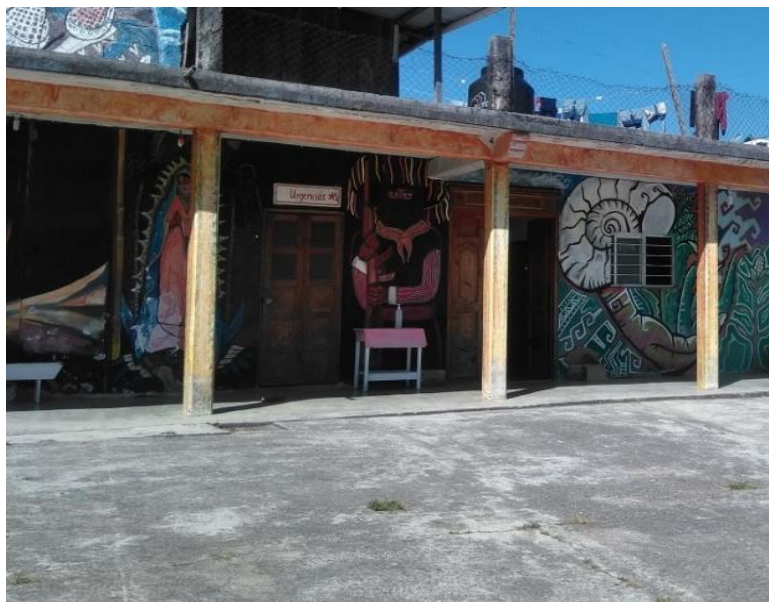
Después de 2015, las posibilidades de gestionar ayuda económica de la sociedad civil fueron cerradas para las comunidades autónomas, de tal forma que el funcionamiento y fortalecimiento del área de salud autónoma fueron del recurso propio de la comunidad. Los primeros promotores comunitarios formados por médicos profesionales solidarios de la sociedad civil, se convirtieron en capacitadores para las nuevas generaciones de promotores de salud.

A finales de la década anterior, el sistema de salud autónomo se fortaleció con la recuperación de saberes de la medicina natural, creando áreas que formaban a nuevas yerberas, parteras y hueseras, dedicadas a la producción de la medicina herbolaria, la atención y tratamiento a mujeres embarazadas, así como a los problemas y fracturas óseas. Estas disciplinas son recuperadas

hoy a partir de la democratización y socialización de los conocimientos ancestrales (Zibeche, 2007).

Figura 11

Clínica autónoma zapatista de la comunidad de Oventic



Fuente: fotografía propia

Así, el sistema de salud zapatista ha sido apoyado por el Foncaz a partir de un financiamiento económico, lo que permitió asumir gastos como comprar los materiales de elaboración de la medicina natural, tales como frascos, sustancias, plantas y material básico de curación. Los promotores de la salud comunitaria no se dedican de tiempo completo a esta actividad, por lo que solo reciben apoyo del Fondo para cubrir gastos de transporte y de capacitación. Aquellos que trabajan en las clínicas centrales y son de tiempo completo, reciben los mismos beneficios que los de educación.

En cuanto a la producción herbolaria, ésta se comercializa en un 30% con otras comunidades, el resto se destina a las propias necesidades de la comunidad. Se encuentran disponibles de manera permanente, medicamentos preventivos, así como plantas medicinales que no se descomponen durante tiempos prolongados.

Cabe señalar que en el contexto de la covid-19, la producción de la medicina herbolaria a nivel local y regional se disparó debido a la demanda externa, al

mismo tiempo, las comunidades autónomas establecieron como una medida obligatoria para mitigar los contagios, la utilización de las medicinas naturales elaboradas por ellos mismos.

4.2.3 Aportes a la agroecología

El proyecto agroecológico del movimiento zapatista responde a dos situaciones diferentes; por un lado, tiene que ver con la importancia de recuperar los conocimientos ancestrales de la agricultura, así como las prácticas del cuidado de la madre tierra, por el otro, consiste en contraponer los efectos negativos de los procesos de “modernización” en la agricultura.

En México, como en otras partes del mundo, la “modernización” del campo se inició a partir de la llamada “Revolución Verde”⁵, con el objetivo de llevar a cabo la tecnificación de la agricultura, teniendo como punto de partida la “aplicación del programa de ajuste estructural de tipo neoliberal a principios de la década de los ochenta, con la aplicación del Programa de modernización del campo mexicano durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari” (Huato y Toledo, 2016, p. 32).

Este proceso “modernizador” no llegó solo en las agriculturas de gran escala, también en las zonas rurales se introdujeron rápidamente sustancias de productividad agrícola que tuvieron desastrosas consecuencias, tales como la degradación del suelo y del medio ambiente, generadas por la utilización de plaguicidas, fertilizantes químicos y semillas genéticamente modificadas. Lo más grave de este proceso es que trajo una dependencia de los agricultores hacia los abonos químicos, los cuales provocaron la pérdida de la fertilidad natural de la tierra.

⁵ Este término se refiere al desarrollo y uso de variedades modernas de cereales de alto rendimiento, con aplicación de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes químicos, así como de técnicas de irrigación, transformación y transporte. En ocasiones se utiliza en forma más amplia para aludir al desarrollo agrícola de capital intensivo que incorpora las innovaciones de la tecnología en materia de semillas híbridas, con el consecuente desplazamiento de las variedades criollas o tradicionales, adaptadas a la localidad (D. Huato, M. Toledo, 2016 en Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte, 2004).

Ante este contexto, los zapatistas afectados, directa e indirectamente por estos nuevos insumos químicos, integraron en su proyecto alternativo la agroecología como un área más, al igual que la educación y la salud, dando un claro y necesario énfasis en el proceso de resistencia frente a la “modernización del campo”.

Se nombraron promotores y promotoras con funciones técnicamente distintas a las de un promotor de educación, sin embargo, entendieron la necesidad de desarrollar labores conjuntas con otras áreas de trabajo, de manera especial con la salud. Han considerado que no puede haber salud si se sigue contaminando la tierra con agroquímicos y sin una preservación y cuidado adecuado al medio ambiente.

Cada comunidad tiene su técnico, así se llaman los promotores de agroecología. Son ellos los que están directamente con el pueblo, son los que se encargaban de ver cómo trabaja cada productor, como es que hace su trabajo en su cafetal, en su terreno, si ya no usa gramoxone, agroquímicos, todos esos fertilizantes. El técnico local se encarga de vigilar si cada productor ya no usa en su cafetal esos agroquímicos, él conoce directamente la parcela (EZLN, s/f, p. 47).

Es así que la práctica agroecológica del zapatismo como una forma de resistencia, permite desde la profundidad, entender la totalidad o unidad integrada sistemáticamente en ciertas relaciones, no solo del hombre con el medio ambiente, sino de estos dos con la salud, la educación, con la visión del mundo, con las nuevas formas de educar a las generaciones venideras en relación con el medio natural, construyendo lo que Aguirre (2008) llama, “la nueva concepción del zapatismo”, inteligente y moderna, pero no mercantil ni capitalista de la madre tierra.

Figura 12

Producción agroecológica zapatista



Fuente: imagen obtenida en el documental *El pilar de la autonomía* (Tercios Compas, 2019).

El aporte del Foncaz en el trabajo agroecológico es menor a comparación con otras áreas de trabajo, debido a que el área no cuenta con promotores permanentes, lo que ha significado menor gasto y responsabilidad para la comunidad.

Sin embargo, aun con sus limitantes, el área recibe del Foncaz, apoyos económicos necesarios para la compra de material de elaboración de productos orgánicos y compostas, así como el apoyo para los promotores en días de capacitaciones:

Hace un par de años nombramos nuestros promotores de agroecología y se capacitaron en Oventic, nosotros nombramos 2 y siempre hemos tratado de apoyar en algo pues, en su pasaje cuando se va a Oventic a la capacitación o cuando quiere hacer algún producto orgánico, porque han aprendido a hacer productos orgánicos como mermeladas, lo hacen y nosotros lo compramos (Díaz, A., comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Actualmente, la agroecología zapatista se encuentra en proceso de desarrollo y hay un trabajo arduo para generar conciencia y acciones como la

reforestación y la utilización de abonos orgánicos en los cultivos. Además, se contempla como asignatura básica en los planes educativos a nivel primaria y secundaria.

4.2.4 Solidaridad y reciprocidad en el Foncaz

El tequio, la solidaridad y la reciprocidad son prácticas ancestrales que siguen vigentes en la vida social, política y religiosa de las comunidades indígenas. Es claro que han sufrido cambios, y algunas han desaparecido por circunstancias externas que modifican la vida de la comunidad, por ejemplo, la injerencia de nuevos partidos políticos, los programas asistenciales del gobierno, la llegada de nuevas religiones y las nuevas formas de convivencia y organización social impulsadas por personas que retornan en sus comunidades después de largos periodos como inmigrantes en otros estados del país o en los Estados Unidos de Norteamérica.

De manera particular, los programas asistenciales y los proyectos gubernamentales, son considerados por los zapatistas como políticas que han impactado de manera negativa en la práctica de la solidaridad en el interior de las comunidades indígenas. Sostienen que además de la dependencia y el paternalismo que provoca el asistencialismo del gobierno, permite que la solidaridad hacia los más necesitados y los adultos mayores se vea afectada, debido a que los miembros de la comunidad dejan de lado la ayuda por los demás bajo el argumento de que en los tiempos actuales son sostenidos económicamente por el gobierno.

Sin embargo, las comunidades indígenas zapatistas independientes del gobierno y no beneficiarias de los proyectos y programas gubernamentales, intentan en el interior de sus colectivos y cooperativas, fortalecer las prácticas de la solidaridad, la reciprocidad y el tequio como formas de construir de manera colectiva la vida en comunidad.

Desde la creación del Foncaz, se estableció como principio fundamental la solidaridad y la ayuda mutua en el interior del colectivo. Se acordó que un

porcentaje de los intereses obtenidos mensualmente del Foncaz, tendría que ser destinado para ayudar a los más necesitados, los adultos mayores, los enfermos y en casos de fallecimientos familiares.

Periódicamente los miembros del Foncaz organizan trabajos colectivos con el fin de ayudar a los adultos mayores y las autoridades de tiempo completo que requieren el apoyo de la comunidad para resolver sus necesidades básicas de sobrevivencia. El apoyo a las personas necesitadas no siempre es económico, también en especie y en los trabajos de campo, como el cultivo de maíz y frijol o el trabajo colectivo en el cafetal de la persona necesitada.

4.2.5 Aportes para la construcción de espacios autónomos

Desde 1994, las comunidades zapatistas gozan del derecho al control territorial, político, social y de otros ámbitos emanados de la autonomía y la libre determinación, a partir de las cuales hacen posible su reconstitución y desarrollo (López y Rivas, 2014).

En los territorios controlados por ellos, no es posible implementar ningún proyecto de infraestructura financiado por el Estado, con las excepciones de la luz eléctrica, carretera y drenaje, en tanto que para ellos estos servicios deben entenderse como derecho humano.

No obstante, debido a que las comunidades zapatistas formaron sus propias instancias de gobierno, sus autoridades agrarias, sus servicios de salud y educación, surgieron igualmente las necesidades de construir infraestructura para instaurar cada una de esas instancias autónomas. Se donaron terrenos para construir las instancias autónomas, se recaudaron fondos económicos y de manera particular, se requirió la ayuda del Foncaz para llevar a cabo la construcción de los espacios autónomos. Se avanzó particularmente en la creación de escuelas, agencias comunitarias y casas de salud.

Actualmente el aporte del Foncaz se ha extendido a nivel religioso, al contribuir económicamente en la celebración de fiestas religiosas. Hay que recordar que las fiestas patronales comunitarias contribuyen a la convivencia,

la cohesión social y la preservación de prácticas culturales como el rezo y la danza, que tienen relevancia en la vida comunitaria de los pueblos indígenas.

El aporte económico no precisamente tiene que ser en grandes cantidades, pues lo más valioso para los zapatistas, es la práctica del trabajo colectivo que ayude en la satisfacción de las necesidades comunes.

Es pertinente destacar que cuando hay necesidad de cubrir gastos mayores, la comunidad recauda un Fondo Especial no reembolsable proveniente del recurso individual o familiar.

4.3 Las tiendas comunitarias autónomas zapatistas

4.3.1 Objetivos y aspectos organizativos

Las comunidades autónomas zapatistas están representadas, como se ha mencionado, por un Agente Rural Municipal como autoridad civil, más las autoridades políticas locales y regionales. Si bien, estas comunidades mantienen una estructura política consolidada, no han logrado implementar los trabajos colectivos y cooperativos necesarios para sostener las necesidades económicas derivadas de los trabajos de la autonomía.

Las tiendas comunitarias autónomas en San Andrés han sido creadas en tan solo 7 comunidades, éstas se impulsaron con la idea de ayudar económicamente las áreas de trabajo que se encuentren desarrollando en las comunidades autónomas, principalmente las de salud y educación.

De hecho, el objetivo principal de las tiendas colectivas es contribuir económicamente en las necesidades que surgen de los trabajos de la autonomía. La salud y la educación son dos áreas de trabajo que han requerido mucho recurso humano y económico, estos han desafiado el funcionamiento de estas dos instituciones autónomas, debido a que los promotores que laboran en cada una de ellas, son de tiempo completo y no les permite realizar actividades de interés individual que ayuden a solventar sus necesidades personales y familiares. Ante esta dificultad, la comunidad tiene la obligación de generar estrategias de resolución a corto y mediano plazo.

Además de las necesidades propias de cada comunidad, las tiendas colectivas también aportan a las necesidades regionales, tales como apoyar en efectivo y en especie a la escuela secundaria que se encuentra en el Caracol de Oventik, cooperar económicamente para las necesidades particulares del municipio autónomo, aportar en áreas de salud y agroecología, y apoyar a las autoridades políticas regionales. Por estas responsabilidades, se entiende con más claridad que los trabajos colectivos y las cooperativas son necesarios, de tal forma que los miembros de la comunidad no tengan que cubrir los gastos y necesidades de su trabajo individual y de su propio recurso económico.

Es importante destacar que la mayoría de las bases de apoyo zapatista del municipio autónomo de San Andrés, vive de la agricultura a menor escala, particularmente de la cosecha de maíz, frijol, tomate, repollo y café. Otros más se dedican a la albañilería y como comerciantes, estos últimos son quienes viven de la autonomía y la resistencia con menores problemas económicos.

La constitución de las tiendas colectivas fue a partir de la primera década del nuevo siglo, creándose tiendas de abarrotes, zapaterías, tiendas de artesanías, cafeterías y farmacias que se pueden enlistar de la siguiente forma:

Cuadro 8

Tiendas Colectivas Autónomas en San Andrés

Comunidad	Colectivo
Tivó	Abarrotes y zapatería
Yolté	Farmacia
Oventik	Ropa, Zapatería, cafetería y artesanías
Potobtic	Farmacia
Chonomyakilhó	Farmacia, abarrotes y zapatería.
Arcock`en	Abarrotes, cafetería y centro eco turístico.
Bayalemhó	Zapatería

Fuente: elaboración propia con base a observaciones de campo.

Todas las tiendas colectivas son atendidas por los miembros de la comunidad, realizan turnos rotativos y sus principales tareas son: surtir, realizar cuentas y atender a los clientes. Mientras que los comités de administración realizan tareas de control y funcionamiento de las tiendas colectivas. Además, tienen la obligación de garantizar que los beneficios o pequeños excedentes provenientes de las tiendas colectivas cumplan con el objetivo de aportar para el desarrollo y fortalecimiento de las diferentes áreas de trabajo existentes en cada comunidad.

En ningún caso los ingresos de las cooperativas sirven de beneficio individual o familiar, sino que atienden las necesidades colectivas que garantizan la reproducción social en la comunidad.

Las ganancias que genera nuestra tienda colectiva no nos benefician directamente a nuestra familia, porque estamos apoyando a nuestro promotor de educación y nuestras autoridades municipales, pero ese es un apoyo para nosotros porque antes de crear nuestros colectivos los gastos de la educación nosotros lo sacábamos de nuestra bolsa, mensual cooperábamos para cubrir los gastos de los promotores y otras cosas que se necesita. Ahora ya no, ya no cooperamos porque los gastos ya salen de nuestros colectivos, por eso no podemos abandonar o descuidar nuestra tienda colectiva de abarrotes, aunque es difícil, pero vamos a seguir adelante (Gómez, J., comunicación personal, 10 de abril de 2023).

Es importante mencionar que, además de la resistencia que mantienen las comunidades frente a los programas gubernamentales, también rechazan el sistema de salarios en sus colectivos, ya que cualquier trabajo que realizan no lo hacen a cambio de un salario, sino con un compromiso profundo por la comunidad. Todo ha funcionado por voluntad, pero sobre todo por la ayuda mutua, la solidaridad y el compañerismo que caracterizan a los miembros.

Las comunidades que demuestran mayor avance en la creación y fortalecimiento de colectivos son las de Chonomyakilhó y Oventic, debido a que la primera está conformada mayoritariamente por zapatistas, es decir, no hay partidos políticos dentro de la comunidad que obstaculicen los procesos

organizativos, por eso el control y la fuerza política y económica que mantienen es superior comparada con cualquier comunidad autónoma u oficial del municipio de San Andrés.

En cambio, la presencia de colectivos autónomos en la comunidad de Oventic no es por el control territorial o político, sino por su importancia como centro principal de reuniones de los zapatistas en la región. Es en la comunidad de Oventic donde se encuentra el Caracol II que atrae a visitantes nacionales e internacionales, además, las reuniones y encuentros políticos que se realizan durante el año en esta sede favorecen y aportan a las cooperativas y colectivos que se encuentran en el interior del Caracol.

El resto de las comunidades carecen de estas características favorables, no hay otra que tenga el control total de su territorio. La mayoría están alejadas de la zona económica y política más importante del municipio, que es la cabecera municipal, donde también acuden otras comunidades de municipios aledaños para comprar y comercializar sus productos y que hacen que el comercio local funcione y crezca.

Los valores más practicados en las tiendas colectivas son el compañerismo, el compromiso con la comunidad y la solidaridad. Todos los miembros que participan son conscientes que al invertir tiempo y trabajo, no obtienen un beneficio directo que favorezca su economía familiar, pero saben que son sostén de la autonomía y un beneficio colectivo que da fortaleza y vida a la comunidad.

Es verdad que los colectivos y cooperativas han permitido sostener la autonomía y la resistencia. Puedo asegurarte que si no nos hubiéramos esforzado para crear nuestros colectivos, nuestras cooperativas, nuestros bancos comunitarios, y otras cosas más, creo que ya no estuviéramos aquí porque hace unos años, cuando no teníamos nada colectivo, muchos de nosotros ya estábamos cansados de las cooperaciones económicas que sale de nuestra bolsa pues, ya sea para la educación o la salud. Nosotros los de San Andrés sí cooperábamos mucho porque no sólo era cooperar para los trabajos de la autonomía, también cooperábamos para las fiestas del pueblo y

otras necesidades del municipio. Pero gracias al esfuerzo de la comunidad, hoy tenemos colectivos y cooperativas, donde nos turnamos y trabajamos colectivamente para el funcionamiento de las tiendas colectivas (J. Gómez, comunicación personal, 10 de abril de 2023).

El trabajo rotativo ha servido para llevar de manera colectiva el control de las tiendas. Es una forma de aportar en el funcionamiento y mejoramiento de las mismas y una manera de aportar el tiempo y el trabajo, la convivencia y el diálogo entre todos los miembros. De acuerdo con Gómez (2023), en algún momento se planteó pagar personal asalariado que pudiera atender de manera permanente las tiendas colectivas, pensando en la posibilidad de evitar el descontrol que pudiera generar al trabajar de manera rotativa. Sin embargo, al revisar los principios éticos del movimiento no estaba permitido, además de que hubo casos de corrupción en algunos colectivos que implementaron el sistema de salarios.

Por si fuera poco, el manejo que existe en las tiendas colectivas autónomas se hace más eficiente al nombrar comités de administración que llevan el control de los movimientos y actividades de las tiendas.

A diferencia del comité de administración del Foncaz, las tiendas colectivas son conformadas a partir de una estructura jerárquica que empieza desde la figura del presidente hasta los vocales, tal como se observó en la figura 8.

La función del presidente es convocar reuniones y coordinar los trabajos necesarios en torno al funcionamiento de las tiendas colectivas. Hay un secretario que cumple con la función de llevar por escrito los acuerdos, inventarios y otros movimientos. Esta persona debe saber leer y escribir, por lo que normalmente se nombra un joven mayor de 17 años con secundaria terminada. El tesorero debe ser una persona honesta, adulta y sin antecedentes de corrupción, cargo inconcluso o impuntualidad en sus actividades anteriores. Los vocales son miembros que tienen voz y voto, pueden proponer y realizar observaciones.

En la estructura del comité no se contempla la figura de un consejo de vigilancia, pero esto no quiere decir que el trabajo que realiza dicho órgano queda sin vigilancia o que carezca de control externo, por el contrario, existen dos instancias que realizan el trabajo de vigilar o sancionar los miembros del comité cuando cometen faltas o violen los reglamentos internos del colectivo. La autoridad política integrada por responsables locales y regionales, junto con los agentes rurales municipales, son dos instancias que trabajan muy coordinadas con el comité de administración. Estas instancias responden en casos de corrupción, irregularidades o problemáticas que surjan en el interior del comité de administración.

Además de lo anterior, estos dos órganos tienen la facultad de convocar a los integrantes del comité de administración cuando así consideren necesario. La autoridad política puede intervenir en todos los asuntos relacionados a los trabajos colectivos y cooperativos, así como en las actividades políticas, sociales y civiles de la comunidad, siempre que la asamblea lo permita. Ningún otro órgano en las comunidades autónomas tiene el poder y legitimidad de intervenir en todos los asuntos de la vida comunitaria como los responsables locales y regionales.

4.4 Los colectivos de mujeres artesanas y de medicina herbolaria

La participación de las mujeres zapatistas antes de 1994 en los cargos políticos y civiles dentro del movimiento era escasa. En los tiempos de la clandestinidad del movimiento, la figura principal era el varón, debido a que el contexto y el trabajo político en aquellos años eran extremadamente difíciles, sobre todo porque la mayoría de las actividades, reuniones y la formación política de las bases eran nocturnas por motivos de seguridad. De hecho, tal como a continuación lo explica Díaz (2023), los motivos de la poca participación de la mujer en los trabajos políticos previo al levantamiento armado, fueron un asunto de seguridad.

Las mujeres ya participaban algunas como responsables locales, pero eran muy pocas porque, bueno, una es que las mujeres han sido despreciadas pues, hay que decirlo, y entonces antes del 94, muchas apenas estábamos entendiendo que hay una desigualdad entre

nosotros. Pero con la formación política y con la Ley Revolucionaria de Mujeres, entonces empezaron a opinar y a participar más, pero no todas y otras no participaban porque el marido no dejaba, se enojaba cuando participaba en algún cargo, por ejemplo, cuando la mujer se mete a ser responsable local o regional, el marido no dejaba salir a su mujer. Pero, por otra parte, creo que no tenían mucha participación porque cuando éramos clandestinos no podíamos hacer nada en público o hacer reuniones en el día, todo era de noche. Entrábamos a la reunión, que nosotros le llamamos política, a las siete o las ocho de la noche y terminábamos a las once o doce de la noche. Los responsables locales hacían sus trabajos de noche, entonces las mujeres no salían de noche solas, veíamos que no se podía. Entonces esas cosas dificultaban el trabajo de las mujeres (Díaz, A., comunicación personal, 23 de mayo de 2023).

Las tareas que comúnmente realizaban las mujeres en las comunidades eran de trabajo doméstico, elaboración básica de medicina herbolaria, apoyo en los cultivos de maíz, frijol, café y crianza de animales de traspatio.

Las pocas mujeres que ocupaban cargos políticos antes del 94 eran en su mayoría jóvenes que destacaban por su compromiso y participación en reuniones, asambleas y en los trabajos colectivos. Pero también eran jóvenes solteras que no tenían problemas de asistir a reuniones y dedicarse tiempo completo a la política.

En 1994, cuando irrumpió el movimiento en contra del Estado mexicano, las formas de participación política de la mujer cambiaron, los espacios de participación se fueron ampliando, particularmente después de la creación de los municipios autónomos, donde las mujeres fueron electas para ejercer funciones de gobierno local.

Pero a medida que el movimiento iba expandiendo tareas, se hacía más aguda la necesidad de escuchar e involucrar a las mujeres en todas las actividades políticas, civiles y culturales. Con la politización y la lucha por el reconocimiento de sus derechos que protagonizaron durante años, lograron

mayores espacios de participación, hasta llegar a crear sus propias cooperativas.

En los primeros ocho años posteriores al levantamiento armado, se impulsaron las primeras cooperativas dirigidas por mujeres, particularmente en el interior de los llamados “Aguascalientes” y centros importantes de reuniones. Cuando se crearon las JBG y los Caracoles en el 2003, el cooperativismo y el colectivismo de las mujeres había encontrado su mayor impulso, gracias a las alianzas, las redes y la solidaridad internacional provenientes de organismos independientes y movimientos populares que apoyaron la lucha y las iniciativas autogestivas de los zapatistas.

Las mujeres artesanas fueron las primeras en desafiar la masculinidad en los trabajos colectivos. Con la ayuda de las comandantes zapatistas y de la sociedad civil, fueron creando grupos de trabajo que muy pronto convertirían en cooperativas de mujeres, cuyo objetivo era trabajar en común para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y transporte en sus cargos y áreas de trabajo que ocupaban, dado que todas cumplían una responsabilidad en la autonomía que no les permitía trabajar de manera individual para buscar el sustento personal o familiar:

Nosotras creamos en el 2003 una cooperativa de mujeres en Oventic, todas somos artesanas, venimos de muchas comunidades. En 2008 empezamos a cumplir cargos como mujeres y como venimos de comunidades retiradas no podemos estar siempre en el compromiso o a veces no llegábamos a nuestro compromiso porque no hay pasaje, no hay dinero, entonces algunas personas de la sociedad civil nos dieron la idea de crear una cooperativa para que ahí podamos vender nuestros textiles, ganar un poco de dinero juntas y así pagar algo de nuestros gastos cuando estamos en nuestro compromiso, entonces, lo hicimos, pero nos enfrentamos muchas cosas. Algunos hombres se enojaron porque no podían entrar en nuestra cooperativa, aunque trabajamos juntos en la misma área de trabajo, pero también los esposos no nos dejaban ir a las reuniones porque algunos llegaron a pensar que ya no tomábamos en cuenta los hombres. Con el tiempo se

acostumbraron y seguimos avanzando en nuestra cooperativa porque nos ayuda mucho (Hernández, T., comunicación personal, 23 de mayo de 2023).

Las primeras cooperativas constituidas por mujeres en la región de los Altos, se concentraron en la comunidad de Oventic, precisamente por su importancia política que empezó a tener una vez constituidas las JBG, y en consecuencia, el gran número de eventos político-culturales, seminarios y comparticiones que comenzaron a celebrarse, permitiendo la concentración continua de personas provenientes de diferentes partes del país y de otras nacionalidades, situación que favoreció el fortalecimiento de las cooperativas.

Los que compran más son los extranjeros, les gusta mucho nuestro trabajo. Muchos lo compran para llevar en sus colectivos y muchos vemos que lo compran para apoyarnos porque entienden que cada prenda o cualquier cosa que compran están aportando para sostener nuestra autonomía, ayudan a resolver nuestras necesidades del colectivo y muchos lo hacen por esa razón, además, muchos les gusta nuestro trabajo artesanal (Hernández, T., comunicación personal, 23 de mayo de 2023).

Los turnos rotativos se replican en todos los niveles de trabajo colectivo, en las cooperativas también hay turnos rotativos para atender todos los días de la semana. La cooperativa “La Resistencia”, ubicada en la comunidad de Oventic, cuenta con cuatro turnos para atender y llevar el control de la cooperativa. Ésta opera a través de una mesa directiva encabezada por la figura de una presidenta, seguida de la tesorera, la secretaria y las vocales.

Los turnos rotativos para nuestra cooperativa duran una semana, una vez cumplido el turno, nos regresamos a nuestra comunidad y si hay alguna reunión nos quedamos. La verdad nuestra cooperativa nos ha ayudado mucho para cubrir nuestras necesidades. Por ejemplo, yo soy responsable regional y tenemos mucho trabajo, hacemos reuniones, pero yo no vivo cerca, tengo que pagar pasaje para llegar aquí y entonces el objetivo de la cooperativa es eso, ayudarnos con algo pues, con nuestras pequeñas ganancias tomamos algo de pasaje o para

comprar nuestro maíz y frijol (Hernández, T., comunicación personal, 23 de mayo de 2023).

Se puede entender que a diferencia del Foncaz, que aporta económicamente para sostener los trabajos de la autonomía, principalmente en el ámbito de la educación, la cooperativa de mujeres no aporta directamente para sostener o fortalecer alguna de las áreas de trabajo que sostienen las comunidades autónomas, llámese educativa, salud, agroecología o para el municipio autónomo, en cambio, el beneficio es directamente para los socios con la finalidad de que cada una reciba un apoyo económico de la cooperativa y pueda cumplir con sus responsabilidades políticas o cargos comunitarios.

Las mujeres que forman la cooperativa saben realizar algún tipo de bordado, una gran parte de las prendas que venden son elaboradas por ellas mismas o por sus familiares.

En ninguna cooperativa de mujeres pueden intervenir los varones, como tampoco pueden participar en la toma de decisiones, ni en la administración de la misma, excepto en problemas graves que requieran la intervención de alguna autoridad autónoma compuesta por hombres y mujeres.

Los colectivos de mujeres que elaboran medicina herbolaria, están formados por un número ilimitado de miembros. Estos empezaron a crearse después del 2010 en la mayoría de las comunidades autónomas. Su surgimiento responde al llamado de las autoridades políticas del movimiento a formar proyectos alternativos que respondan a dos situaciones; por un lado, la precariedad de la salud en las comunidades que alarmó la situación, y por otro, la medicina herbolaria dejó de ser importante para muchas comunidades, esto debido a la pérdida de conocimiento, uso e interés por preservar la medicina natural.

Las nuevas generaciones ya no esperan resultados satisfactorios de la medicina elaborada en base a plantas y conocimientos ancestrales, por lo que buscan resolver sus problemas de salud acudiendo a una clínica, hospital o farmacia particular para adquirir medicina convencional. Por ello, con el fin de recuperar o preservar lo que queda, a partir del 2010, las comunidades

autónomas crearon colectivos de mujeres dedicados específicamente a la elaboración de la medicina natural.

La mayoría de ellos tienen menos formalidad que un Foncaz o una cooperativa administrada por un comité de administración o una mesa directiva, ya que los colectivos de mujeres que elaboran medicina herbolaria funcionan a través de dos representantes encargadas de coordinar los trabajos en conjunto con las autoridades políticas, civiles y promotores de la salud.

Posteriormente, el área de trabajo se fortaleció al crear y capacitar intensamente a nuevos grupos de mujeres que formarían a hueseras y parteras. Se llevaron a cabo cursos intensivos impartidos por promotores con años de experiencia en las ramas de la medicina tradicional. En los cursos se recuperaron los conocimientos ancestrales de la medicina tradicional, las diferentes formas físicas, terapéuticas y psicológicas de curación en armonía con el entorno natural y cultural.

El aspecto espiritual es muy poco abordado en estos cursos, no se aprende en ellos los rezos, la sanación espiritual o el curanderismo, como tampoco se permite, hasta hoy en día, mezclar el alcohol o el trago con los métodos de curación, a menos que sea parte de la composición de la medicina.

Los colectivos formados elaboran sus productos para satisfacer las necesidades de la comunidad, no está dentro de sus planes la elaboración y comercialización de sus productos. Se habla que solamente el 30% se comercializa para otras comunidades o personas que desean usar la medicina natural como prevención o curación de enfermedades básicas.

Esto quiere decir que los colectivos no tienen como objetivo generar ganancia, como tampoco pagar al personal que labora para la elaboración de los productos medicinales. Los miembros participan de manera voluntaria y en colectivo, tienen el objetivo de recuperar los conocimientos ancestrales, solucionar problemas básicos de la salud, atendiendo las necesidades de la comunidad sin ninguna intención de lucro.

Claramente las hueseras y las parteras son mucho más demandadas en las comunidades debido a que los partos son atendidos mayoritariamente de

manera tradicional, mientras que los problemas de fracturas, reumatismos o dolores musculares, torceduras y masajes son atendidos en su mayoría por hueseras y hueseros.

4.5 La resistencia y la autonomía en los colectivos

El colectivismo y cooperativismo zapatista tiene una característica particular que radica en el distanciamiento con el gobierno mexicano, los partidos políticos y los programas asistenciales, es decir, hay en el interior de las comunidades autonomía política y resistencia que no permite ningún tipo de comunicación e interlocución con el Estado.

Las instituciones autónomas hasta hoy construidas fueron creadas con base en esfuerzos propios y son sustentadas gracias a los resultados del trabajo colectivo y cooperativo. Sostienen hasta hoy, que los proyectos y programas gubernamentales son migajas y estrategias de intimidación y cooptación que, además de ineficientes e incoherentes, no atienden los grandes problemas y necesidades históricas de las comunidades, por lo que consideran contradictorio con la demanda histórica de una vida digna.

En el transcurso de los casi 30 años de la lucha zapatista, han aprendido a resolver sus problemas económicos, políticos y sociales de manera colectiva y sin intervenciones externas. La autonomía y la resistencia son para ellos una forma de vida. Ningún sujeto colectivista gestiona proyectos productivos o sociales, programas asistenciales o servicios gubernamentales. Prácticamente no cabe en la mentalidad de ningún zapatista la posibilidad de obtener una ayuda económica o material que no provenga de la propia comunidad, de los colectivos o de los vecinos.

Por supuesto que las necesidades económicas de las familias y las comunidades zapatistas son grandes y diversas, pero luchan por resolver de manera común, destacando especialmente el impulso de las autoridades locales y municipales, los responsables políticos locales y regionales, así como los promotores de educación.

Periódicamente estas figuras se reúnen para resolver problemas, generar propuestas en beneficio de la comunidad y son encargadas de convocar

asambleas extraordinarias. A nivel local, son los que se encargan de politizar a la base zapatista, es decir, son responsables de explicar a los miembros, las estrategias de lucha, los objetivos y la importancia de la organización basada en la autonomía que impulsa alternativas a partir de la formación de colectivos y cooperativas y sistemas propios de salud y educación. Esto quiere decir que son los mismos zapatistas quienes diseñan estrategias, metodologías, planes de trabajo y formas de financiamiento.

Algunos autores como Santiago (2017), han señalado la importancia de la autonomía y la resistencia en la búsqueda de alternativas, refiriéndose a la experiencia zapatista en Chiapas. El autor considera que, a partir de estos dos conceptos convertidos en una práctica cotidiana de los zapatistas, han mostrado con más claridad lo que quiere decir una economía alternativa solidaria, además de la importancia de la defensa de los recursos estratégicos, como el territorio y la propiedad colectiva de los medios de producción.

Por su parte, Aguirre (2008) sostiene que la autonomía son espacios que constituyen gérmenes de un mundo nuevo no capitalista, como ejemplos prácticos y demostrativos que impulsan otra forma de organización social y una nueva configuración de la vida lejos del paternalismo y del control político de los gobiernos.

Así, vivir la autonomía y la resistencia significa vivir y trabajar permanentemente en la comunidad, es decir, ser zapatista es estar fuera de las posibilidades de migrar a otros lugares del país o al extranjero en busca de trabajo. Para ellos, las migraciones a otros espacios geográficos representan un peligro para la organización y la cultura, debido a que la mayoría de las personas que salen de la comunidad, retornan con otras actitudes, culturas y formas distintas de pensar que se alejan del modo de formación y organización zapatista. Además, las migraciones para ellos, afectan el desarrollo de las actividades organizativas y representan un peligro para el sistema de cargos políticos y civiles.

El hecho de que lo tengan prohibido, no quiere decir que no padezcan del fenómeno de la migración, porque los que deciden desobedecer y migrar,

utilizan una estrategia que consiste en retirarse de la organización zapatista y posteriormente salir de la comunidad sin que ninguna autoridad les impida. Esta situación se observa actualmente en las comunidades autónomas, hay una fuga de bases de apoyo que tienen el objetivo de migrar principalmente hacia los Estado Unidos de América en busca de “mejores condiciones de vida”.

Vivir la autonomía y la resistencia significa participar y estudiar, si es el caso, en la escuela autónoma hasta el nivel secundaria. Ninguna persona base de apoyo puede acudir a las escuelas oficiales para estudiar o recibir cursos. Esta disposición ha sido un reto muy grande para la niñez y las juventudes zapatistas, en tanto hay una negación de la posibilidad de cursar la educación media superior y superior de los jóvenes que sueñan llegar a esos niveles. La única forma de lograr una formación superior debe ser la misma estrategia de quienes deciden migrar, es decir, dejar de ser zapatista y obtener la libertad para formarse profesionalmente en escuelas públicas.

Vivir la autonomía quiere decir resistir la persecución y el hostigamiento gubernamental y de los vecinos miembros de los partidos políticos. Han sido considerados “muy otros” por el simple hecho de rechazar los programas sociales gubernamentales, las becas y la educación oficial de todos los niveles.

Es así que la organización zapatista basada en la autonomía y la resistencia, han logrado crear sus propias fuentes de trabajo, sus propias instituciones, estructuras organizativas consolidadas, iniciativas colectivas y cooperativas que reproducen la vida en comunidad, y con ello, han evitado el paternalismo, la dependencia, el control político de los gobiernos, el alcoholismo y la drogadicción en el interior de sus comunidades.

4.6 El Gobierno Autónomo Zapatista y su papel en el desarrollo de los colectivos y cooperativas

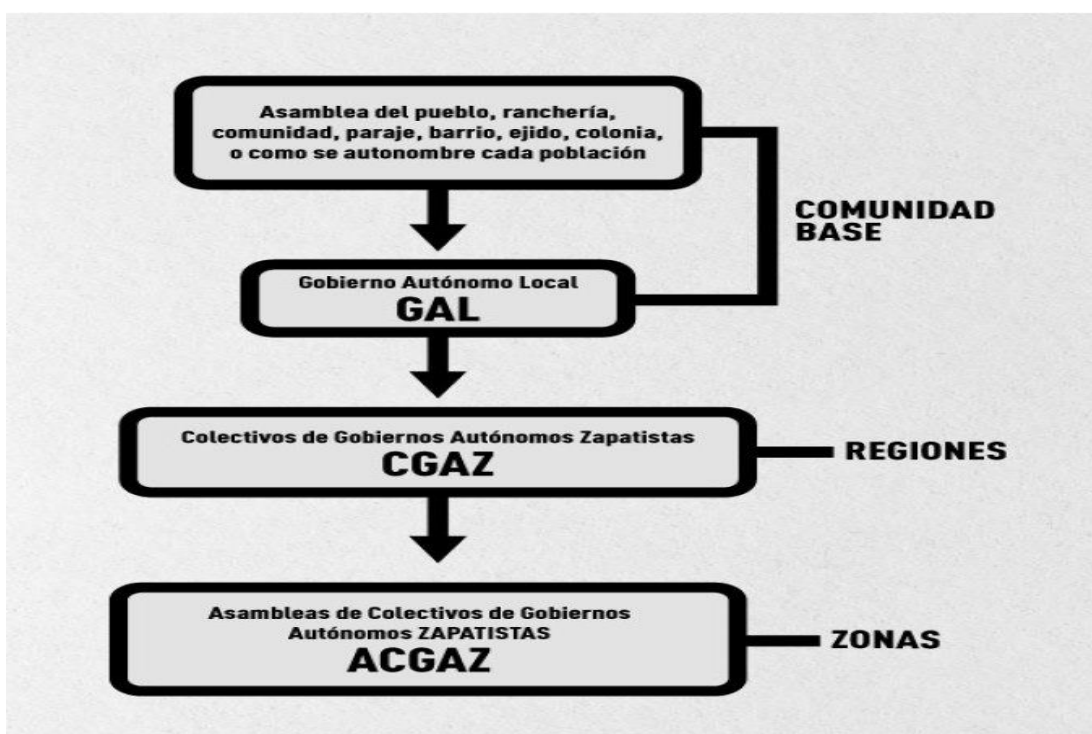
La nueva estructura de la Autonomía Zapatista, dada a conocer en noviembre de 2023 por los zapatistas, responde a dos situaciones que generaron un reacomodo en la organización. La primera responde a una serie de errores

internos cometidos dentro de la estructura del gobierno autónomo zapatista representado anteriormente por los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y las JBG, principalmente actos de corrupción en la administración de recursos económicos. La segunda responde a un contexto de devastación y violencia generalizada en los diferentes territorios y regiones del estado de Chiapas, principalmente provocadas por grupos delincuenciales y del narcotráfico que han tomado el control para extorsionar, desplazar o ejecutar extrajudicialmente.

Aunado a este contexto, los zapatistas plantearon el cambio interno de la estructura de la autonomía para fortalecer su organización, destacando tres nuevos niveles de gobierno; un gobierno local, los gobiernos regionales que aglutinan un conjunto de comunidades, y el gobierno de las zonas compuestas por varias regiones. De acuerdo al comunicado de noviembre de 2023, la nueva estructura del gobierno autónomo quedó de la siguiente manera:

Figura 13

Estructura actual del Gobierno Autónomo Zapatista



Fuente: novena parte: la nueva estructura de la autonomía zapatista (enlace zapatista, 2023).

Con esta nueva composición desaparecieron las JBG, consejos municipales, los juzgados y las autoridades tradicionales, pero no desaparecieron los municipios autónomos ni los Caracoles. Aclaran que este cambio no significó desprotección para los pueblos autónomos, dado que se nombraron nuevas figuras e instancias de gobierno. Lo que sucedió en la reestructuración es que el gobierno que estaba instalado en los municipios autónomos, se trasladó a las comunidades y regiones; es decir, los pueblos tomaron el poder de gobernar, pero ahora no a partir de una estructura jerárquica ni representativa, sino colectiva, un gobierno “común”, como lo han nombrado los zapatistas.

La primera instancia de esta nueva estructura es representada por los Agentes Rurales Municipales, apoyados por los responsables locales que conforman el nivel de Gobierno Autónomo Local (GAL); y la segunda instancia, los mismos Agentes Municipales pero aglutinada a nivel regional a través de un Colectivo de Gobierno Autónomo Local (CGAL), apoyado por los recién nombrados “Convocantes” integrado por 8 personas bases de apoyo zapatista, además de los responsables políticos a nivel local y regional.

Con este cambio, el papel de la comunidad en la resolución de problemáticas y necesidades se amplía, esto porque ahora no existe ninguna instancia mayor que el gobierno local y regional. Además, la figura de los jueces, el presidente del consejo, el síndico y los regidores, que eran cargos tan significativos y con mucho peso para tomar decisiones a nivel municipal, se desaparecen para despojar así el poder concentrado por estas figuras. Ahora se pretende que el poder sea ejercido colectivamente desde el interior de los pueblos autónomos.

Sin embargo, los zapatistas pronostican fortalezas, pero también debilidades políticas frente a sus adversarios miembros de los partidos políticos. Explican que, la figura del Consejo Municipal Autónomo fue, durante casi 30 años, la autoridad civil capaz de dialogar y responder ante cualquier problema social y político del municipio, pero además fue el brazo político más importante y representativo ante la sociedad civil y las organizaciones populares de izquierda en el mundo. Aún con los errores cometidos en cada nivel o estructura del gobierno autónomo anterior, es importante reconocer que la

figura de los Consejos Autónomos jugaba un papel de contrapeso al oficialismo en los municipios, y con este cambio, se pierde de alguna forma el poder de negociación e intervención en problemáticas de tipo político y social.

Al parecer, el balance que han realizado los zapatistas ante el contexto actual, es que el ejercicio de autogobierno que se ejercía a través de la figura de los municipios autónomos y las JBG, así como los diferentes niveles de trabajo político en el interior del movimiento llevado a cabo durante casi 30 años, exige un cambio, que conlleva la necesaria reestructuración de las formas jerárquicas del gobierno autónomo a un gobierno colectivo o común que impulse no solamente una nueva forma de organización capaz de responder la situación de violencia prevaleciente en las comunidades y regiones zapatistas, sino también las formas de trabajo colectivo y cooperativo, la educación autónoma, la salud, la agroecología, el comercio justo y la justicia.

Esto quiere decir que, en esta nueva estrategia de lucha que impulsa el zapatismo frente al contexto actual, se prioriza una política ejercida desde las bases y sin jerarquías, pero también se fortalece la autogestión y todas las áreas de trabajo colectivo que tienden a reproducir la vida comunitaria. Se prioriza también la vida y procura enfocarse en dar respuesta a las principales necesidades de las bases zapatistas, esencialmente de carácter económico, educativo, salud y agroecológica.

Este proceso de reorganización requirió un análisis profundo, tomando en cuenta el contexto de cada comunidad y región, además su aplicación depende de la capacidad organizativa de cada pueblo. En algunas cumplieron todas las indicaciones y propuestas de la comandancia zapatista, mientras que en otras provocó, además de nuevas propuestas y diversidad de opiniones, problemas y fracturas sociales que hasta hoy siguen sin resolverse.

En el caso específico de San Andrés, se vivió una situación tensa y muy complicada a raíz de la nueva estructura de gobierno y política, esto debió a que el cambio no solo implicaba la desaparición del Consejo Municipal Autónomo, sino el abandono de las instalaciones del palacio municipal, sede de los diálogos de paz en 1996, así como los bienes y servicios adquiridos desde 1994 como resultados de la guerra.

Diversas comunidades zapatistas manifestaron su preocupación ante el cambio de estructura de gobierno. Como resultado, se presentaron dos posturas; la primera era de respaldo y obediencia al cambio, instaurando en diferentes territorios, el GAL; la segunda, se propuso mantener la estructura política actual del municipio, sin desechar las indicaciones para conformar la nueva estructura del gobierno autónomo. Sin embargo, gracias al diálogo que entablaron las bases zapatistas de todas las comunidades de San Andrés, se estableció un acuerdo interno que consistió en desaparecer el Consejo Autónomo, pero se nombró un grupo de personas que fueron denominadas “Coordinadores Municipales” encargados de continuar los trabajos de la autonomía en el municipio.

Así, la estructura actual del gobierno autónomo de San Andrés es de conformación mixta. Por un lado, se nombraron los GAL, y por otro, los coordinadores municipales y los convocantes que realizan tareas de carácter social y cultural, junto con las autoridades tradicionales que mantienen una estructura independiente de los anteriores.

Los coordinadores municipales son personas que han ocupado cargos importantes a nivel municipal. Se toma en cuenta para este cargo, la trayectoria y las capacidades de diálogo y discurso que poseen las personas. Además, deben demostrar valores de humildad, responsabilidad y compromiso con el pueblo.

Estas personas son las que actualmente se encargan de atender los asuntos pendientes que había dejado el desaparecido Consejo Autónomo. Principalmente se encargan de convocar reuniones de carácter municipal con los Agentes Rurales y tomar acuerdos en coordinación con los convocantes, promotores y responsables políticos locales y regionales, garantizar el cuidado de los bienes y servicios del Municipio Autónomo y apoyar en las labores de las autoridades tradicionales encargadas de organizar, de acuerdo a los usos y costumbres, las fiestas patronales.

Los convocantes son responsables de llamar a reuniones de carácter político y social, al igual que los coordinadores, trabajan para atender asuntos derivados de los trabajos de la autonomía. Funcionan, actualmente como

brazo político de los coordinadores municipales. Además, cuentan con cinco comisiones: justicia, educación, salud, agroecología y comercio.

La comisión de justicia reemplaza de alguna forma, la función de los jueces desaparecidos junto con los Consejos Autónomos. Esta comisión no está representada formalmente por un juez, debido a que la función de este no es resolver la problemática bajo su criterio o reglamento del juzgado, sino como portavoz, es decir, atiende los casos o quejas de los zapatistas y posteriormente convoca, si así exige la situación, a los gobiernos locales de la región con el fin de solucionar colectivamente el caso. Esto quiere decir que la tarea real de la comisión de justicia es escuchar y tomar notas del caso o conflicto, pero no tiene facultades para resolverlo si no es con la presencia de los GAL.

Las comisiones de educación y salud se encargan de vigilar e impulsar las áreas de trabajo correspondientes, en conjunto con los promotores comunitarios.

La comisión de comercio es la encargada de dar seguimiento a los colectivos y cooperativas existentes, pero también fortalece la interrelación entre estos para organizar encuentros e intercambios de experiencias. Tiene la responsabilidad de convocar reuniones y actividades diversas que impulsen las iniciativas autogestivas de las comunidades.

Así, la comisión que tiene actualmente mayor incidencia e impulso en las iniciativas locales, son los llamados convocantes, específicamente la comisión de comercio. Ésta busca que la autogestión enfocada básicamente en la figura de colectivos y cooperativas, avance hacia redes locales y regionales y se fortalezca para satisfacer las necesidades económicas básicas de las familias y las comunidades zapatistas.

Son los convocantes los que generan estrategias, informan los retos y los avances. Impulsan la generación de nuevas iniciativas locales y coadyuvan en la resolución de las problemáticas generadas por el trabajo autogestivo.

Con la reestructuración del gobierno autónomo, los zapatistas pretenden transformar su estrategia de lucha de carácter político a lo autogestivo, es

decir, el trabajo político caracterizado por la construcción de municipios autónomos y programas políticos durante casi 30 años, hoy pretende dar un giro para enfocarse en la construcción autónoma y autogestiva de colectivos, cooperativas y áreas de trabajo que respondan directamente a las necesidades fundamentales de las familias y comunidades.

El papel que juega hoy el gobierno autónomo zapatista se centra en fortalecer la base social y económica desde los territorios locales. Con la nueva estructura política se concluye un proceso donde las figuras principales eran los Consejos Municipales y las JBG, dos instancias que eran espacios de interlocución e interrelación con las organizaciones civiles en el exterior, pero también eran ejercicios que les significaban a los zapatistas una gran responsabilidad.

En esta nueva etapa de organización política desde las bases, se espera un mayor fortalecimiento para las iniciativas locales y la creación de nuevos colectivos y cooperativas que puedan resolver las necesidades fundamentales de las comunidades y familias zapatistas, organizadas actualmente de manera autónoma y en resistencia.

Conclusiones Generales

La construcción de la autonomía zapatista en los primeros años posteriores al levantamiento armado en 1994, fue posible gracias a la solidaridad de diversos colectivos y organizaciones de la sociedad civil, nacional e internacional, que ayudaron a las comunidades de diversas formas. La salud y la educación principalmente, fueron los primeros proyectos alternativos contruidos en varias regiones zapatistas. Sin embargo, diversos procesos históricos fueron modificando el rumbo de su lucha.

A pesar de mantener radicalmente la autonomía y la resistencia en las iniciativas colectivas, siguen vivas las experiencias colectivas gracias al esfuerzo de los miembros, posibilitando la satisfacción de las necesidades fundamentales y la reproducción social de la vida comunitaria. Por lo que, al finalizar este trabajo, es de suma importancia destacar algunos aspectos fundamentales.

El esfuerzo que han realizado los zapatistas por construir trabajos colectivos y cooperativas, particularmente la creación del Foncaz en la mayoría de las comunidades autónomas de San Andrés, son asociaciones evidentemente locales que ofrecen microcréditos sin ningún reconocimiento legal, así como tampoco una figura de carácter empresarial, por el contrario, son pequeñas asociaciones que practican una economía con valores de solidaridad, autogestión y sostenibilidad, siguen una lógica reproductiva y satisfacen sus necesidades fundamentales de manera colectiva.

Sin embargo, en lo que se refiere al espacio local como su único nivel de acción, sugiere una reflexión, continuar manteniendo los espacios locales como el único territorio de acción y vinculación o superar el localismo que parece caracterizar a la mayoría de los colectivos y cooperativas autónomas, para pasar a la expansión y creación de redes con otras experiencias regionales y nacionales que generen procesos de colaboración y compartición solidaria con miras a fortalecer las experiencias y generar mayores beneficios económicos para las comunidades.

Su aislamiento ha permitido claramente generar su propio proceso organizativo y su forma de vida, sus instituciones y su proceso político muy acorde a la vida de cada comunidad, pero carece de relaciones o vínculos con otras organizaciones de la economía solidaria o movimientos solidarios no necesariamente autónomos y en resistencia frente al gobierno mexicano, situación que pone la experiencia zapatista en ciertos límites de fortalecimiento y expansión en niveles de acción más amplias.

El hecho de que las comunidades zapatistas tengan consolidada su estructura política, no garantiza que las experiencias colectivas y cooperativas se consoliden si no es a través de redes de colaboración y compartición solidaria. Factores como la migración, la cooptación, los escasos recursos económicos y la falta de capacitación, debilitan las asociaciones autónomas, lo cual podría ser un factor positivo para los colectivos y las cooperativas cuando se construyen redes y confluyen experiencias que generen estrategias de supervivencia y expansión. Por supuesto que el zapatismo ha logrado tejer alianzas y redes de solidaridad a nivel global, pero parece tener características más político-ideológicas, que fortalecer su base económica desde los colectivos y cooperativas.

Cuando se habla de la importancia de superar el localismo no se pretende insertar la práctica colectivista y cooperativista en el mercado y competir con empresas y microempresas de la región, lo que se propone es crear mejores condiciones y beneficios para los colectivos y cooperativas, no compitiendo sino compartiendo con otras experiencias organizativas solidarias. De hecho, en las experiencias colectivas zapatistas se hace impensable la competencia en el mercado capitalista por las condiciones y características que esta implica. Ningún colectivo o cooperativa tiene la finalidad de competir por el simple hecho de que la competencia requiere estudios y estrategias de mercado, la necesaria inserción de la innovación tecnológica, el manejo de equipo y programas de cómputo, además de la legalización de las figuras, cumpliendo una serie de requisitos, capital mínimo, pago de impuestos y diversas condiciones más, que los zapatistas no pueden ni siquiera pensar por su autonomía y la resistencia que mantienen hasta en la actualidad.

Las capacidades del Foncaz y de todas las figuras colectivas en general, se encuentran limitadas a responder las necesidades prioritarias de la comunidad y no hay un beneficio que favorezca directamente la economía familiar.

Por el momento, cada sujeto aporta al colectivo o la cooperativa según sus capacidades, conscientes de que el aporte no genera beneficios directos para su economía, pero contribuye al funcionamiento de áreas específicas y a la solidaridad entre los miembros del grupo, de tal forma que el Foncaz cuenta con un pequeño fondo especial para la solidaridad, que apoya económicamente a las y los más necesitados de la comunidad, a las autoridades de tiempo completo y a los vecindarios que sufren algún desastre natural.

Pese a los desafíos y limitantes de los colectivos y cooperativas autónomas, se puede observar un aporte significativo para reproducir la vida comunitaria y sostener económicamente las necesidades fundamentales de la comunidad, que se reproducen resistiendo y de manera autónoma frente al gobierno mexicano. Los apoyos gubernamentales no entran a la comunidad, justamente porque los zapatistas se han declarado en resistencia desde sus inicios. A pesar de la política contrainsurgente estatal y el constante intento de cooptación mediante la oferta de programas asistenciales provenientes de los tres niveles de gobierno, la autonomía de las comunidades se ha mantenido, demostrando que resistir es también construir.

No menos relevante es explicar que la resistencia de los pueblos ha provocado una tensión política con el Estado y con otras fuerzas comunitarias, debido a que cuando las comunidades zapatistas rechazan todo tipo de relaciones y proyectos provenientes de los tres niveles de gobierno, la inestabilidad política de la zona es mucho mayor debido a que el Estado crea estrategias de contrainsurgencia, métodos de cooptación y otras políticas de debilitamiento con el objetivo de acabar con el movimiento rebelde que no se somete al ciclo político y económico estatal.

La fortaleza del movimiento zapatista se encuentra en algunos factores fundamentales, entre los que destacan el papel de la educación y la formación

política que reciben los jóvenes y adultos zapatistas. Esta política permite formar y concientizar a las bases, puesto que de la educación se aprende a construir comunidad, colectividad, autonomía y el Lekil Kuxlejal (el buen vivir). Se aprende también el respeto a la naturaleza, la historia, la solidaridad y el cuidado personal frente al alcohol y las drogas. Es en la educación y en la formación política donde se encuentra la clave y la base para la continuidad de un movimiento alternativo como es el zapatismo.

Así, el mensaje principal que manifiesta el movimiento es que toda práctica que pretenda ser solidaria y alternativa al sistema económico actual, debe fundarse en una base ideológica y una base política, que pongan en el centro la importancia de generar acciones alternativas fuera de los programas y proyectos gubernamentales, dado que para ellos, la construcción de alternativas al modelo económico y político actual debe ser autónoma, anti-sistémica y no admitiendo el asistencialismo paternalista del Estado. Hay actualmente en las comunidades no solamente una desconfianza a la política estatal, sino un antagonismo y oposición política muy clara.

En lo que respecta a la producción de la medicina natural se da en función de la demanda, es decir, de las necesidades de la gente y no en función de crear mercancía. Permanentemente recomiendan el uso de la herbolaria, sin promover el consumismo, por los beneficios que se obtienen al usar productos elaborados en base a plantas que se recolectan en el campo y en los bosques, además ayuda a recuperar el conocimiento tradicional de la medicina, considerando que al tener mayor consumo, más constante es la recolección, investigación y elaboración de los medicamentos naturales.

Al vender los productos de la medicina natural solo se recupera el costo de producción y no genera ganancias.

Si bien, los textiles artesanales son productos que se comercializan con un margen de ganancia, es justificable por el costo y el tiempo de producción, pero además, los pequeños excedentes son utilizados para un beneficio colectivo, especialmente para cubrir las necesidades económicas durante un cargo, o bien, para los promotores de educación y salud.

Misma situación se puede observar en el Foncaz, donde los créditos que ofrece son a interés, y los clientes o prestamistas deben estar generando una ganancia para cubrir el interés mensual, sin embargo, la diferencia es que, si bien son préstamos a interés, lo recaudado de manera mensual es destinado para sostener los trabajos de la autonomía, la política y las áreas de trabajo comunitario.

Por supuesto, los resultados económicos generados por las diferentes actividades colectivas son insuficientes para responder todas las necesidades de las comunidades zapatistas en resistencia, pero la satisfacción mayor es que han sido retribuidos para el beneficio colectivo. Es de resaltar que los zapatistas se han declarado en contra de la acumulación de capital, siguiendo los principios de la reproducción ampliada de la vida, basados principalmente en el trabajo colectivo y valores de solidaridad, participación activa, reciprocidad, democracia directa y el cuidado de la naturaleza.

Se puede decir que desde 1994 hasta el 2010, los zapatistas se enfocaron principalmente en el trabajo político, en actividades que en su momento tuvieron impactos positivos y alianzas políticas a nivel nacional e internacional. No obstante, tras surgir diversas necesidades reales en las comunidades, además de los desafíos económicos que implicó la creación de las escuelas autónomas, tomaron conciencia de su realidad, dándose cuenta de la importancia de crear fuentes de ingresos colectivos que pudieran sostener a las instituciones autónomas, principalmente las de educación, salud y agroecología.

El presente trabajo se concluye resaltando que el objetivo y la hipótesis general de la investigación se lograron satisfactoriamente al demostrar que existen prácticas de economías alternativas basadas en la resistencia y orientadas en la reproducción de la vida en las comunidades zapatistas en Chiapas.

Al identificar que los colectivos y cooperativas autónomas son guiadas por los valores de reciprocidad, solidaridad, equidad y sostenibilidad que cumplen un papel importante en el desarrollo de los proyectos autogestivos, principalmente educativos, agroecológicos, salud y proyectos políticos en el

interior del municipio autónomo de San Andrés, se alcanzan los objetivos uno y dos y se aceptan al mismo tiempo, la primera y la segunda hipótesis específicas.

Al analizar los alcances y desafíos políticos y económicos actuales de los colectivos y cooperativas autónomas que refiere la hipótesis específica número tres, se logra concluir que hay una práctica y un proceso organizativo en las comunidades zapatistas distinto al que impone el mercado capitalista; con sus ejemplos crean posibilidades de instaurar una economía para la vida. Sin embargo, las comunidades zapatistas enfrentan desafíos que serán superados solo en la medida en que la nueva estructura organizativa zapatista sea capaz de fortalecer sus alianzas políticas con la sociedad civil y su base económica que son los colectivos y las cooperativas, así como la necesidad de crear redes de colaboración y compartición solidaria entre colectivos autónomos y otras experiencias nacionales e internacionales.

Recomendaciones Generales

A lo largo de su historia, el movimiento indígena zapatista en Chiapas, ha generado diversas iniciativas y cambios políticos impulsados a partir de la coyuntura política y social encontrada en cada etapa de su lucha. Ellos son observables desde el cese al fuego hasta los Acuerdos de San Andrés en 1996, desde la creación de los municipios autónomos y los Aguascalientes hasta las JBG en el 2003, desde la Otra campaña hasta la marcha en silencio del 2012, desde las escuelitas y la candidatura independiente en el 2018 hasta las comparticiones, festivales y la travesía por la vida en el 2021 y, finalmente, en la reestructuración de la autonomía zapatista dada a conocer el 12 de noviembre de 2023.

Este último acontecimiento es el cambio más radical durante casi treinta años de lucha, al desaparecer los municipios autónomos y las JBG que los habían construido desde 1994 y el 2003 respectivamente. Justamente, a partir de este contexto es que se debe leer hoy al zapatismo, entender su proceso autonómico actual, sus relaciones con los movimientos sociales y sus nuevos desafíos ante el cambio político.

La forma de hacer política del movimiento zapatista basada en la autonomía y la resistencia, es un desafiante método de lucha que ha costado al movimiento, sacrificios, divisionismos, amenazas y desplazamientos forzados en las comunidades. Constantemente los miembros de los partidos políticos intentan someter a las bases de apoyo debido a las diferencias políticas e ideológicas que mantienen, particularmente se vuelven intolerantes cuando los zapatistas rechazan todo tipo de apoyo gubernamental y la operación de los partidos políticos en sus territorios.

Ninguna corriente partidista tiene contacto con las comunidades autónomas, mucho menos con los colectivos y cooperativas, por lo que es importante que todo investigador que pretenda estudiar de manera particular el proceso de organización comunitaria de los zapatistas, construya de manera cuidadosa los medios de contacto necesarios, que podrían lograrse participando en encuentros, seminarios y festivales. Sólo así es posible generar confianza, mostrar simpatía y solidaridad con el movimiento.

Al conocer parte del proceso organizativo zapatista a lo largo de esta investigación, se pueden detectar dos retos importantes que el movimiento debe analizar a corto plazo. En primer lugar, se observa la necesidad de fortalecer la educación autónoma y la formación política con el fin de fomentar la conciencia de lucha y evitar la salida de sus miembros por despolitización.

En las comunidades estudiadas se observa un desgaste político y económico como resultado de la resistencia. De ahí que el segundo reto debe ser fortalecer y crear nuevas figuras asociativas, principalmente colectivos y cooperativas con el fin de seguir sosteniendo la autonomía mientras su estrategia y lucha política siga vigente, así también para responder las múltiples necesidades económicas de las comunidades y las familias que se mantienen en resistencia desde hace tres décadas, y por último, para responder el problema de la migración de las bases zapatistas en busca de mejores oportunidades de vida.

Referencias

- Aguirre, C. (2008). *Mandar Obedeciendo, las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. México: Quimantú.
- Aguirre, C. (2021). *La contribución del neozapatismo en la teoría del poder*. <https://www.youtube.com/watch?v=5FVr7VXRdZU&t=613s>.
- Alianza Cooperativa Internacional (2013). Reglamento. <https://bit.ly/3N1WvI7>.
- Alonso, J. (2019). *Exploraciones Anticapitalistas*. México: Cátedra Interinstitucional, Universidad de Guadalajara, CIESAS, Jorge Alonso.
- Aracena, F. (2019). Esbozo de una economía política del trabajo asociado. La teoría crítica de Karl Marx como fundamento de la doctrina cooperativista. *Revista Indelcoop*, 227, 13-31.
- Arruda, M. (2004). ¿Qué es la economía solidaria? el renacimiento de una sociedad humana matrística. *Economía Solidaria*, 21, 71-75.
- Aubry, A. (2005). *Chiapas a contrapelo: una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. México: Centro de Estudios, Información y Documentación Immanuel Wallerstein y Editorial Contrahistorias.
- Baronnet, B. (2009). *Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la selva Lacandona de Chiapas* [Tesis de Doctorado, El Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/6t053g220>
- Bartra, A. (2011). *La utopía posible*. (1ª edición). México: Editorial Itaca
- Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En Ornelas, R. *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 25-71). México: UNAM.
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la Investigación: administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. (3ª edición). Colombia: Universidad de la Sabana.
- Bookchin, M. (2003). *La utopía es posible*. Buenos Aires, Argentina: Tupac Ediciones.
- Ceceña, A. (2013). Subvertir la modernidad para vivir bien. En Ornelas, R. *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 91-128). México: UNAM.
- Cendejas, M. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. *Tesis psicológica*, 12(2), 116-134.
- Coraggio, J. (2016). Economía Social y Solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig (Coord); J.L. Coraggio, J. L. Laville, I. Hillenkamp, I. Farah, J. Jiménez,

- S. Veja, L. Guridi y J.C. Pérez, *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15-38). UPV y EHU
- Collin, L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. (1ª edición). México: Colegio de Tlaxcala.
- De Sousa, B. (2011). *Producir para vivir, los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE.
- Díaz, F. (2004). Comunidad y Comunalidad. *Culturas populares e indígenas*. Diálogos en la acción.
- Díaz, F. (2014). *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. Compiladores Robes, S. y Cardoso, R. México: UNAM.
- Díaz M, J.G. (2015). *Economías Solidarias en América Latina*. Guadalajara, México: ITESO.
- Enlace Zapatista. (21 de julio de 2003). *Chiapas: la treceava estela. Primera parte: un caracol*. [https:// bit.ly/42bDyHs](https://bit.ly/42bDyHs)
- Gadotti, M. (2006). La pedagogía de Paulo Freire y el proceso de democratización en el Brasil, algunos aspectos de su teoría, de su método y de su praxis. En *Educación, ciudadanía y democracia*. Barcelona: Octaedro Editorial.
- Gadotti, M. (2016). Educación popular y economía solidaria. En Coraggio, J. L. *Economía social y solidaria en movimiento* (pp.73-86). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- González Casanova, P. (2015). Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad [Ponencia]. Seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, Chiapas, México.
- Gutiérrez, R. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, 1, 15-50.
- Hernández S., R. (2014). Metodología de la Investigación (6ta edición). México: Mc Graw Hill Education.
- Hinkelammert, F.J. y Mora, H. (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Iconos. Revista de ciencias sociales*, 33, 39-49. <https://bit.ly/3N1QsTS>
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder, el significado de la revolución hoy*. Venezuela: Editorial Melvin.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Argentina: Herramienta Ediciones.

- Holloway, J. (2013). ¡Revolución Ahora! Contra y más allá del capital. En Ornelas, R. *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp.73-90). México: UNAM
- Hoinle, B., Flórez, J. y Rueda, R. (2020). Del capitalismo cognitivo a una apertura pluriepistémica. La economía solidaria y agroecología en la educación superior. En Pérez Muñoz, C., y Hernández Arteaga, I. (Eds.), *Economía social y solidaria en la educación superior: un espacio para la innovación* (tomo 2) (pp. 53-89). Colombia: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Huato D., M. Á. (2016). *Utopística agroecológica innovaciones campesinas y seguridad alimentaria en maíz*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Jean, R. y Esteva, G. (2009). Crisis: El despojo impune, cómo evitar que el remedio sea peor que el mal.
- López y Rivas, G. (2011). Autonomías indígenas, poder y transformaciones sociales en México. En *Pensar las autonomías, alternativas de emancipación al capital y el Estado*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- López y Rivas, G. (2014). *Autonomía de los pueblos indios y zapatismo en México*. México: Ocean Sur.
- Luxemburgo, R. (1912). *La acumulación del capital*. Edicions Internacionals Sedov.
- Maldonado, B. (2015). Perspectivas de la comunalidad de los pueblos indígenas de Oaxaca. México: *Bajo el Volcán Revista de Posgrado de Sociología*, 15, 151-169.
- Mance, E. (2006). *La revolución de las redes, la colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México.
- Mariátegui, J.C. (1930). La crisis mundial y el proletariado peruano. *Amauta*, 30.
- Martínez Luna, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. México: *Bajo El Volcán. Revista de Posgrado de Sociología*, 15 (23), 99-112.
- Martínez, M.F. (2018). Cherán K´eri, 5 años de autonomía. Por la seguridad, justicia y la reconstitución de nuestro territorio. *Revista Ra Ximhai*, 14 (2).
- Modonesi, M. (2011). El concepto de la autonomía en el marxismo contemporáneo. En *Pensar las autonomías, alternativas de emancipación al capital y el Estado*. México: SÍSIFO Ediciones
- Núñez, C. (2005). Educación popular: una mirada de conjunto. *Decisio, Pátzcuaro*, pp.3-14.

- Ornelas, R. (2004). *La autonomía como eje de resistencia zapatista. Del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles, hegemonías y emancipaciones*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Pérez, J.C. (2014). *Debates conceptuales y aspectos organizativos de la economía solidaria: el caso de REAS EUSKADI* ([Tesis de Doctorado, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz]).
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación, crítica del liberalismo económico*. Quipu Editorial.
- Quijano, A. (2014). ¿Del polo marginal, a la economía alternativa? En *Cuestiones y Horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Universidad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Rodríguez, S. (11 de junio de 2014). Las cooperativas son el pilar económico del zapatismo. *La coperacha* <https://lacoperacha.org.mx/sergio-rodriguez-zapatistas/>.
- Santiago, J. (2017). *Economía Política Solidaria, construyendo alternativas* (1ª edición). México: Ediciones Eón, Thousand Currents, DESMI Comité Regional Chiapas
- Stavenhagen, R. (2010). Las identidades indígenas en América Latina. *Revista IIDH*, 52, 171-189.
- Suarez, M. A. (2014) ¿Autogestión dentro de la autonomía? La experiencia de la cooperativa de cafecultores indígenas zapatistas Yochin Tayel Kinal. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3, 187-216.
- Tercios Compas. *El pilar de la autonomía*. <https://www.youtube.com/watch?v=om0SxOVIB3c>
- Torres, J. (2017). El concepto de colonialismo interno. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Vergara, L. (2016). Tomando el control: autonomía, subsistencia y desmercantilización. Gémenes de otra economía en las luchas de los zapatistas en Chiapas y los sin tierra en Brasil. En Coraggio, J. L. *Economía social y solidaria en movimiento*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Villoro, L., (2015). *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*. México: FCE
- Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: Contrahistorias